

GIORGIO SABINO ANTONIO PERISSINOTTO

FONOLOGIA DEL ESPAÑOL HABLADO EN LA CIUDAD DE MEXICO.

ENSAYO DE UN METODO
SOCIOLINGÜISTICO



EL COLEGIO DE MEXICO

FONOLOGÍA DEL ESPAÑOL HABLADO EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

ENSAYO DE UN MÉTODO SOCIOLINGÜÍSTICO

Serie

Estudios de Lingüística y Literatura

GIORGIO SABINO ANTONIO PERISSINOTTO

**FONOLOGIA DEL
ESPAÑOL HABLADO
EN LA CIUDAD DE MEXICO.
ENSAYO DE UN METODO
SOCIOLINGÜISTICO**

Traducción de Raúl Avila



El Colegio de México

Prohibida la reproducción parcial o
total sin el permiso correspondiente

Derechos reservados conforme a la ley .
© 1975, El Colegio de México
Guanajuato 125, México 7, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

INDICE

<u>Prólogo</u>	11
<u>Abreviaturas</u>	15
<u>Símbolos fonéticos</u>	17
<u>Introducción</u>	21
<u>Parte I</u>	24
Vocales	24
Vocales tónicas	24
Fonema abierto /a/	24
Fonema anterior medio /e/	24
Fonema anterior cerrado /i/	25
Fonema posterior medio /o/	25
Fonema posterior cerrado /u/	25
Vocales átonas	26
Fonema delantero medio átono /e/	26
Fonema posterior medio átono /o/	26
Relajación de vocales átonas	26
Diptongos	33
Clasificación y articulación	33
Sinéresis y sinalefa	34
Asimilación, disimilación, epéntesis	37
Conclusiones	38
Consonantes	43
Variantes fonéticas. Descripción y distribución	43
Fonema labial oclusivo sordo /p/	43
Fonema dental oclusivo sordo /t/	44
Fonema velar oclusivo sordo /k/	46

Fonema labial sonoro /b/	47
Fonema dental sonoro /d/	48
Fonema velar sonoro /g/	49
Fonema palatal oclusivo sordo /ʃ̺/	50
Fonema palatal sonoro /y/	51
Fonema labial fricativo sordo /f/	53
Fonema alveolar fricativo sordo /s/	56
Fonema velar fricativo sordo /x/	59
Fonema labial nasal /m/	60
Fonema nasal alveolar /n/	60
Fonema nasal palatal /ɲ/	62
Fonema lateral /l/	62
Fonema alveolar vibrante simple /r/	63
Fonema alveolar vibrante múltiple /r̄/	65
Fonema predorsoalveolar africada sordo /ʃ̺/	66
Fonema palatal fricativo sordo /ʃ̺/	67
Conclusiones	68
Neutralización y estructura silábica	68
Asibilación de /r/ y /r̄/	74
/f/ bilabial versus labiodental	76
<u>Parte II</u>	79
Sinéresis versus hiato	84
Análisis por sexos	85
Análisis por grupos generacionales	87
Análisis por clases socioeconómicas	89
Neutralización de las oposiciones /p/: /b/, /t/: /d/, /k/: /g/ en posición final de sílaba	90
Análisis por sexos	92
Análisis por grupos generacionales	93
Análisis por grupos socioeconómicos	94
Sonorización de /s/ ante consonantes sonoras	95
Análisis por sexos	96
Análisis por grupos generacionales	97

Análisis por grupos socioeconómicos	98
Realización bilabial versus labiodental de /f/	100
Análisis por grupos de hombres y mujeres	101
Análisis por grupos generacionales	101
Análisis por grupos socioeconómicos	102
Asibilación de la vibrante simple /r/	103
Análisis por sexos	104
Análisis por grupos generacionales	105
Análisis por grupos socioeconómicos	107
Asibilación de la vibrante múltiple /r̄/	109
Análisis por sexos	110
Análisis por grupos generacionales	111
Análisis por grupos socioeconómicos	113
<u>Bibliografía</u>	117
<u>Apéndice</u>	125

Para Gloria

La publicación de este libro hubiera sido imposible sin la ayuda y estímulo de profesores y estudiantes del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. A todos ellos quiero hacer constar aquí mi profunda gratitud.

PROLOGO

Aunque concebido y presentado como tesis doctoral en Columbia University, este trabajo fue elaborado a lo largo de casi dos años en El Colegio de México, donde Giorgio Perissinotto tuvo pleno acceso a los materiales lingüísticos reunidos y archivados en su Seminario de Dialectología. Desde entonces Giorgio Perissinotto -actualmente profesor de lingüística española en la Universidad de Texas en San Antonio- se ha mantenido, de una u otra manera, estrechamente vinculado con México y con las actividades filológicas que aquí se vienen realizando, de manera que El Colegio de México ha considerado oportuno publicar ahora esta investigación hecha en su seno y a su abrigo.

De las dos partes que integran el libro, es sin duda la segunda la que presenta una mayor novedad en relación con los estudios ya existentes en torno al sistema fonético mexicano: el de Charles C. Marden, relativo a la fonología urbana peculiar de la ciudad de México, y el de Joseph H. Matluck, referente a la fonética rural propia de las poblaciones aledañas a la capital. La novedad básica radica en el enfoque sociolingüístico con que Perissinotto observa determinados problemas fonéticos de particular interés, tomando en consideración tres factores o ejes sociológicos -agrupación generacional, nivel socioeconómico y diferencia de sexo-, a la vez que utiliza los materiales lingüísticos en forma estadística.

El autor ha trabajado con asiduidad, rigor y seriedad; no

ha regateado esfuerzos durante el largo y tedioso proceso de la acumulación de materiales, ni al hacer la paciente consulta de toda la bibliografía indispensable sobre el tema. Podrá, no obstante, observarse que el estudio fonético que constituye la primera parte del libro no está hecho -salvo en los casos particulares de las vocales caedizas, de la asibilación de las vibrantes, y de las articulaciones de /f/- con toda la pormenorizada minuciosidad propia de investigaciones de esa naturaleza. Y ello se debe a que la finalidad primordial de Giorgio Perissinotto no ha sido la de proporcionar una descripción detallada y exhaustiva del actual fonetismo mexicano, sino la de hacer una prueba -un "ensayo"- de aplicación de ciertos recursos sociolingüísticos a la interpretación y explicación de determinados fenómenos fonéticos. La descripción inicial del sistema fonológico mexicano, en su conjunto, enmarca y permite situar más precisamente los fenómenos particulares analizados desde la perspectiva sociolingüística.

Dada la antigüedad del estudio de Marden, oportuna resulta en estos momentos la sistematización general del fonetismo urbano que proporciona Perissinotto, no obstante que puedan hallarse en ella algunas apreciaciones o interpretaciones que no parezcan enteramente convincentes, como es el caso de la supuesta neutralización de las vocales i/e, u/o en posición átona, ya que el relajamiento vocálico abarca también a la /a/ y se produce inclusive en sílabas tónicas (ch'ste). Pero esta y otras afirmaciones que podrían parecer discutibles animan y casi obligan a iniciar nuevas y más detalladas investigaciones sobre los puntos en cuestión. Sólo estudios realizables en un futuro no excesivamente remoto podrán determinar si las articulaciones asibiladas de /R/ son las que tienen más brillante porvenir, como se inclina a pensar Perissinotto.

La riqueza de los materiales lingüísticos considerados en la segunda parte del estudio permite a su autor confirmar

rigurosamente apreciaciones hechas con anterioridad de manera subjetiva, por no decir que intuitiva. Tal es el caso de la asibilación de vibrantes en México, que yo mismo me había inclinado a suponer de aparición reciente y de origen femenino, cosas que quedan ahora estadísticamente comprobadas por Perissinotto. El cual, al mismo tiempo, valiéndose de la abundancia de los datos reunidos y con la ayuda de los enfoques sociolingüísticos, descubre nuevas facetas o peculiaridades de los problemas fonéticos analizados. Así -volviendo al fenómeno de la asibilación de vibrantes- encuentra Perissinotto que la frecuencia de su aparición es mucho menor entre los miembros de la clase sociocultural baja que entre los hablantes de niveles socioeconómicos superiores, lo cual permitiría suponer que ese fenómeno es el resultado de una manera de hablar afectada o enfática. El análisis de los hechos fonéticos a través del prisma diacrónico de la sucesión generacional permite al autor descubrir asimismo que la conservación de los hiatos es bastante más frecuente entre los hablantes de la generación de mayor edad, en tanto que, en el caso particular de las consonantes implosivas agrupadas, su conservación es más bien propia, en cambio, de la generación joven.

Cierto es que la diversidad y la complejidad de los factores utilizados como elementos de juicio complica el análisis y dificulta la obtención de explicaciones enteramente convincentes e incuestionables. Pero no es menos cierto que el hecho lingüístico es, en sí mismo, complejo y confuso; obligación de todo buen investigador es atender a esa compleja realidad, sin incurrir en simplificaciones falseadoras. Es lo que ha tratado de hacer Perissinotto, sin arredrarse ante el peligro de que las circunstancias descubiertas puedan despertar en otros estudiosos diferentes interpretaciones. Que la enseñanza escolar haya podido reinstaurar entre los jóvenes la bien contrastada articulación de las consonantes implosivas -como

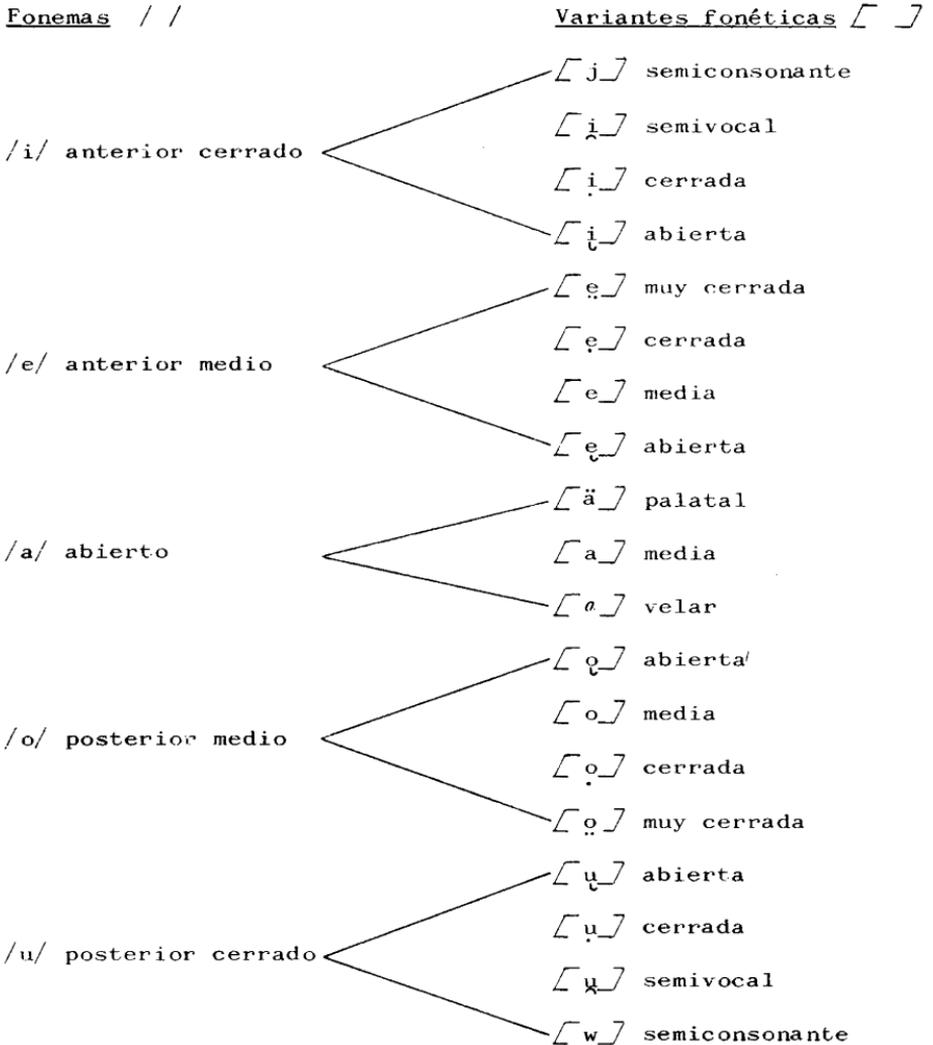
sugiere el autor-, en tanto que no ha alcanzado éxito similar en el caso de los hiatos, es hipótesis tal vez algo sorprendente, pero no imposible. Para discutirla, habría que acometer investigaciones más amplias sobre el tema. Y esta incitación a ello es -repito- uno de los méritos nada desdeñables- que encuentro en este libro. Un ejemplo más: Perissinotto parte, al presentar algunas interpretaciones de los hechos fonéticos, del principio según el cual el habla femenina es más conservadora que la masculina. No disimula, sin embargo, su sorpresa al advertir que en el caso de la asibilación de las vibrantes -fenómeno innovador y reciente- son precisamente las mujeres quienes más practican tales tipos de articulaciones-. La explicación queda pendiente: surge una invitación más a realizar nuevos estudios sobre el problema.

Con criterio sagazmente ecléctico, Giorgio Perissinotto suma consideraciones de carácter estrictamente estructural a razonamientos puramente fonéticos. No se contenta, por lo general, con explicaciones simplistas y unilaterales. Si la asibilación de $[\bar{r}]$ puede responder a una reorganización cualitativa de las oposiciones basadas originalmente en la cantidad (n/\underline{nn} , $l/\underline{ll} \rightarrow n/\underline{\tilde{n}}$, $l/\underline{\tilde{l}}$ y, simétricamente, $r/\underline{rr} \rightarrow r/\underline{\tilde{r}}$), no deja por ello de advertir la razón divergente de simple condicionamiento fonético ($\underline{sr} \rightarrow \underline{s\tilde{r}}$). Puesto que Perissinotto ha sabido descubrir cuestiones y circunstancias particularmente problemáticas dentro del sistema fonético mexicano, y ha mostrado la prudente madurez de que, no obstante su juventud, es capaz al intentar su análisis y explicación, cabe esperar que conserve la resolución y los ánimos necesarios para hacerse cargo él mismo de algunas de las investigaciones a que su libro incita.

ABREVIATURAS

<u>BDH</u>	Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana
<u>BICC</u>	Boletín del Instituto Caro y Cuervo
<u>HR</u>	Hispanic Review
<u>IL</u>	Investigaciones Lingüísticas
<u>NRFH</u>	Nueva Revista de Filología Hispánica
<u>PFLE</u>	Presente y futuro de la lengua española
<u>RDTP</u>	Revista de Dialectología y Tradiciones Populares
<u>RFE</u>	Revista de Filología Española
<u>RFH</u>	Revista de Filología Hispánica
<u>ICLP</u>	Travaux du Cercle Linguistique de Prague
<u>ZfürRPh</u>	Zeitschrift für Romanische Philologie

SÍMBOLOS FONÉTICOS



Indico tres grados de relajación de las variantes vocálicas. Por ejemplo, en el caso de /e/: [é] articulación relajada normal en posición átona; [e̞] muy relajada (debilitada), pero cuyo timbre aún es reconocible; [e̠] difícilmente perceptible y de timbre irreconocible.

Consonantes

p	bilabial oclusiva sorda
b	bilabial oclusiva sonora
β	bilabial fricativa sonora
[β̞]	bilabial fricativa sonora relajada
v	labiodental fricativa sonora
t	dental oclusiva sorda
d	dental oclusiva sonora
ð	dental fricativa sonora
[ð̞]	dental fricativa sonora relajada
k	velar oclusiva sorda
g	velar oclusiva sonora
ɣ	velar fricativa sonora
[ɣ̞]	velar fricativa sonora relajada
f	labiodental fricativa sorda
φ	bilabial fricativa sorda
s	predorsoalveolar fricativa sorda
z	predorsoalveolar fricativa sonora
x	velar fricativa sorda
χ	labiovelar fricativa sorda

x̣	postpalatal fricativa sorda
y	prepalatal fricativa sonora
ɣ	prepalatal africada sonora
ɣ̃	prepalatal fricativa sonora ligeramente rehilada
ʒ	prepalatal fricativa sonora rehilada
ị	prepalatal fricativa sonora abierta
ʃ̣	prepalatal africada sorda
ʃ̣̣	prepalatal fricativa sorda
ʃ̣̣̣	predorsoalveolar africada sorda
m	nasal bilabial
m̃	nasal bilabiodental
n	nasal alveolar
ŋ	nasal velar
ɲ	nasal palatal
l	lateral alveolar
ḷ	lateral alveolar velarizada
r	alveolar vibrante simple
ṛ	alveolar fricativa simple
ɹ	alveolar fricativa asibilada
r̄	alveolar vibrante múltiple
r̄̄	alveolar fricativa larga
R	velar o uvular vibrante
h	aspiración

Signos diacríticos

ɫ	palatilizaci3n
ʂ	sonorizaci3n
̣	ensordecimiento
ɲ ɺ	dentalizaci3n
ɸ ʃ	divisi3n silábica
ea	uni3n silábica
áe	acento principal
aè	acento secundario
a:	alargamiento
∅	cero fonético
/	pausa

INTRODUCCION

La ciudad de México, capital de la República Mexicana, es el área metropolitana del Distrito Federal. El Distrito Federal es la más pequeña división administrativa del país y sus 1 499 km² constituyen sólo el 0.1% del territorio nacional. No resulta superfluo señalar que la República Mexicana, con 48 millones de habitantes, es en la actualidad el país hispanohablante más populoso del mundo y, a la vez, uno de los centros culturales de la civilización hispánica. La ciudad de México es la capital industrial y cultural así como administrativa del país y ejerce una fuerza de estandarización en el modus vivendi del país entero. Los datos del Censo de 1970 dan una población en el Distrito Federal de 7 005 000 habitantes y una densidad de 4 665 personas por km². El dinamismo del crecimiento demográfico de la ciudad de México no deja de ser sorprendente si tomamos en cuenta que entre 1960 (4 870 876 habitantes) y 1970 el aumento fue de 43.6%.

Aunque se han hecho estudios parciales, la única investigación completa de la lengua de la ciudad de México se remonta hasta 1896. ^{1/} La falta de información sobre un dialecto

1/ Charles C. Marden, "La fonología del español en la Ciudad de México", Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. IV (Buenos Aires: Instituto de Filología, 1938), pp. 87-187. Este estudio fue originalmente presentado como tesis doctoral en la Universidad Johns Hopkins en 1896.

to tan importante, justifica el propósito de esta investigación en la cual se describe la fonología del español de la ciudad de México y se estudia la distribución de ciertas variantes fonéticas entre grupos generacionales, clases socioeconómicas y sexos.

El corpus utilizado en este estudio está formado por conversaciones grabadas entre un informante y un investigador; las grabaciones, que se conservan en la Cintoteca de El Colegio de México en la ciudad de México, se hicieron entre los años de 1963 y 1968 con grabadoras magnetofónicas Wollensack y Uher en cintas magnéticas de acetato Scotch a una velocidad de 3 3/4 IPS. Aunque en su realización intervinieron diferentes investigadores, la uniformidad del método de encuesta se garantiza por el hecho de que todos ellos eran estudiantes graduados del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México y en consecuencia siguieron el mismo criterio para escoger y clasificar los informantes. ^{2/}

La selección de informantes se hizo de acuerdo con el siguiente criterio: el informante había nacido en la ciudad de México o había vivido allí desde niño; los padres del infor-

Otra tesis, por Joseph Matluck, "La pronunciación del español en el Valle de México" (tesis doctoral inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951), describe la lengua de los alrededores, pero fuera del Distrito Federal. Los resultados de esta tesis fueron condensados posteriormente en el artículo "La pronunciación del español en el Valle de México", Nueva Revista de Filología Hispánica, VI (1952), pp. 109-120.

^{2/} El autor de esta investigación ha tenido la ocasión de verificar esto durante su estancia, de 1967 a 1968, en El Colegio de México, gracias a una beca de la Organización de los Estados Americanos para estudiar dialectología; también estuvo en la ciudad de México varias veces entre los años 1969-1973.

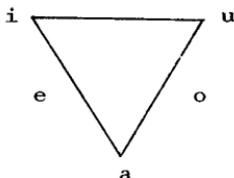
mante eran hablantes nativos del español y de preferencia mexicanos; la edad mínima fue de 16 años y, aunque no se puso un límite a la edad máxima, se requería que el investigador seleccionara individuos sanos, tanto mental como físicamente, y sin síntomas de senilidad; los estudios del informante fueron hechos siempre en México. La conversación entre el informante y el investigador giró alrededor de los intereses del primero de manera que se recogiera siempre el habla espontánea. Esta práctica es de gran importancia con los hablantes analfabetos, o semianalfabetos quienes podrían sentirse intimidados si se les pedía que hablaran sobre temas que estuvieran fuera de sus intereses inmediatos. Para evitar conclusiones falsas basadas en el habla no espontánea, los primeros minutos de la conversación, durante los cuales el investigador tomaba contacto con el informante, no han sido tomados en cuenta. Durante las entrevistas se solicitaban diversos datos a los informantes, reproducidos en el Apéndice.

La primera parte de este estudio es una descripción sincrónica del sistema fonológico del español de la ciudad de México basada en el corpus antes descrito. El método que se usó en la descripción es, con pocas modificaciones, el usado comúnmente en América por lingüistas para el estudio del español, y ha sido utilizado para un estudio conjunto de la norma culta (o estándar) en España y en América así como para el Atlas Lingüístico de México, que ha producido importantes tesis de dialectología mexicana.^{3/} Este método no difiere de manera significativa del usado por Tomás Navarro Tomás en su ya clásico Manual de pronunciación española.

3/ Cuestionario provisional para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica (México: Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, 1968); Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México (México: El Colegio de México, 1970)

PARTE I
A. VOCALES

El sistema vocálico del español de la ciudad de México tiene cinco fonemas.



/i/ anterior cerrado, /e/ anterior medio, /a/ abierto, /o/ posterior medio, /u/ posterior cerrado. A continuación se describen las variantes fonéticas de estas vocales.

1. Vocales tónicas

(1) Fonema vocálico abierto /a/. La variante más frecuente es con mucho la media [a]. Se encuentra en toda posición: antes, papá, sal, labio, macho, baño, lago, máquina [áptés, papá, pá, sál, lábjbó, mášbó, báño, lago, mákíná].

La variante palatal [ä] se encuentra sólo esporádicamente y, como es de esperarse, sólo ante palatales y en el diptongo /ai/: cacho, maña, mavo, baile [kášbó, máñá, mäyo, báilé].

La variante velar [a] es considerablemente más frecuente que la palatal. Ocurre en contacto con /x/ y sistemáticamente en /au/: caja, baja, ajo, causó, ahora, cautela, pauta, auto [káxa, báxa, áxó, kausó, áurá, káutélá, páutá, áutó].

(2) Fonema vocálico anterior medio /e/. La variante me

dia [e] es la más frecuente y, aunque se encuentre en toda posición, ocurre especialmente en sílaba abierta: cosecha, pero, cabeza, enero, melena, queso, pecho [kósésá, péro, kabé sa, énéro, meléna, késó, péšó].

La variante abierta [e] se encuentra en sílabas trabadas, en contacto con /r̄/, ante /x/ y en el diptongo /ei/: peste, mente, cerca, cerro, regla, regio, oreja, colegio, México, seis, pleito, ley [péšte, ménte, sérká, sérb, régla, réxjo, oéxá, koléxjo, méxákó, séis, pléitó, léi].

(3) Fonema vocálico anterior cerrado /i/. La variante cerrada [i] es la más frecuente y aparece en toda posición, pero especialmente en sílaba abierta: sí, consigo, pino, cine, liga, milla, milpa, dije, circo, más hilo [sí, kónsigo, pínó, síné, lígá, míya, mílpá, díxé, sírkó, masíló].

La variante abierta [i] ocurre en sílaba trabada y ocasionalmente en contacto con /r̄/: vista, cinta, pinto, característico, comunismo, rito, carrito, risa [bístá, sínta, pínto, kárakterístíkó, komúnísmó; ríto, karító, rísá].

(4) Fonema vocálico posterior medio /o/. La variante media [o] predomina en toda posición, y especialmente en sílaba abierta: corto, las obras, cochró, coche, copa, el ojo, contra, solo, todos, automóvil, mojo [kórto, lasóbras, kóbró, kóšé, kópa, elóxo, kóntrá, sóló, tódós, automóbíl, móxo].

La variante abierta [o] ocurre sólo en sílaba trabada, ante /x/, en contacto con /r̄/ y en el diptongo /oi/: escolta, costo, montes, borde, elogio, rojos, los ojos, porra, ron, estoy, doy [eskóltá, kóstó, móntés, bórdé, elóxjo, róxós, lo sóxós, póra, rón, estóji, dóji].

(5) Fonema vocálico posterior cerrado /u/. La variante cerrada [u] parece ser prácticamente la única que ocurre: último, mulas, burla, bruto, común, lujo, buho, salud, insulto, susto [últímó, múlás, búrla, brútó, kómún, lúxo, búó, salú/,

Insúltó, sústó ʃ.

He podido recoger sólo unas pocas ocurrencias de la variante abierta [u̟]: musgo, bulto, culto, acueducto [múʒgó, búlto, kúlto, ákwedúktó ʃ].

2. Vocales átonas.

En lo relativo al punto de articulación, las vocales átonas presentan las mismas variantes en los mismos contextos que las tónicas. No haré aquí una nueva lista con los ejemplos de variante pues lo considero superfluo y repetitivo. No obstante, es necesario señalar que dos variantes parecen ocurrir sólo en posición átona.

(1) Fonema vocálico delantero medio átono /e/. Las variantes [e̟] y [e̠] son muy poco comunes. Aparecen únicamente en posición final de palabra antes de pausa: leche, corriente, aire, muere, norte, dije [léšé/, kórjénté/, mwére/, nórté/, díxé ʃ].

(2) Fonema vocálico posterior medio átono /o/. Al igual que en el caso de /e/, la vocal /o/ en posición final de palabra ante pausa se articula ocasionalmente como [o̟] y [o̠]: amigo, duro, subo, sebo, empleado, retorno, vuelto, muro [amí gó/, dúró/, súbó/, sébó/, empleádo/, rétórnó/, bwéltó/, múró/ ʃ]

(3) Relajación de vocales átonas. El extremo debilitamiento de las vocales átonas es tal vez el rasgo fonético más notable del español de la ciudad de México. Este fenómeno es más digno de ser tomado en cuenta, si se considera que Navarro Tomás encuentra un solo grado de relajamiento de las vocales átonas en el español peninsular estándar -aunque únicamente en habla coloquial. ^{4/} Por mi parte he podido distinguir tres

^{4/} Tomás Navarro Tomás, Manual de pronunciación española (Madrid: C.S.I.C. 1965), pp. 44-46.

grados de relajamiento vocálico, lo cual coincide con lo que ha encontrado Juan Lope Blanch en el estudio más amplio sobre las vocales átonas. ^{5/}

Ya en 1938, Pedro Henríquez Ureña señalaba que los habitantes del Valle de México tendían a perder la articulación de las vocales átonas, y, como era de esperarse, las posiciones que estaban más sujetas a este cambio eran la pretónica y la postónica. ^{6/} Por otra parte, Lope Blanch observa que "el debilitamiento o pérdida de las vocales no depende básicamente de la posición silábica que la vocal guarda con relación al acento principal de la palabra, sino del contorno consonántico que la envuelve " ^{7/}

Los datos que he encontrado fortifican la opinión de Lope Blanch y permiten clasificar claramente los contextos en los cuales ocurre la relajación y la desaparición de las vocales átonas.

El relajamiento extremo de la vocal /a/ es poco frecuente: marranos, huérfanos, carcacha, carrera, las mismas, rectoría, salimos, captan, animal [márán^os, gwérfánós, kárkáśá, kárérá, lásmísmás, réktóriá, sálim^os, káptán, ánímál]; sin em

^{5/} Juan Lope Blanch, "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", Nueva Revista de Filología Hispánica, XVII (1963-64), 1-19. En realidad, Lope Blanch señala cuatro grados: el cuarto corresponde a la pérdida total del elemento vocálico, aspecto que trato separadamente en este estudio.

^{6/} Pedro Henríquez Ureña, "Mutaciones articulatorias en el habla popular", BDH. vol. IV, p. 337.

^{7/} Lope Blanch, op.cit., p. 7

bargo he registrado tiasas, muchachas, machete, garrafón [tjé s^ás, mušás^ás, m^ášété, g^ár^áfón]. 8/

La posición de la vocal átona con respecto a la tónica, como señala Lope Blanch, no parece ser un factor determinante para la articulación relajada; el debilitamiento puede ocurrir en cualquier posición: exquisito, el agua, el artículo, profesores, es retebueno, justifican, despierta, extorsión, medio derecho, marranos, noches, choferes, camiones, cohetes, ellos, nietos, su chofer, minutos, éxito, diferentes, nueve, chiquito, picos [skí^esító/, é^elágwá, é^elártículó, pr^ofesór^es, ésr^{-é}t^ebwé nób, xust^íφíkán, d^espjér^{tá}, é^eštórsjón, mé^djod^erésó, mārán^ós, nóš^es, šó^efér^es, kámjón^es, kwét^es, éy^ós, njét^ós, s^ušó^efér, mⁱnút^ós, éksⁱtó, dⁱf^erént^es, nwé^e, š^íkító, pí^ós].

Más que el acento, lo que parece determinar la tensión articulatoria de las vocales, es el contexto consonántico. La consonante que más frecuentemente ocasiona la debilitación de las vocales es /s/. Lope Blanch señala que de 2 284 casos en las cuales encontró una fuerte relajación vocálica, 2 036, casi el 90%, ocurrieron en contacto con /s/. Lope Blanch observa, además, que la combinación que más favoreció el relajamiento fue V+/s/ (lotes [lót^es]). En cambio, sólo un 7% de los casos ocurrieron en la combinación /s/+V (secreto [sék^oréto]).⁹

En una pequeña muestra tomada de mis datos encontré lo siguiente: en 872 ocurrencias de vocales relajadas, 840 (96.3%)

8/ La estabilidad de /a/ ha sido también notada por Peter Boyd Bowman, "La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana", NRFH, VI (1952), 139. Debe recordarse que en el protocastellano todas las vocales átonas, con excepción de la /a/, eran sincopadas o apocopadas. Véase Ramón Menéndez Pidal, Manual de gramática histórica española (Madrid: Espasa-Calpe, 1962), p. 67

9/ Lope Blanch, op.cit., p. 9

estaban en contacto con /s/; de esos 840 casos, en 805 (95.8%) la vocal relajada precedía el fonema /s/, y en 35 (4.2%) se encontraba después de este fonema. Es aún más significativa el hecho de que de los 805 casos de V + /s/ 182 (22.6%) ocurrieron en el entorno /s/ + V + /s/. 10/

No obstante que el tamaño de la muestra limita las conclusiones a las que se puede llegar, puedo señalar de manera definitiva que cuando la /s/ precede la vocal, ésta tiende a relajarse más si el sonido que la sigue es nasal: consonante, soneto, su novio, si me habla [kóns^ó nápté, s^ó nétó, s^ú nóbjo, s^í meáblá]. 11/

Los 32 casos en los cuales no estaba incluido el fonema /s/ mostraban claramente que las combinaciones que favorecían la relajación eran /t/ + V, /k/ + V, /s̃/ + V. No obstante debo señalar, de nuevo, que la alta frecuencia de que átono y de mucho puede tener relevancia en este fenómeno: plática, te quiere, mate, que vuela, que diga, kilómetro, mucho vino, chiquito [plátⁱká, t^ekjéré, mát^e, k^epwélé, k^edíga, k^ílómétró, muš^óvíno, š^íkító].

La frecuencia tan elevada de relajamiento vocálicos en contacto con /s/ hace a uno especular sobre la razón de este

10/ La alta frecuencia de /s/ + V + /s/ se explica en parte por la frecuencia, 42, de entonces [entóns^es].

11/ Tal vez se pueda objetar el tamaño de la muestra -15 informantes de diferentes edades y clases sociales. Respecto a eso, debo explicar que, dado el contacto tan cercano que he tenido con el trabajo de Lope Blanch, no me cabe duda de la confiabilidad de sus datos. Por eso, no he considerado necesario utilizar una muestra más amplia de la cual obtendría los mismos resultados que Lope. Mi investigación coincide en tal medida con la de Lope Blanch que prefiero remitir al lector a sus porcentajes en el artículo antes mencionado.

fenómeno. Amado Alonso, refiriéndose al problema de la relación vocálica en el español de Nuevo México, piensa que se debe a rasgos articulatorios:

[El fenómeno consiste]... en la pronunciación breve de las vocales y en una tendencia especialmente fuerte a articular la vocal simultáneamente con la consonante prolongable que esté en su contacto... [de tal manera que]... la articulación de la continua cubra a la de la vocal tanto por anticipación como por dilación.^{12/}

Lope Blanch está de acuerdo con esta explicación y añade, repitiendo a Pedro Henríquez Ureña,^{13/} que la /s/ mexicana, siendo muy estridente y larga, cubre y oscurece la vocal contigua y, en muchos casos, la ensordece.^{14/}

El ensordecimiento de vocales relajadas en contacto con /s/ no es poco frecuente y ha sido señalado por Boyd-Bowman entre otros.^{15/} Mis datos revelan que el ensordecimiento ocurre casi regularmente en el contexto /s/ + V + /s/: de los 182 casos de esta combinación, en 160 (87.9%) ensordeció la vocal: pesos, entonces, clases, meses, voraces, pozos, cosas, rizos, osos, dulces [pés^os, eptóns^es, klás^es, més^es, borás^es, pós^os, kós^as, rís^os, ós^os, dúls^es].

^{12/} Amado Alonso, "Problemas de dialectología hispanoamericana", BDH, vol. I, p. 439.

^{13/} Pedro Henríquez Ureña, "Observaciones sobre el español de México", Investigaciones Lingüísticas, II (1934), 191.

^{14/} Lope Blanch, op.cit., p. 9.

^{15/} Boyd Bowman, op.cit., p. 139.

Entre una consonante sorda y /s/ el ensordecimiento vocálico es también frecuente: cartuchos, muchos, cadetes, lo-
tes, duques, Marruecos, profesor, oficina, fusión, pistón, a-
pestó, depósito [kartús^os, mús^os, kadét^es, lót^es, dúk^es, m^a
rwék^os, prof^esór, ófⁱsína, f^usjón, pⁱstón, ápéstó, dépós^otó].

Cuando la vocal está precedida por una consonante sonora y seguida por /s/, el ensordecimiento es mucho menos común: pa-
redes, gringos, mudos, comes, comemos, aviones, dolores,
incorporándose, sorprendidos [parédés, gríng^os, múd^os, kóm^es,
komém^os, abjón^es, dolór^es, inkorp^oránd^os, sórp^ondíd^os].

El cuarto grado de relajación de las vocales átonas -pérdida total- merece ser tratado aparte. Los lingüistas que han estudiado el fenómeno, principalmente Lope Blanch, Canellada de Zamora y Zamora Vicente, ^{16/} parecen tener opiniones divergentes en cuanto a la frecuencia y la naturaleza de esta peculiaridad del español de la ciudad de México. Aunque Zamora Vicente no da datos numéricos que indiquen la extensión de la pérdida vocálica, sin duda considera que es extremadamente común y que se puede encontrar en el habla de cualquier clase social. Lope Blanch, por otra parte, encuentra que la pérdida completa es la excepción más que la regla; de 2 284 casos de reducción vocálica sólo 400 (17%) fueron de pérdida completa y, si se toma en cuenta la alta frecuencia de pues [ps] y entonces [entóns], el porcentaje podría decrecer hasta un 9%, lo que está lejos de indicar una frecuencia elevada.

Los resultados que arrojan mis datos se acercan, una vez más, a los de Lope Blanch. Creo que lo que parece una ausen-

16/ Lope Blanch, op.cit., p. 16; María Josefa Canellada de Zamora y Alonso Zamora Vicente, "Vocales caducas en el español mexicano", NRFH, XIV (1960), 222-241. Los diferentes puntos de vista de estos autores se reflejan, no accidentalmente, en los títulos de sus artículos: Vocales caedizas (Lope Blanch) opuesto a Vocales caducas.

cia total de un elemento vocálico en la segunda sílaba de oficina [ʔfsíná] para un hispanohablante no mexicano o para un extranjero, no es, a veces, más que una articulación extremadamente relajada y breve de la vocal átona. La pérdida completa de la vocal en la medida que considera Zamora Vicente implica una distribución totalmente nueva de las variantes fonéticas consonánticas, y, consecuentemente, una formación de grupos consonánticos desconocidos en el español. Para poner a prueba los descubrimientos tan extremos de Zamora Vicente he formado una lista de oraciones breves en las cuales he incluido sus ejemplos de relajamiento vocálico y la he probado con diferentes informantes mexicanos para ver en qué medida reconocían las expresiones. 17/

- | | |
|---|--|
| 1. <u>Ha de ser</u> el coche de Juan. | [ádzér] |
| 2. <u>Creo que sí.</u> | [króksí] |
| 3. Hay <u>varias cosechas</u> en un año. | [bárs kséchs] |
| 4. Eso causó <u>vivo interés</u> | [bífn-trés] |
| 5. Préstame <u>sesenta centavos.</u> | [s:énts ⁿ -táfs] |
| 6. Hay que seguir los <u>preceptos divinos.</u> | [pr ^e séts ^d fíns] |

De veinte informantes ninguno pudo interpretar las expresiones 1, 3, 4, 6; las oraciones 2 y 5 fueron interpretadas correctamente y sin sorpresa por diez informantes, mientras que el resto comprendió, pero consideró que yo estaba "exagerando" mi pronunciación. Las opiniones de los informantes resultaron correctas cuando las comparé con una segunda prueba que hice con quince informantes a los cuales les presenté las mismas oraciones con una vocal muy relajada en vez de la vocal perdi

17/ Después de haber practicado suficientemente leí las oraciones a veinte personas de diferentes edades y conocimiento. Todos ellos vivían en la ciudad de México. Las transcripciones fonéticas son de Zamora Vicente.

da: todas las oraciones fueron interpretadas de manera correcta por todas las personas entrevistadas. La única excepción fue la número 6, que tuve que repetir varias veces a algunos de los informantes.

De acuerdo con estos resultados analicé los datos que obtuve en la muestra comentada supra p. 29 y pude documentar solamente 79 casos de pérdida total. De ellos 25 eran entonces-y pues; algunos otros fueron gracias, pesos, meses, necesito, lo cesaban, campesinos se, vendedores honestos, carros Opel [grás:, pés:, péss, més:, neşsító, loşşában, kampsínóşse, bép dédórsónéşt^ós, kársópél].

3. Diptongos

(1) Clasificación y articulación. El español de la ciudad de México no difiere del español standard en cuanto al inventario de diptongos. Esos ocurren sólo dentro de la palabra y como sinalefa entre palabras. Hay seis diptongos ascendientes [ai, au, ei, eɨ, oi, ou] y ocho descendientes [ja, je, jo, ju, wa, we, wi, wo] baile, pauta, aceite, reunión, hoy, robó un banco; piano, piedad, piojo, ciudad, cuando, puente, cuidado, cuota.

Consideramos aquí los diptongos bi-fonemáticos y las semivocales y las semiconsonantes [i̯, u̯, j, w] como variantes de /i/ y /u/. ^{18/}

^{18/} Para una discusión más amplia de estos aspectos, véase Emilio Alarcos Llorach, Fonología española (Madrid, Editorial Gredos, 1965), pp. 150-160. Las notaciones [e̯] y [o̯] que uso en los diptongos simbolizan en realidad variantes semiconsonánticas de /e/ y /o/. Sería muy conveniente utilizar signos para estas variantes de manera paralela a los que se utilizan para las variantes semiconsonantes [j̯] y [w̯] de las vocales /i/ y /u/. S. Saporta y R. Cohen, "The distribution and relative frequency of Spanish Diptongs", Romance Philology, XL (1958), 371-377, llaman creciente al diptongo en diablo, pienso, y decreciente en

Cuando /e/ y /o/ se encuentran en [ei̯] y [oi̯] las variantes que más aparecen son [e̯] y [o̯]: Tere y Marta, seis libros, carne y tortilla; coito, diio idiota, Zoila [téreimá'tá, se̯islibrós, kárneitortiya; kóitó, díxoi̯idjóta, sóilá].

El diptongo [au̯] se articula como [au], la variante media [a] ocurre en todos los demás diptongos en los que aparece el fonema /a/. En [ai̯] ocurre ocasionalmente la variante palatal [ä]: cautela, pauta, causó, tierra unida, ahora; baile, cae [kaútélá, páutá, kaúsó, tjé̄raunída, á̄ra; báile, kái̯].

(2) Sinéresis y sinalefa. La sinéresis es un fenómeno muy extendido en el español de la Ciudad de México, y, como en el español peninsular standard, afecta a diferentes clases sociales y grupos de edades. ^{19/}

/ea/ teatro, línea, mear, pasear, creatura, pateó, empleo, real [teátró, tjátró, línjá, mjár, pasé̄ar, pasé̄ar, pásjár, krjatúra, pájtó, émpljá̄dó, r̄jál].

/oa/ toalla, toloache, Papaloapan, almohada, Joaquín, Mi choacán, Oaxaca [toáya, twáya, tólwá̄sé, pápálwápán, almwá̄dá, xwakín, mišwakán, waxáka].

baile, veinte. Es conveniente señalar que Saporta y Cohen llegaron a estas conclusiones respecto a la naturaleza de los diptongos españoles: a) Los diptongos tónicos tienden a ocurrir en sílaba cerrada, es decir tienen una alta frecuencia en esta posición. b) Los diptongos tónicos tienden a ser decrecientes. c) Los diptongos crecientes tienden a ocurrir en sílaba cerrada. Ibid., p. 377.

^{19/} Navarro Tomás, op.cit., p. 148. Los datos detallados de la distribución de estos fenómenos se darán más adelante en la Parte II.

- /eo/ peón, peor, panteón, feo, petróleo [pejón, pjón, pjór, pántjón, féu, petróljo].
- /oe/ cohete, poeta, héroe, soez [kɔjéte, kwéte, pɔjéte, érwé, soés].
- /ae/ trae, cae, maestro [tráe, trái, káe, kái, máistró].
- /ao/ ahora, Bilbao, ahogó, caos [ájora, áyora, bilbáu, aujó, káus].
- /áu/ baúl [bául], aún [áyun], pero nunca Raúl [rájul].
- /ai/ maíz, ahí, país, raíz [máis, ái, páis, ráis].
- /aa/ azahar [asár].
- /ee/ lee bien [lején], cree que sí [krékési].
- /oo/ alcohol, zoológico [alkól, solóiko].

Al igual que la sinéresis, la sinalefa es muy común en la ciudad de México y presenta una gran variedad de combinaciones: 20/

- /aa/ querida amiga, toma agua [kerídámiga, tomágwa].
- /ae/ mala espina, la estúpida [málaespíná, laestupídá].
- /ai/ mala intención, la introdujo [málainténsjón, laintrodújo].
- /ao/ cara horrible, mira otro [káráoríble, miraotró].
- /au/ sala usada, la usó [sálausadá, lausó].
- /ea/ quiere hacer, le habló [kjeréasér, leabló].
- /ee/ dije estudio, mire este [dixestúdjó, miresté].

20/ Para no cansar al lector limitaré el número de ejemplos de estas combinaciones tan numerosas; el subrayado en la transcripción fonética marca el resultado silábico de la sinalefa.

- /ei/ pobre iluso, hombre ingrato [pòbreilúsó, ómbrejñ grátó].
- /eo/ vine hoy, dejé obrar [bájújói, dexjobrár].
- /eu/ quise untar, come un pollo [kíseuntár, kòmeumpóyó].
- /ia/ mi abuela, si acepto [mjábwéla, sjaséptó].
- /ie/ mi clote, ni en broma [mjelóté, njembrómá].
- /ii/ mi ídolo, si indicara [mídóló, sándcárá].
- /io/ ni otro, casi ordena [njótro, kasjordéná].
- /iu/ ni uno, mi último [njúno, mjúltímó].
- /oa/ lo admiro, mexicano adorable [lòadmíro, méxíkànwá dóráblé].
- /oe/ dijo entonces, sigo el cuento [dìxwéptóns^es, sìgwekwéptó].
- /oi/ miro y salgo, poco interés [mìrojsálgo, pòkojnté rés].
- /oo/ lo organizo, perro horrible [lorgánísó, pèroríble].
- /ou/ vaso utilísimo, salgo un rato [basoutílísímó, sálgounrátó].
- /ua/ su amante, su abogado [swamánte, swabógádó].
- /ue/ su ejemplo, tú escogiste [swexémpló, tweskóxíste].
- /ui/ tu ingreso, su hijo [twingrésó, swixó].
- /uo/ su otra casa, tu hotel [swotrakásá, twotél].
- /eai/ de ahí que, hace aire [djáike, asjáiré].
- /iei/ especie inglesa [espesjeinglésá].
- /uai/ agua y vino, continua ilusión [agwajíbino, koptinwajilusión].
- /uei/ desagüe incompleto [desàgwejñkompléto].

Recogí en mis grabaciones muchas ocurrencias de hiatos en donde se esperaría un diptongo: ruina, jesuita, concluido, fluido, teatro, diapositiva, miedo, ciruela [ruiná, xesuitá, konkluido, fluída, teátro, diapósitibá, miédo, siróelá].

Es importante señalar, sin embargo, que cuando aparecen dos vocales en contacto, la sinéresis, la sinalefa o el hiato no son las únicas soluciones posibles: a veces ocurre una pérdida vocálica, sobre todo entre hablantes de poca cultura y en el habla rápida.

/a/ la orquesta, la escena, la historia, la utilizó, a-hora, ahogarse, zanahoria, quehaceres [lorkéstá, leséná, lištórja, lutálsó, óra, ogárse, sanórja, kesérés].

/e/ preocupación, Leonardo, me hicieron, leche aguada [prokúpásjón, lonárdó, mísjéron, lešagwáda].

/o/ lo insultó, lo admiró, carro amarillo [linsúltó, laádmiró, kàrámáriyó].

/u/ respetuoso, respetuosa [rêspetóso, rêspektósa]. 21/

4. Asimilación, disimilación, epéntesis.

(1) A diferencia de lo que se ha señalado para muchas regiones del mundo hispanohablante, en el habla de la Ciudad de México se observa, en general, una notable ausencia de asimilaciones vocálicas. Puedo documentar solamente unos pocos casos y sólo entre hablantes poco cultos y entre algunos de la clase media: calcomanía, fraudulentas, vestido, despierto, conveniente, divertirme, después, suponemos [kalkamanía, frauðaléntas, bištído, dispjérto, kombinjénte, debértirme, dispwés, soponémos].

21/ Nótese que la vocal que se elide, es siempre la primera.

cultura, principio, ridículo, invitados, desperté, policías, controversia [koltúra/, prensípjo, redíkulo, embitádos, dis-perté, polesías, kontraβérsja]. 22/

(2) Paralelamente a la relajación extrema y pérdida de vocal átona he documentado muchas ocurrencias de /e/ y /o/ epentéticas. Esto parece ocurrir frecuentemente pero sólo en un número reducido de palabras: cronista, inglés, sidral, futbol, tigre [kórónista, inglés, sidéral, futéból, tígere]. 23/

5. Conclusiones

Los datos antes presentados nos permiten llegar a ciertas conclusiones de interés teórico sobre el sistema vocálico del español de la ciudad de México

(1) El sistema en general es muy estable y no se observan cambios estructurales. Esta estabilidad se debe a la extrema simplicidad del sistema, que ha sido reducido diacrónicamente del latín clásico, que tenía diez fonemas vocálicos, al latín vulgar con siete, y, finalmente, al español moderno con

22/ Obsérvese que la asimilación y la disimilación sólo ocurren con vocales átonas. Véase Menéndez Pidal, Manual, pp. 178-180, para la dimensión diacrónica.

23/ Para ocurrencias similares en Argentina véase Bertil Malmberg, "Los grupos de consonantes en español", Estudios de Fonética Hispánica (Madrid, C.S.I.C., 1965), pp. 29-50.

cinco. 24/

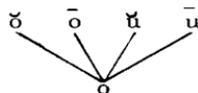
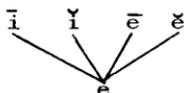
(2) La oposición fonémica es mínima en sílabas átonas.

Los fonemas /i/ y /e/ por un lado, y /o/ y /u/ por otro, no se oponen en sílaba átona final debido al hecho de que /i/ y /u/ son muy raros en esta posición. 25/

(3) Muchos hablantes neutralizan la oposición entre vo-

24/ D. Alonso, A. Zamora y M.J. Canellada, "Vocales andaluzas", NRFH, IV (1950), 209-230, han observado en algunas partes de Andalucía un cambio con respecto al sistema de cinco vocales que predomina en el español. En este dialecto la pérdida de /s/ en posición final de sílaba ha llevado a una distinción fonémica entre /e/: /e/, /o/: /o/, /a/: /ä/, mediante la cual los plurales de sustantivos y adjetivos y la segunda persona singular de las formas verbales se marcan por el carácter abierto de /e/ y /o/ y la palatalización de /ä/: pie [pjé], pies [pjé], muro [múro], muros [múro], la vaca [labáka], las vacas [labákä]. Este fenómeno ya fue tratado antes, de manera breve, por Navarro Tomás, "Desdoblamiento de fonemas vocálicos", RFH, I (1939), 165-167. Para el español de Puerto Rico también ha sido propuesto un sistema de siete vocales. Véase Navarro Tomás, El español en Puerto Rico (New York, Ganis and Harris, 1948), p. 48 y Rubén del Rosario. "Estado actual del español en Puerto Rico", PFLÉ, vol. I, pp. 153-160.

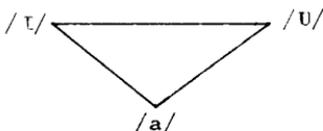
25/ Muy pocas palabras tienen las vocales /i/ o /u/ inacentuadas en posición final: crisis, tisis, bronquitis, casi, etc. y album, espíritu, tribu. Por supuesto esto se debe al desarrollo del sistema latino de vocales finales no acentuadas, según se muestra en el siguiente esquema:



cales altas y medias en posición átona. ^{26/} Esto puede arrojar alguna luz sobre las palabras que han sido consideradas tradicionalmente como resultado de asimilaciones o disimilaciones: coltura por cultura, vistido por vestido, redículo por ridículo. Esto también explicaría las frecuentes ocurrencias de sinéresis con las variantes semiconsonánticas: teatro, peor, toalla, cohete [tjátro, pjór, twáya, kwéte]. Debo señalar que la diptongación es la regla más que la excepción en este dialecto: en 236 casos de hiatos etimológicos, aparecieron ¹⁷⁰ diptongos y sólo se mantuvieron los hiatos en 66 ocasiones. ^{27/}

(4) La extrema relajación de vocales átonas que se produce entre muchos hispanohablantes de la ciudad de México, sugie

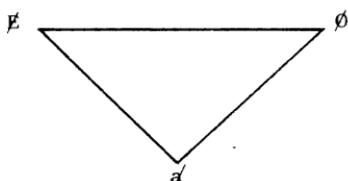
^{26/} Esta conclusión fue sugerida, pero no formulada, por Bertil Malmberg en "Tradición hispánica e influencia indígena", Estudios de fonética hispánica (Madrid, C.S.I.C., 1965), p. 100. Lo mismo observa Emilio Alarcos Llorach, "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy", Presente y futuro de la lengua española, vol. II (Madrid, OFINES, 1964), p. 152. Erica García sugirió específicamente un sistema de tres vocales en posición átona en "Hispanic Phonology", Current Trends in Linguistics, vol. IV, ed. por Thomas Seboek (The Hague, Mouton, 1968), p. 69, lo que resulta en lo siguiente:



En este caso el fonema /I/ puede ser realizado como [e] o como [i], y, /U/ como [o] o como [u].

^{27/} Alarcos, "Algunas cuestiones", p. 153, afirma de manera unívoca que el español trata dos vocales contiguas como si pertenecieran al mismo núcleo silábico.

re una variante de la neutralización que se propuso en (3). Tengo la impresión de que en el caso de relajamiento extremo, los fonemas /i/ y /e/ átonos, y /o/ y /u/, se vuelven [ɛ] y [ø] respectivamente, es decir, se neutralizan, y se oponen únicamente con el rasgo distintivo anterior versus posterior. El fonema /a/ puede pronunciarse muy relajado [á], pero man tiene su cualidad media o central. Las oposiciones para estos hablantes serían pues:



Esto explicaría las formas como [dɛláta] dilata, de lata; [sɛdíse] se dice, si dice; [søpénaðemwérte] su pena de muerte, so pena de muerte; [bøkál] vocal, bucal.

(5) Puede ocurrir una modificación de (4) si consideramos la articulación de cualquier vocal ante /s/ en una sílaba en posición final absoluta. En esa posición puede considerarse que se neutralizan todas las vocales y que ocurre un elemento vocálico sordo muy relajado [ɣ̥]. Callas, callos, calles; cosas, cosos, coses podrían ser homófonos en posición final absoluta: [káɣ̥s] y [kósɣ̥s].

(6) Un sistema tan peculiar de vocales átonas podría deberse a la influencia del sustrato náhuatl. Esta hipótesis, no obstante, no resulta adecuada si se considera lo siguiente: el relajamiento vocálico no es exclusivo del español de la ciudad de México, ya que ha sido documentado en El Salvador, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Argentina; el náhuatl no parece tener un sistema de vocales relajadas ni un sistema de consonantes tensas; el náhuatl clásico, por el contrario, tenía un sis

tema vocálico en el cual había una distinción fonémica entre vocales cortas y largas; los tipos silábicos más comunes del náhuatl son CV y CVC, lo cual favorece la conservación de la .vocal. 28/

28/ Juan Lope Blanch, "La influencia del sustrato en la fonética del español de México", Revista de Filología Española, L (1967), 145-161; Juan Lope Blanch, "Estado actual del español en México", PFLE, vol. I, pp. 5-7; Humberto Toscano, "El español hablado en el Ecuador", PFLE, vol. I, p. 117.

B. CONSONANTES

El sistema consonántico del español de la ciudad de México es el siguiente:

	LABIALES	DENTALES	ALVEOLARES	PALATALES	VELARES
OCCLUSIVAS SORDAS	p	t		ɕ	k
SONORAS	b	d		ɲ	g
	β	ð		y	ʝ
FRICATIVAS SORDAS	f		s		x
NASALES	m		n	ɲ	
LATERALES			l		
VIBRANTES			r̄/r		

1. Variantes Fonéticas. Descripción y distribución.

(1) Fonema labial oclusivo sordo /p/. Este fonema ocurre en

posición inicial; en posición inicial de sílaba interior y en posición final de sílaba interior.

Su articulación más frecuente es bilabial oclusiva sorda [p], y se encuentra en cualquier contexto: papá, espina, principio, plava, prado, intérprete, repletos, apto, captó, óptima ^{29/} [papá, espína, prinsípjo, pláya, prádo, intérprete, replétos, ápto, kaptó, óptima]. Debe señalarse que, a diferencia de lo que se ha observado en el español peninsular estándar y en el de otras regiones de México es muy estable y resiste tanto la sonorización como el relajamiento en cualquier posición. ^{30/}

Algunas veces en posición final de sílaba aparece /k/ en vez de /p/; aceptan, pepsi, adoptar [aséktan, péksi, adóktár]. Esto es una evidente ultracorrección como las que ocurren en el habla de las personas con algún grado de escolaridad y que están inseguras de su pronunciación de las consonantes finales de sílaba.

(2) Fonema dental oclusivo sordo /t/. Este fonema ocurre en posición inicial absoluta; en posición inicial y en posición final de sílaba interior.

29/ Con el fin de presentar los datos de una manera más sencilla y clara, he utilizado en esta sección una notación simplificada para la transcripción de las vocales. Sólo cuando sea pertinente utilizaré la transcripción detallada.

30/ T. Navarro, Manual, pp. 83-84. Luis Fernando Lara, Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan, Veracruz (tesis inédita, Universidad Iberoamericana, México, 1968), pp. 52-53; y Raúl Ávila, Aspectos fonéticos y léxicos del español hablado en Tamazunchale, San Luis Potosí (Tesis inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1967), p. 83.

La articulación más común es, sin duda, la dental oclusiva sorda [t]: tarde, tomar, meto, lata, alto, harto, canto, susto [tárde, tomár, méto, láta, álto, árto, kápto, sus to].

En posición final de sílaba el fonema conserva la misma articulación: atlas, Atlántico, ritmo [átlas, atlántiko, rítmo]. El grupo [tl] casi nunca se reduce en el español de la ciudad de México. La presencia de un fonema /tl/ en náhuatl y el gran número de topónimos y palabras indígenas en donde aparece [tl] ayuda, sin duda, a mantener esta combinación tan poco frecuente: Tláloc, Tlaquepaque, Tlalnepantla, Tlaxcala, Tlalpan, Mazatlán, Tepatitlán, cenxontle, chipotle, huitlacoche, ixtle, tezontle, tlapalería, tlapalero [tlálok, tlake páke, tlalnepántla, ttaskála, tlálpan, masatlán, tepatitlán, sensóntle, šipótle, gwitlakóše, ístle, tesóntle, tlapalería, tlapaléro]. Históricamente, el grupo /tl/ sólo cambió a /te/ en posición final de palabra: tomate, zopilote, zacate, zapote, tecolote, petate, metate, elote, ejote, aguacate, amate, pero quexquémetl, Popocatépetl, Ixtaccíhuatl.^{31/}

En el grupo /tr/ el fonema /t/ se palataliza con frecuencia [t̟] cuando el fonema /r/ se pronuncia asibilado [r̟]. Esto como se verá más adelante, sucede muy frecuentemente: postre, otro día, nuestro, encuentro, se trataba, maestra, teatro, trabajar, nosotros [póst̟re, ótr̟odía, nwést̟ro,

31/ El estudio más amplio que se ha hecho sobre los préstamos léxicos de las lenguas indígenas de México es el de Juan M. Lope Blanch, El léxico indígena en el español de México (El Colegio de México, México, 1969).

enkwéŋtřo, setřatába, maéstřa, tjátřo, třařaxár, nosótřos.].

(3) Fonema velar oclusivo sordo /k/. Ocurre en posición inicial absoluta; en posición inicial y final de sílaba interior y en posición final absoluta.

La variante más común es la velar oclusiva sorda [k]: café, calor, saco, truco, banco, palco, charco, asco, escrito, decreto, ancla [kafé, kalór, sáko, trúko, bánko, pálko, šárko, ásko, eskrito, dekréto, áŋkla]. Sólo en dos palabras se sonorizó el fonema /k/ en posición inicial de sílabas: las competencias y secretaria [lasgompéténsjas, segretárja].

En posición final de sílaba, la variante [k] predomina también especialmente ante /t/, aunque también se presenta ocasionalmente la realización [k̠]: acta, actriz, doctor, rectas, al respecto, directamente, afecto, efecto, actividad, práctica; exactamente, anécdotas, técnico, técnicos [ákta, aktrís, doktór, rēktas, alřespékto, diréktamente, afékto, efékto, aktiřidá, práktika; e^hságtamente, anégdotas, tégniko, tégnikos]. Las articulaciones del tipo acto [áito], comunes entre personas de poca cultura en otras áreas hispanohablantes, no aparecen en la ciudad de México. En posición final absoluta, se presenta [k] sólo en topónimos de origen indígena. Debe señalarse, no obstante, que su frecuencia es alta: Chapultepec, Chimalistac, Atoyac, Cuauhtémoc.

En el grupo /ks/, aunque el fonema /k/ se realiza como [k] o como [k̠] en la mayoría de los casos, frecuentemente

32/ Este fenómeno ha sido documentado en muchos lugares del mundo hispánico. Véase A. Alonso, "El grupo tr en España y en América", Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal, vol. II (Hernando, Madrid, 1925), pp. 167-191, y B. Malmberg, "L'espagnol dans le Nouveau Monde; problème de linguistique générale", Studia Linguistica, I (1947), 79-11, (1948), 1-36.

se reduce a [∅]: existe, exponía, texturas, existir, reacción, experimento, acción, lección, externo, extorsión, box, éxito; extra, maxilar, mixto, extranjero, expedición, exactamente, sexto, expender, experto, ixtle, expresó, extenso, expuse, auxiliar [eksiste, eksponía, tekstúras, eksistir, reaksjón, eksperimento, aksjón, leksjón, ekstérno, ekstorsjón, bóks, éksito; egstra, maǵsilár, miǵsto, egstranxéro, egspeǵi sjón, esáktamente, séǵto, espendér, espérto, iǵtle, espresó, eǵténso, espúse, aǵsilijár]. 33/

(4) Fonema labial sonoro /b/. Ocurre en posición inicial de palabra y en posición inicial y final de sílaba interior.

La variante bilabial sonora oclusiva [b] aparece regularmente en posición inicial absoluta y después de nasal: bueno, valor, basta, lumbre, un bicho, en busca, envolver [bwéno, /balór, /básta, lúmbre, umbíño, embúska, embolbér]. También ocurre frecuentemente tras /l/ y /r/ el bosque, el barro, el volcán, alborotar, albóndigas, árbol, ser bueno, carbón [elbóske, elbáro, elbolkán, alborotár, albóndigas, árbol, serbwéno, karbón]. Este último fenómeno, aunque no es general, constituye una diferencia importante en la distribución de las variantes fonéticas del español de la ciudad de México en comparación con lo que sucede en el español peninsular y en el de otros lugares de Hispanoamérica, donde la variante fricativa ocurre de manera regular tras /r, l/. Canfield documenta la variante oclusiva tras /r, l/ en América Central (excepto Panamá), Colombia y parte de Bolivia, pero no en Méxi-

33/ Cf. Peter Boyd-Bowman, El habla de Guanajuato (México: U.N.A.M., 1960), pp. 63-64.

co. 34/ Personalmente, he grabado unas pocas ocurrencias de la variante oclusiva en posición intervocálica: abuso, describir, trabajo, abonos, cebolla [abúso, deskribír, trabáxo, abónos, sebóya].

La variante fricativa [ɸ] se da en los contextos excepto en posición inicial absoluta y tras nasal. En los mismos contextos que la anterior puede aparecer también una variante más relajada [ɸ̃]: cabe, la bola, abrupto, hablar, sorbete, muebles; dibujo, nueve, se daban, caballo, cubano [káɸe, labóla, aɸrúpto, aɸlár, sorɸéte, mwéɸles; di^ɸúxo, nwé^ɸe, seɸá^ɸan, ka^ɸáyo, cu^ɸáno].

El ensordecimiento se observó sólo en un reducido número de casos: obscenos, obtener, objeto, Ibsen, abnegado [oɸsénos, oɸtenér, oɸxéto, iɸsen, aɸnegádo].

(5) Fonema dental sonoro /d/. Ocurre en posición inicial de palabra; en posición inicial y final de sílaba interior y en posición final de palabra.

La variante dental sonora oclusiva [d] se encuentra en posición inicial absoluta y tras los fonemas /n/ y /l/: donde, dolor, anda, con dibujos, el discurso, peldaño [dóɸde, /dolór, áɸda, koɸdiɸúxos, eldiskúrso, peɸdaño]. Al igual que en el caso de /b/, la variante oclusiva ocurre tras /r/, pero, a diferencia de éste, se encuentra también con frecuencia tras /s/: arde, cuerva, el mar de, mujer dura, nos dice, es distin-

34/ Delos Lincoln Canfield, La pronunciación del español en América (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1962), pp. 77-78 y mapa 1; Beatriz Garza Cuarón, "Caracterización fonética y léxica del habla de la Ciudad de Oaxaca" (tesis no publicada. U.N.A.M. 1967), p. 34. Garza considera que la pronunciación [ɸ] tras /l/ es una característica regular del dialecto.

to, desde, dos domingos, luz del sol [árde, kwérda, elmárde, muxérdúra, nozdíse, ezdistínto, dézde, doşdomíngos, lúzdelsól]. La variante dentointerdental fricativa sonora [d̪] ocurre en cualquier contexto excepto en posición inicial absoluta y tras /n/ o /l/: cada, mudo, la duda, madre, piedra, ladrón, adjunto, adquiere, ciudad, maldad [káda, múdo, ladúda, médre, pjé-dra, ladrón, adxúnto, ađkjére, sjudád, małdád/]. En el mismo entorno se puede encontrar una variante más relajada [d̪̆]. Esta realización se produce especialmente en posición intervocálica después de sílaba tónica y en posición final absoluta, en la cual el fonema /d/ a veces se reduce a [∅]: cada vez, sentados, nada, sucede, sufrido, partido, lados, todos, todas, honrado, apasionado, edad, propiedad, Usted, actividad, magnitud [ka^{d̪̆}abés, sentá^{d̪̆}os, ná^{d̪̆}a, susé^{d̪̆}e, sufrí^{d̪̆}o, partí^{d̪̆}o, ládos, tó^{d̪̆}os, tó^{d̪̆}as, onrá^{d̪̆}o, apasjoná^{d̪̆}o; edá/, propjedá/, uşte/, aktibidá/, magnitú/]. Es necesario señalar, sin embargo, que el relajamiento de /d/ intervocálico está muy lejos de ser tan general como en otras áreas hispanohablantes. Henríquez Ureña lleva sus observaciones a tal grado que considera que en México no sólo se mantiene el fonema /d/ en cualquier contexto, sino que se articula con mayor tensión que en otras regiones incluso en forma oclusiva y que ésta es una característica importante del español de la ciudad de México.^{35/}

(6) Fonema velar sonoro /g/. Aparece en posición inicial absoluta; en posición inicial y en posición final de sílaba interior.

La variante velar sonora oclusiva [g] ocurre regularmente en posición inicial absoluta y tras el fonema nasal /n/: guerra, Gustavo, garantía, grado, angustia, tengamos, con gra-

^{35/} Henríquez Ureña, "Mutaciones articulatorias", pp. 350-352.

cia, un golpe [/g̃era, /gustábo, /garaptía, /grádo, /angús tja, /tenjámos, kongrásja, ungólpe]. También se encuentra ocasionalmente en otros contextos: higos, orgullo, las gaviotas, el gato [higos, orgúyo, lazgabjótas, elgáto].

La variante velar sonora fricativa [g̃] está en toda posición excepto tras pausa y tras nasal: digan, agua, argolla, agradezco, salga, tigre, la golondrina, la gran, los gallos, los golpes [dígan, ágwa, argóya, agradeško, sálga, tígre, lago londrina, lagrán, lozgáyos, lozgólpes]. La variante más relajada [g̃] aparece especialmente en posición intervocálica y en el grupo /gn/: agua, a gusto, pagan, lago, amigo; ressignado, magnitud, impregno, digna, ignición [á^{g̃}wa, a^{g̃}ústo, pá^{g̃}an, lá^{g̃}o, amí^{g̃}o, řesi^{g̃}nádo, ma^{g̃}nitú/, impré^{g̃}no, dí^{g̃}na, i^{g̃}nisjón]. De nuevo debe señalarse que /g/, a diferencia de lo que se ha señalado para otras regiones, se resiste claramente a la reducción, incluso en posición final de sílaba. ^{36/} La variante [g̃] se encuentra también casi regularmente ante /we/: es hueso, los huesos, pobres huérfanos, los huevos, la huelga, mucha huerta, me huele [esg̃wéso, lozg̃wéso, póbresg̃wérfanos, lozg̃wébo, lag̃wélga, múšag̃wérta, megwéie].

(7) Fonema palatal oclusivo sordo [ʃ̃]. Ocurre en posición inicial y en posición inicial de sílaba interior.

La articulación de este fonema difiere significativamente de la que describe T. Navarro para el español peninsular estándar. Mientras que en Castilla "[...] la lengua se eleva, convexa, tocando a cada lado de la boca, desde los molares ha-

^{36/} Sólo en la palabra aguja parece darse la pérdida completa, ya que siempre se pronuncia [aúxa]. Por otra parte la palabra rehilete se articula regularmente [reʃ̃iléte]. A parentemente, esta ultracorrección se debe a la consideración, que actúa como norma, de que debe articularse el fonema /g/ intervocálico.

cia arriba, una zona bastante ancha del paladar; el predorso de la lengua continúa este contacto por la parte de delante contra el prepaladar y los alvéolos", ^{37/} en el español de la ciudad de México, según la descripción de Matluck, el fonema /š̂/ es una "africada sorda dorso-prepalatal, más mojada que en castellano y más interior en el paladar, con gran predominio del elemento fricativo, que tiene larga duración". ^{38/} La única articulación del fonema /š̂/ es dorso-prepalatal africana sorda [ʃ̥̂]: muchacho, macho, charco, machete, coche [muš̂ášo, mášo, š̂árko, maš̂éte, kóšê].

(8) Fonema palatal sonoro /y/. Ocurre en posición inicial, en posición inicial de sílaba interior y en posición final absoluta.

La variante prepalatal fricativa sonora [y] es la más común y se encuentra en posición intervocálica: covote, digo yo, calle, ellos, mantequilla, pastilla, cebolla, bellas, la llevó, cayó, ayuda, vaya [koyóte, dígo yó, káye, éyos, mante kíya, pastíya, sebóya, béyas, layébo, kayó, ayúda, báya]. ^{39/} Con cierta frecuencia se presenta una variante ensordecida y más relajada [ŷ] en la sílaba final del grupo respiratorio:

37/ T. Navarro, op.cit., p. 125

38/ Matluck, op.cit., p. 154. Esta descripción aunque se hizo para el Valle de México, concuerda perfectamente con la articulación del fonema /š̂/ en la ciudad de México.

39/ No está por demás mencionar que el español mexicano no tiene un fonema /ɭ/, que se confundió con /y/ desde hace ya mucho tiempo. El sonido [ɭ̂] existe sólo como una variante posición de /ɭ/ ante palatal.

castillo, aquello, maravilla, anillos, valle, mayo, villa
[kastíyó/, akéyó/, marañiyá/, aníyós, váyé/, máyó/, bíyá].

La variante prepalatal fricativa sonora abierta [ɣ̞] se articula con la lengua menos elevada que para la variante [ɣ]. Esta articulación da, acústicamente, la impresión de una vocal más que de una consonante. Navarro no la considera suficientemente frecuente como para tratarla en forma separada, por lo que la trata como un tipo de /y/. 40/ Ambas variantes, [ɣ̞] y [ɣ] parecen estar en distribución libre: cebollas, hava, pantalla, falla, no llora, ella, ello, detalle, de yeso, leves, arrovo, folleto [sebóyas, áya, pantáyá, fáya, noyóra, éya, éyo, detáye, deyéso, léyes, aróyo, foyéto].

La realización prepalatal africada sonora [ɣ̞ʝ] ocurre con regularidad en posición inicial absoluta y tras /l/ y /n/: yo, ya no, llegó, llora, llamaradas, él llega, al llover, al judo, investó, en Yucatán, en llevar [l̞yó, l̞yanó, l̞yégó, /yóra, /yamarádas, /él̞yégá, /al̞yobér, al̞yúdo, in̞yektó, en̞yuka tán, en̞yebár].

Cuando el fonema /y/ ocurre tras /s/, el resultado más común es una asimilación recíproca en la cual el fonema /s/ se sonoriza y palataliza, mientras que el fonema palatal se vuelve fricativo y rehilado [ʝ̞]: mientras yo, nos llevaron, las llamadas, mis llaves, las llagas [m̞jentráʝ̞, noʝ̞ebáron, laʝ̞ amádas, miʝ̞ábés, laʝ̞ágas]. La variante ligeramente rehilada [ɣ̞] se encuentra a veces en el contexto antes mencionado, cuando no se pierde el fonema /s/: los llevaran, más lluvia dos vuntas, sus vernos [loʝ̞yebáran, mas̞yub̞ja, dos̞yúntas, sus

40/ " [...] la pronunciación relajada, por el contrario [a diferencia de y], aumentando la distancia entre la lengua y el paladar, hace en algunos casos la y llegue propiamente a tener más timbre de vocal que de consonante", T. Navarro, op.cit., p. 130.

ýernos_].

La variante [ʝ], sin embargo, también aparece con cierta frecuencia en contextos en los cuales no está condicionada por /s/: mayo, de lluvia, la hierba, nudillos, anillos [máyo deýúbjá, laýérba, nudíyos, aníyos_]. Estas variantes rehiladas de /y/ han sido documentadas en muchas áreas de España y de Hispanoamérica, principalmente en Argentina. ^{41/} En México se han encontrado frecuentemente en Oaxaca y ocasionalmente en Orizaba y Veracruz. ^{42/} Henríquez Ureña, al igual que Marden, señala de manera explícita que la frecuencia de [ʝ] se hace menor conforme se va uno acercando a la ciudad de México. ^{43/} En consecuencia, puedo decir, sin duda, que la articulación relajada y rehilada [ʝ] es una nueva variante del fonema /y/ en la ciudad de México.

(9) Fonema labial fricativo sordo /f/. Ocurre en posición inicial absoluta y en posición inicial de sílaba interior.

^{41/} Cf., entre otros, T. Navarro, op.cit., p. 131; idem. "Rehilamiento", RFE, 21 (1934), 274-279; C. Rodríguez y A. Palacio, "El habla de Cabra", RDTP, 4 (1948), 387-418; B. Malmberg, La phonétique de l'espagnol parlé en Argentine (Kleerup, Lund, 1950), p. 105; y D. L. Canfield, op.cit., mapa VI.

^{42/} A. R. Nykl, "Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala", BDH, vol. IV, p. 218; M. Revilla, "Provincialismo de expresión en Méjico", BDH, vol. IV, p. 201; Garza, op.cit., p. 44.

^{43/} Henríquez Ureña, "Mutaciones articulatorias", p. 334; Marden, op.cit., p. 149.

Daniel Cárdenas, al comparar los sistemas fonológicos del español y el inglés, observa que "la [f] española es labiodental, sorda, fricativa, igual que la inglesa". ^{44/} Stockwell y Bowen parecen estar de acuerdo cuando dicen que "the consonants of English which are more or less directly transferable to Spanish without serious ill effects are /ch, f, s, m. n/". ^{45/} Tomás Navarro aunque aparentemente describe el fonema /f/ como labiodental, señala que "el labio inferior, con la parte interior de sus bordes, toca suavemente el filo de los incisivos superiores". ^{46/} Su descripción muestra que, en realidad, la articulación es bilabiodental. Es también interesante señalar que cuando /n/ precede a /f/, la variante que resulta se transcribe como [m] y su articulación, aunque se describe como labiodental, se escucha, indudablemente, como bilabial. La presencia de una bilabial [ɸ] en México ha sido observada por Matluck, quien la encuentra en informantes incultos de edad avanzada, lo mismo que otros investigadores.

44/ Daniel Cárdenas, Introducción a una comparación fonológica del español y del inglés (Center for Applied Linguistics, Washington, 1960), p. 30.

45/ Robert P. Stockwell y J. Donald Bowen, The sounds of English and Spanish (The University of Chicago Press, Chicago, 1965), p. 117.

46/ T. Navarro, Manual, p. 90.

47/ Mis datos muestran que la variante más común es, sin duda, la bilabial [ϕ]. Considero bilabial una articulación - en la cual la fricción ocurre entre los labios más que entre los incisivos superiores y el labio inferior, como en el caso de la labiodental [f]. Es cierto que hay muchas articulaciones que no coinciden exactamente con ninguna de estas dos variantes. Hay muchos casos en los cuales el contacto labiodental es tan ligero que la fricción principal ocurre entre los labios. A estas articulaciones las he considerado bilabiales. Debo también señalar que pude observar visualmente que en la mayor parte de las ocasiones el fonema /f/ se pronuncia como bilabial [ϕ]: los labios se juntan para producir fricción, y sólo esporádicamente retrocede el labio inferior para juntarse con los incisivos superiores. La variante [ϕ] puede encontrarse en cualquier posición, pero siempre ante /ue, ui/, diptongos cuyo primer elemento, al ser labializado, favorece la bilabialización: fuego, fuera, fue, fui, fui, enfrente, dificultad, sufrido, café, una fruta [ϕwégo, ϕwéra, ϕwé, ϕwimos, emϕrénte, diϕikułtád, suϕrído, kaϕé, unaϕrúta].

La variante labiodental [f] ocurre principalmente en posición inicial absoluta o inicial de palabra: focos, fíjate, falla, frente, fácil, defensas, afectar [fókos, fíxate, fáya, frénte, fásil, defénsas, afektár].

Marden recogió articulaciones como [alhómbra] alfombra, [ohísio] oficio, y, más frecuentemente, [hwérsa] fuerza,

47/ Matluck, op.cit., p. 71; Lara, op.cit., pp. 53-54; Ávila, Op.cit., p. 72. Garza, op.cit., p. 36, aunque considera que la distribución de [f] y [ϕ] está en relación con aspectos educativos o socioeconómicos, opina que "la tendencia general va hacia la forma bilabial". P. Boyd - Bowman, El habla de Guanajuato, observa en la p. 64, que la bilabial es común en toda posición en los hablantes incultos y aparece en posición intervocálica en todo tipo de hablantes.

[hwérte] fuerte. 48/ Me parece que en sus dos primeros ejemplos se trata, sin duda, de una variante bilabial [ϕ] más que de una aspiración, la cual no se escucha en la ciudad de México.

No es raro encontrar una fricativa bilabiovelar redondeada [x̥] ante /ue, ui/, realización que ha sido documentada en muchas partes: 49/ fuerza, fue, fuego, fui, fuites [xwér sa, xué, xwégo, xwi, xwítes].

(10) Fonema alveolar fricativo sordo /s/. Ocurre en posición inicial; en posición inicial y final de sílaba interior y en posición final absoluta.

Su articulación en predorsoalveolar fricativa sorda [s̥], con la lengua en posición convexa y en contacto con la parte posterior de los incisivos inferiores. Como ya se dijo, esta articulación es también estridente y larga. 50/ Ocurre en toda posición: mesa, sucia, pozo, compás, las usa, pasta, sastre, pues no, pienso, entonces [mésa, sújsa, póso, kompás, lasúsa, pásta, sástre, pwesnó, pjénso, eptónses]. 51/ La

48/ Marden, op.cit., p. 122.

49/ Malmberg, "Sobre la existencia de fonemas labiovelares en español" Estudios, pp. 67-77.

50/ Esta descripción coincide con la de Matluck, op.cit., p. 117. Para la distribución geográfica de las cuatro principales variantes articulatorias de /s/ véase Canfield, op.cit., mapa II.

51/ Como es un fenómeno constante, evitaré transcribir, de aquí en adelante, la asimilación dental de /s/.

variante sorda [s] aparece frecuentemente antes de consonante sonora, posición en la cual se esperaría la variante sonora [z]: ^{52/} los martes, es distinto, mismo, es menos, las muestras, puntos de vista, es la, los lunes, seis de, nos da, las doce [losmártés, esdistínto, mismo, esménos, lasmwéstras, puntosdebísta, ésla, loslúnes, séisde, nosdá, lasdóse].

Las variantes sonorizadas [ʃ] y sonora [z] se encuentran antes de consonantes sonoras: mismo, desde, fantasma, seis meses, las guerras, les digo, tres huevos; graznidos, turismo, juzgo, hallazgo, desligado, es mucho, llovizna, esgrima [mísmo, déʃde, fantáʃma, seiʃméses, laʃgéras, leʃdígo, treséwébo; graznídos, turízmo, xúzgo, ayázgo, dezligádo, ez múʃo, ýobízna, ezgríma].

La computación de la frecuencia relativa de las tres variantes [s, ʃ, z] ante una consonante sonora -excepto ante /r/, en cuyo contacto se produce una asimilación- arroja los siguientes resultados: de 203 casos de /s/ + /C sonora/, en 48 (23.6%) fueron [s]; 70 (34.4%) correspondieron a [ʃ]; y 85 (41.8%) a [z]. El porcentaje de /s/ no asimilado ante consonantes sonoras resulta notable, incluso sin considerar la variante sonorizada [ʃ], que puede ser considerada como no asimilada.

Un rasgo peculiar de algunos hablantes de la ciudad de México es la sonorización de /s/ en posición intervocálica. ^{53/}

^{52/} La variante sonora es considerada obligatoria en este con texto por Stockwell y Bowen, op.cit., p. 58; Cárdenas, op.cit., p. 5; y T. Navarro, Manual, p. 108.

^{53/} También he observado esto en dos hablantes de Quito, Ecuador, pero sólo en posición final de palabra ante vocal. Según H. Toscano, el fenómeno es general en Cuenca, "El español hablado en el Ecuador", PFLE, vol. I, p. 118. Algo similar ocurre en algunos lugares de Colombia: L. Flórez, "El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico", PFLE, Vol. I, p. 5.

La primera vez que observé este fenómeno fue durante los cursos que seguí en el Segundo Instituto Interamericano de Lingüística, que se efectuaron en la ciudad de México en 1967. Los estudiantes mexicanos, cuando respondían a la lista de asistencia, invariablemente decían [preşente] o [prezente]. En pocos días conté 50 casos de [ş], 35 de [z] y 15 de [s]. Los datos que he obtenido de las grabaciones no muestran un porcentaje tan elevado de sonorización de /s/ en posición intervocálica, pero el fenómeno sucede con alguna frecuencia: ocasión, cosa, pisos, pureza, peligrosa, físico, nosotros, desayuno, esposa, los ojos, algunos otros [okaşjón, kôşa, pişos, puréşa, peligrôşa, fişiko, noşótroş, deşayúno, espôşa, lozóxoş, algunozótroş]. 54/

La variante [ş] también ocurre esporádicamente en otros contextos: pues, como es, otras cosas, entonces, forzosamente [pwéş/, komwéş/, otraşkôşas, entónşes, forşósamente].

Cuando /s/ precede a /r̄/, la articulación de la sibilante es [ø]. 55/ Sin embargo, debido a la alta frecuencia de [r̄] es difícil decir si /s/ se pierde completamente o se asimila como [ʒ], articulación que aparece ocasionalmente en las grabaciones. En cualquier caso, no hay prácticamente /s/ antes de /r̄/: las ruinas, los requisitos, líneas rectas, tres recámaras, nos robaron, los ríos, menos ruido, unas rajás; es retebueno, las ruedas, los remos, estás riendo; es-

54/ Aunque no se hizo ningún porcentaje relativo, encontré 40 ocurrencias de este fenómeno en mis datos. Creo que esto es suficiente para considerar el hecho como algo más que una mera articulación esporádica.

55/ Marden, op.cit., p. 134, dice categóricamente que el fonema /s/ final se elide antes de /r/ o /l/ en el español de la ciudad de México.

tás renegando, los rusos, nos reunimos [larwínas, loṛekisí
tos, linjaréktas, treṛekámaras, noṛoḃaron, loṛíos, menorwído,
unaráxas; ẽreteḃweno, larwéđas, loṛémos, estarjéndo; estažre
negándo, ložrúsos, nožreunimos].

Cuando ocurre antes de /l/ o /s/, el fonema /r/ a veces se reduce a [∅]; en otras ocasiones se articula como [h] o [h̃]: qué es lo que pienso, es la tercera, al menos la mayoría; muchas letras, más largo, es lo malo, los libros, todos lados, los lean, los lagos [kélokepjenso, elaterséra, almenolamayoría; mušahlétras, mahlárgo, ehlo málo, lohlibros, tođofiláđos, lofiláđos].

La aspiración de /s/ ocurre esporádicamente también antes de otras consonantes: pastilla, historia, los jarochos, pues no, los domingos, más noticias, más grande, mismo [pah tíya, ihtórja, lohxoṛóšos, pwéhnó, lohđomíngos, mahnotísjas, mahgránde, míhmo]. ^{56/}

(11) Fonema velar fricativo sordo /x/. Ocurre en posición inicial absoluta y en posición inicial de sílaba interior.

La única variante de este fonema es, prácticamente, la velar fricativa sorda [x]. Esta pronunciación, si se compara con la que describe T. Navarro, ^{57/} es un poco más adelantada y nunca resulta vibrante, como sucede con frecuencia en el uso peninsular: caja, arrojó, mojado, juicio, viaje

56/ El fonema /s/ siempre se omite en ¡Buenas noches! [bwena nóšes].

/ T. Navarro, Manual, p. 142, considera que el fonema /x/ peninsular se articula un poco más atrás que /g/ y /k/. Creo que la realización mexicana de /x/ tiene el mismo punto de articulación que la de /g/ y /k/.

[káxa, aróxo, moxádo, xwisjo, bjáxe].

Antes de vocales delanteras aparece una variante palatal o incluso prepalatal [ç]: gesto, región, México, giro, jitomate, bajito [çésto, rēxjón, méxiko, çiro, çitomáte, baçíto].

La variante aspirada [h], que predomina en grandes regiones de Hispanoamérica, ^{58/} aparece en el español de la ciudad de México sólo en unos pocos casos: dibujo, abajo, fíiate, bajito [dibúho, abáho, fíiate, bahíto].

(12) Fonema labial nasal /m/. Ocurre en posición inicial absoluta y de sílaba interior, y en posición final de sílaba ante /p/ y /b/.

La articulación predominante para este fonema es la bilabial [m]: mamey, campo, cama, enviar, tranvía, un poco, un boleto [maméj, kámpo, káma, embjár, trambía, umpoko, um boléto]. Las únicas formas diferentes que encontré en las grabaciones son compañía, mi mamá, sustrátum [kõpagía, mjamá, sustrátum].

La variante bilabiodental fricativa [m̥] ocurre ante /f/: enfermo, infantil, en frente, sin falta [emférmo, imfantíl, emfrénte, simfálta].

(13) Fonema nasal alveolar /n/. Ocurre en posición final de sílaba interior y de palabra.

La variante nasal apicoalveolar [n] es la más común y aparece al principio, en medio y al final de palabra: nariz, necesidad, nulo, mano, cine, carne, asno, también, son, Joaquín [narís, nesesidád, núlo, máno, síne, kárne, áсно, tam

58/ Para la distribución geográfica de las variantes de /x/, véase Canfield, op.cit., mapa III.

bjén, sôn, xwakín].

La variante dental [ɲ] se produce ante dentales: donde, ando, condado, son dólares, en dibujos, anterior, antena, santo, cantan, son tiros, dan trabajo, contigo [dónðe, ándo, kondádo, sonðólares, endibúxos, anterjór, anténa, sápto, káptan, soptiros, dantrabáxo, kontígo].

La variante velar [ŋ] ocurre ante consonantes velares y esporádicamente en otros contextos: banco, ganga, manga, ángel, son cristianos, en cantidad, con galgos, bien guisado; con, con puros, preparación [báŋko, gáŋga, máŋga, áŋxel, soŋkristjános, enkantidad, kongálgos, bjengisádo; koŋ /, koŋpúros, preparasjón /]. 59/

El fonema palatal nasal /ɲ/ en vez de /n/ se encuentra ante palatales, pero no tan regularmente como se podría esperar, 60/ ya que /ɲ/ ante palatales es la excepción más que la regla: ancha, bien llevada, ranchitos, un vate, plancha, invección, envesó [ánŋša, bjenyebáda, ránŋšitos, unŋáte, plánŋša, inŋeksjón, enŋesó], pero ranchó, Panchó, mancha, lonchería, concha [ránŋšo, pánŋšo, máŋša, lonŋsería, kónŋša]. Pien-

59/ La variante velar [ɲ] en transición abierta ha sido documentada en otras partes de México (V. Lara, *op.cit.*, pp. 88-90) al igual que en diferentes países de Hispanoamérica: Puerto Rico, Santo Domingo, Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela, Cuba, Argentina: Cf. R. Hyman, "[ɲ] as an allophone denoting open juncture in several Spanish American dialects", *Hispania*, XXXIX (1956), 293-299; R. Stockwell, D. Bowen y Silva Fuenzalida, "Spanish juncture and intonation", *Readings in Linguistics*, ed. by M. Joos (Chicago: Univ. of Chicago Press, 1966), pp. 406-418.

60/ La falta de palatalización de /n/ ante palatales también ha sido notada en la ciudad de México por J. W. Harris, *Spanish Phonology* (Cambridge, The M. I. T. Press, 1969), p. 11.

so que la realización no asimilada de /n/ ante palatales no es realmente apicoalveolar, sino más bien predorsal alveolopalatal. ^{61/}

En un reducido número de casos se omite /n/: instituto, instante, instaló, transmisión [istitúto, istánte, istaló, trasmisjón], obviamente a causa del grupo consonántico de origen culto.

(14) Fonema nasal palatal /ɲ/. Ocurre en posición inicial de sílaba interior y algunas veces ante palatales, pero no en posición inicial de palabra. (V. supra, secc. 13).

La articulación dorsopalatal [ɲ] es la única posible y se encuentra en posición inicial de sílaba entre vocales: maña, paño, señor, araña [máña, páño, señór, aráña], y algunas veces en posición final de sílaba antes de palatales. ^{62/}

(15) Fonema lateral /l/. Ocurre en posición inicial y final absolutas, y en posición inicial y final de sílaba interior.

La variante lateral apicoalveolar es la más común y aparece en cualquier contexto: palo, mala, lado, fácil, Carlos, placa, clima, flor [pálo, mála, ládo, fásil, kárlos, pláka,

^{61/} G. L. Trager, en forma por demás interesante, describe esta variante de /n/ ante palatales como la única posible, pero para el español de Castilla, en su artículo "The phonemes of Castilian Spanish", Travaux du Cercle Linguistique de Prague, VIII (1939), 219. Harris, op.cit., pp. 8-18, también está de acuerdo con este punto de vista.

^{62/} Los muy pocos casos de /ɲ/ en posición inicial de palabra tienen una frecuencia muy baja y son casi todos préstamos de lenguas amerindias: ñacanina, ñaco, ñaque, ñagüé. La única palabra que aparece con cierta frecuencia es ñoño.

klíma, flór_].

La variante dental [ɲ] se encuentra antes de consonantes dentales: cultura, saltó, caldó, píldora, sol de agosto, al tiempo [kultúra, saɫtó, káldo, píldora, sóɫdeagósto, al tjémpo].

La variante palatal [ɲ̃] ocurre ante palatales pero, como en el caso de /ɲ/, no se produce una asimilación constante: salchicha, colcha, el llegó; colchón, el chico, el llanto [saɫʃíʃa, kólʃa, elyegó; kolʃón, elʃíko, elyánto].

(16) Fonema alveolar vibrante simple /r/. Ocurre en posición inicial y final de sílaba interior y en posición final absoluta.

La variante alveolar vibrante simple [r] se encuentra en posición inicial de sílaba, excepto cuando va precedida por /n, l, s/, y en posición final de sílaba: cero, pero, ladrón, patrón, frente, libro, mercado, harto, parte, cerdo, hacer, señor [séro, péro, ladrón, patrón, frénte, líbro, merkádo, árto, páрте, sérdó, asér, señór].

La variante fricativa simple [r̥]^{63/}, aunque aparece en variación libre con [r], es muy frecuente en posición final de sílaba: dormir, parte, marcar, cuerno, hacerse, persona, leer, hogar, billar [doꝛmír/, páꝛte, maꝛkáꝛ/, kwérno, aséꝛse, peꝛsóna, léꝛ/, ogáꝛ/, biyáꝛ/].

63/ Mediante esta descripción queremos indicar una posición de la lengua semejante a la de [r], pero en la cual el ápice no toca realmente los alveolos y da como resultado una fricción más que una vibración. Esta fricción puede ser mantenida, lo que origina la variante [r̥]. La variante asibilada [r̃] es frecuente en posición final absoluta y en el grupo /tr/ en la pronunciación de la mayoría de los jóvenes (véase infra). En esta posición, aunque resulta más común que [r, r̥], está en variación libre con las demás realizaciones.

La variante alveolar fricativa asibilada [ʃ̣] parece un rasgo constante del español de la ciudad de México. Se encuentra en posición final absoluta: deber, describir, mujer, existir, ayudar, platicar, prever, torcer, cráter, peor [debeʃ̣, descriβiʃ̣, muxeʃ̣, eksistiʃ̣, ayudaʃ̣, platikáʃ̣, preβeʃ̣, torséʃ̣, kráteʃ̣, pjóʃ̣]. El grupo /tr/ se articula frecuentemente como /tʃ̣/ o /tʃ̣̃/: teatro, nosotros, metros, maestra, cuatro, son tres, es triste [teátʃ̣o, nosótʃ̣os, méʃ̣tʃ̣os, maéstʃ̣a, kwátʃ̣o, sontʃ̣és, estʃ̣íʃ̣te].

Esporádicamente /r/ se realiza como [ʃ̣] incluso en posición final de sílaba interior: cárcel, Cuernavaca, carne, persona, llevarse [káʃ̣sel, kweʃ̣nabáka, káʃ̣ne, peʃ̣sóna, yeβáʃ̣se].

Esta variante asibilada [ʃ̣] se pronuncia a veces ensordecida [ʃ̣̃] y alargada [ʃ̣̃̃] en posición final absoluta: hogar, poder, ver, comer, remar, cumplir, decir [ogáʃ̣̃̃, poðeʃ̣̃̃, béʃ̣̃̃, koméʃ̣̃̃, remáʃ̣̃̃, kumplíʃ̣̃̃, desiʃ̣̃̃].

Es necesario observar que la realización asibilada [ʃ̣] no es una variante ocasional, puesto que tiene una frecuencia más bien alta: de 420 casos de /r/ en posición final absoluta, 286 (68.1%) fueron asibilados [ʃ̣, ʃ̣̃, ʃ̣̃̃, ʃ̣̃̃̃], mientras que sólo 134 (31.9%) resultaron no asibilados [r, r̄, r̄̄, r̄̄̄]. En cuanto a las ocurrencias del grupo /tr/, conté 152 casos; de ellos, 58 (38%) fueron [tʃ̣] y 94 (62%) fueron [tr].^{64/}

Correlativamente a la alta frecuencia de asibilación de

64/ Estos números adquieren un significado diferente si consideramos que la alta frecuencia de [ʃ̣] es una consecuencia del hecho de que la asibilación es mucho más común entre los dos primeros grupos de edad (16-32, 33-55). Esto lo discutiré en la parte II. Frente al considerable número de ocurrencias de [tʃ̣], resulta sorprendente notar que Matluck, *op.cit.*, p. 140, considera muy raro el fenómeno en el Valle de México.

/r/ en posición final de sílaba, se encontraron numerosos casos en los cuales la vibrante múltiple /r̄/ y la fricativa larga [r̄] ocurrían en el mismo contexto. Este reforzamiento, sin embargo, no es tan frecuente como para justificar un recuento de frecuencias; pero sí digno de tomar en cuenta en vista de la estabilidad y resistencia a' debilitamiento de cualquier consonante en posición final de sílaba: pintor; actor, pasear, motor, dar, señor; burlar, carne, concurso, tur-
no, firmes, viernes, arte [p̄ipt̄ōr, akt̄ōr, pasj̄ār, mot̄ōr, dá̄r, señōr; būrlár, kár̄ne, kōnkúr̄so, tú̄rno, fír̄mes, bj̄ér̄nes, ár̄te].

(17) Fonema alveolar vibrante múltiple /r̄/. Ocurre en posición inicial absoluta y de sílaba interior.

La variante alveolar vibrante múltiple [r̄] aparece en posición inicial de palabra, entre vocales y tras /l, n/: rápido, ratón, Roma, arroz, terrible, herrero, alrededor, hon-
rado, Enrique [r̄ápido, r̄atón, r̄óma, ar̄ós, ter̄ible, er̄ero, alr̄ededor, onr̄ádo, enr̄ike].

La variante fricativa larga [r̄] es más frecuente que [r̄], con la cual se encuentra en variación libre: rojo, ríos, rompe, guerra, tarro, barro, Monterrey, enredoso, enro-
llar [r̄óxo, r̄íos, r̄ómpe, gé̄ra, tá̄ro, bá̄ro, mon̄ter̄éi, enr̄e
dóso, enr̄oyár].

La variante alveolar fricativa asibilada larga [r̄̃] aparece en variación libre con [r̄] y [r̄], pero se pro-
duce sobre todo cuando /r̄/ aparece tras /s/, fonema que es
asimilado por la realización asibilada en la mayor parte de
los casos: regresé, repletos, ravo, irritable, le repetí, un
rato, mi registro, muy rara, sin ropa, un rompimiento, líneas
rectas, épocas remotas, tres recámaras, más recursos, dos re-
giones [r̄̃égesé, r̄̃eplétos, r̄̃áyo, ir̄̃itáble, lēr̄epetí, unr̄áto,
m̄iregistro, mūj̄rára, sin̄rópa, un̄rompim̄j̄ento, lin̄j̄ár̄ektas,
épokār̄emótas, trērekámaras, mārekúr̄sos, dōr̄exj̄ónes].

Las variantes no asibiladas, [r̄, r̄̃] a diferencia de lo que se ha señalado para /r/, parecen ser más frecuentes que la asibilada [r̄̃]: de 790 ocurrencias de /r̄/, 546 (69%) fueron [r̄] o [r̄̃], mientras que sólo 244 (31%) fueron [r̄̃].^{65/}

En posición intervocálica, única en la cual se da la oposición fonémica /r/: /r̄/ en todos los dialectos del español, se mantiene la oposición /r/: /r̄/. Las variantes [r̄̃] y [r̄̃] del fonema vibrante múltiple ocurren en posición intervocálica, lo que no sucede con las realizaciones asibiladas o fricativas de /r/.

(18) Predorsoalveolar africada sorda [s̄]. Este sonido de origen náhuatl funciona como variante de /s/.^{66/} Se encuentra principalmente en topónimos, algunos de los cuales son muy usuales: Azcapotzalco (Estado de México), Acutzilpán (México), Acultzingo (Veracruz), Coatzacoalcos (Veracruz), Chichén-Itzá (Yucatán, Mayan), Ecatzingo (México), Huejotzingo (Puebla), Tecaltzingo (Puebla), Tehuiztzingo (Puebla), Tonantzintla (Puebla), Pátzcuaro (Michoacán, Tarascan), Acutziq (Michoacán), Janitzio (Michoacán); Quetzálcoatl y quetzal [askapošálko, akušilpán, akulšingo, kwašakwáلكos, šišenišá, ekašingo, tekalšingo, tewišingo, tonanšintla, páškwaro, akwíšjo, xanišjo; kešalkóatl, kešál]. Resulta interesante el he-

65/ Conviene, sin embargo, no olvidar lo que se dijo en la nota 62.

66/ Lope Blanch, El léxico indígena, p. 12, también considera [s̄] como alófono de /s/. Muchos hablantes nativos de la ciudad de México, utilizan [s] en lugar de [s̄] y vacilan en la pronunciación de topónimos con /š/ etimológico, pronunciando a veces una simple [s].

cho de que pude documentar dos ocurrencias de [š̂] no etimológica en cebolla, zanahoria [/šeβóya, /šanórja], pero sospecho que el informante, nativo de Xochimilco, donde se habla tanto el náhuatl como el español, era bilingüe. También observé que etcétera se articula normalmente como [ešétera]. Cuando se produce el grupo /ts/ a causa de una reducción vocálica completa, el resultado es por lo general [š̂]: elotes, motos, metes [elóš̂], [móš̂/, méš̂/].

(19) La palatal fricativa sorda [š̂]. Como en el caso de [š̂], el sonido [š̂] aparece principalmente en palabras de origen náhuatl y se puede considerar una variante de /s/: Xola, Mixcoac, Xicoténcatl, mexica, xixi, mixiote [š̂óla, miškwák, šikotépkatl, mešika, šiši, mišjóte]. Se encuentra también en unas pocas palabras extranjeras de uso muy común: garage, beige, show, chic [garáš o garáž, béiš, šóu, šik].^{67/}

^{67/} Lope Blanch en La filología hispánica en México (U.N.A.M., México, 1969), p. 24, trata [š̂] como mera variante de /s/, pero en El léxico indígena menciona la posibilidad de considerarla un fonema, aunque con poco rendimiento funcional. Lope Blanch, al resumir la influencia del náhuatl en el español de la ciudad de México, dice: "Nos hallamos de nuevo ante una peculiaridad fonética [š̂, š̂, t̂] del habla mexicana, explicable por la influencia indígena, que consiste no en una reestructuración del sistema fonológico castellano como consecuencia de la aparición en él de un fonema nuevo, sino sólo en la particular manera de articular un grupo consonántico constituido por dos fonemas existentes en castellano" (Cf. "La influencia del sustrato", op.cit., p. 150).

2. Conclusiones

La imagen fonológica que surge de los datos antes presentados y analizados muestra un claro contraste con la de las vocales. Mientras que el sistema vocálico -aunque sigue manteniéndose firme en líneas generales- muestra un inventario algo reducido de fonemas en posición átona, el sistema consonántico del español de la ciudad de México se caracteriza por presentar articulaciones tensas en posiciones donde se esperarían variantes relajadas. Trataré de mostrar que este sistema favorece la neutralización mediante el desarrollo de archifonemas más que a través de la reducción consonántica en posición final de sílaba, como ha sido observado para otros dialectos.

(1) Neutralización y estructura silábica.

Es un hecho bastante conocido que el español en general tiene una marcada predilección por las sílabas abiertas. Esto se observa claramente en la siguiente tabla:

CV: ca-mi-no	58.45 %
CVC: mar-tes	37.35
V: y, o, a	5.07
CCV: tri-ple	4.70
VC: él, es	3.31
CCVC: plan, tres	1.12
	<hr/>
	100.00 %

Los tipos silábicos siguientes aparecen sólo muy raras veces:

VCC: obs-tá-cu-lo

CVCC: pers-pi-caz

Es bien sabido que, tanto diacrónica como sincrónicamente, las consonantes en posición final de sílaba se pierden o se relajan. Amado Alonso fue el primero en observar que ciertas oposiciones se neutralizan en posición final de sílaba. 69/ Bertil Malmberg es más radical en sus observaciones a propósito de esta peculiaridad y afirma que casi todos los fenómenos fonéticos documentados en los países hispanohablantes siguen la tendencia hacia la eliminación de oposiciones fonológicas en posición final de sílaba. 70/ Esto debe interpretarse como un paso más hacia la formación de sílabas abiertas. En muchos casos se produce la pérdida completa de la consonante inestable. El español de la ciudad de México concuerda con los hechos antes descritos de la siguiente manera:

a. Neutralización de oposiciones entre nasales. La oposición entre los fonemas /m/, /n/ y /ɲ/ se neutraliza en posición final de sílaba. El resultado es un archifonema nasal /N/ que se articula de acuerdo con el punto de articulación del fonema siguiente: un beso, un toro, un chicle, un café

68/ Esta tabla fue tomada de T. Navarro, Studies in Spanish phonology (Coral Gables: Univ. of Miami Press, 1968), p. 41.

69/ Amado Alonso, "Una ley fonológica del español", Hispanic Review, XIII (1945), pp. 91-101.

70/ Bertil Malmberg, "La estructura silábica del español", pp. 3-28.

[umbéso, untóro, unšíkile, unkáfé].

b. Neutralización de la oposición entre vibrantes. Los fonemas /r/ y /r̄/ se oponen sólo en posición intervocálica, ya que /r/ no ocurre en posición inicial de palabra. En posición final de sílaba se neutralizan y se produce el archifonema /R/ que se realiza como [r, r̄, r̄́, r̄̄, r̄̄́, r̄̄́́, r̄̄́́́].

c. Pérdida o fusión de /s/ ante /r̄/. En este caso se transforma la estructura silábica de CVC a CV: los reves, más ritos, casas rojas [loṛéyes, máṛitos, kasaṛóxas].

Los fenómenos antes señalados obviamente son insuficientes para probar el cambio de la estructura silábica hacia la eliminación de las consonantes implosivas -hecho que sugiere Malmberg como característico del español en general.^{71/} Por el contrario, en la ciudad de México se observa un sistema silábico en el cual difícilmente se pueden encontrar señales de relajamiento de las consonantes finales de sílaba. Esta consideración se apoya en lo siguiente:

d. La articulación de /s/ es tensa y estridente en posición final de sílaba. No se producen aspiraciones. La eliminación ocurre sólo ante /r̄/. Esto contrasta notablemente con lo que sucede en grandes áreas de España y América en las cuales el fonema /s/ se aspira o se pierde.^{72/}

71/ El mismo Malmberg reconoce una estructura silábica diferente en el español de México. Cf. su artículo "La estructura silábica del español mexicano", Estudios, pp. 79-92.

72/ Para la distribución geográfica de la aspiración y pérdida de /s/, cf. Canfield, op.cit., mapa IV.

e. Los llamados grupos cultos -grupos consonánticos que se produjeron como resultado de la introducción de latinismos en el español- muestran una fuerte resistencia por parte de la consonante implosiva a relajarse: /b/ obscenos, obtener, objeto [ópséno, óbténér, óbxéto], /d/ adquirir, adjunto, administrador [adkirír, adxúnto, adminístro], /g/ magnitud, impregnó, ignoro [mágnitud, impréño, ignóro], /k/ acto, respecto, práctica [ákto, rēspékto, práktika]; el grupo /ks/, se mantiene en la mayoría de los casos, incluso ante otra consonante: existe, exactitud, éxito, anexo, experimento, expresó, extra, externo, texto [eksístē, eksaktitud, éksito, anékso, eksperimento, ekspresó, ékstra, ekstérno, téksto]. El fonema /p/ también se mantiene: apto, aceptan, cápsulas, septiembre, [ápto, aséptan, kápsulas, septjémbre].

Estos hechos contrastan una vez más con el tratamiento de las implosivas en otras áreas hispanohablantes donde son comunes tanto la sonorización como la vocalización o pérdida de las consonantes. 73/

f. A diferencia de lo que sucede en el español estándar, el fonema /d/ en posición final absoluta se mantiene, aunque a veces relajado, en un buen número de casos: de 88 incidencias de /d/ en posición final absoluta, se registraron las variantes [d] o [d̥] en 48, y sólo se obtuvo [∅] en 40 ocasiones, 25 de las cuales correspondieron a usté, palabra que, en mi opinión, se ha lexicalizado sin la -d final.

73/ Bertil Malmberg, "Notes sur les groupes de consonnes en espagnol", ZRPh, II (1948), 239-255. La relajación y pérdida de implosivas ocurre también algunas veces en el español de la ciudad de México. Me referiré a esto en la parte II.

El sistema que se ha analizado muestra, pues, que hay muy poco relajamiento de los fonemas consonánticos, incluso cuando éstos aparecen en posición final de sílaba -caso en el cual el español general tiende a la sílaba abierta. En cuanto al dialecto de la ciudad de México, se podría proponer la teoría de que las consonantes se articulan de manera muy tensa a causa de la relajación de vocales en posición átona. Si las consonantes también se relajaran la comunicación podría resultar difícil. ^{74/} También es posible razonar en sentido opuesto y considerar que las vocales se relajan porque las consonantes se mantienen tensas. En cualquier caso, el resultado es el mismo: el núcleo de la sílaba átona parece estar frecuentemente en la consonante más que en la vocal. fenómeno que ha llevado a algunos lingüistas a hablar, no sin razón, de consonantes silábicas. ^{75/}

Esta importante separación de la tendencia del español general ha hecho pensar a muchos lingüistas en la influencia del sustrato indígena. Tanto Henríquez Ureña como Amado Alonso sugirieron, hace ya algún tiempo, que la realización mexicana de /s/, larga y estridente, era una manifestación de la influencia del sustrato y que este sonido tan especial oscurecía las vocales contiguas. ^{76/} Malmberg, por otra parte, a-

^{74/} Tal es la opinión de Malmberg, "La estructura silábica del español mexicano", Estudios, p. 89.

^{75/} Canellada y Zamora, "Vocales caducas", NRFH, 238-241.

^{76/} Henríquez Ureña, "Mutaciones", p. 336; Amado Alonso, "Substratum y superstratum", RFH, III (1941), 215.

firma tajantemente que la [\bar{r}] que se produce en posición implosiva es consecuencia de los hábitos articulatorios del náhuatl. ^{77/} Aunque hay razones para suponer que la naturaleza del fonema /s/ puede ser la causa del relajamiento vocálico, ya que éste ocurre principalmente en contacto con dicho fonema, no es fácil aceptar que este tipo de /s/ sea en realidad de origen náhuatl, ya que aparece también en otras áreas. ^{78/} En cuanto al fonema / \bar{r} /, cabe señalar que el náhuatl no tenía / \bar{r} / ni /r/. ^{79/}

Malmberg ofrece, sin embargo, una explicación satisfactoria sobre la firmeza de las consonantes en posición final de sílaba: la alta frecuencia de grupos consonánticos en topónimos de uso diario y constante. ^{80/} Para un hispanohablante, palabras como Cuauhtémoc, Moctezuma, Ajiic, Tlaloc, Chapultepec, Popocatépetl, Ixtaccíhuatl son no sólo improbables, sino casi imposibles de articular. Para el nativo mexicano, en cambio, estos topónimos, a causa de su alta frecuencia, le resultan tan normales como Granada, Santiago, San Andrés, etc. Como los grupos consonánticos casi siempre se mantienen, no es

^{77/} Malmberg, "La estructura silábica del español mexicano", pp. 86-87.

^{78/} Canfield, op.cit., mapa II.

^{79/} Juan M. Lope Blanch, "La r final del español y el sustrato nahua", BICC, XXII (1967), 1-20.

^{80/} Malmberg, "La estructura silábica del español mexicano", pp. 90-91.

extraño, consecuentemente, que las consonantes implosivas del español se articulen con poca relajación.

(2) Asibilación de /r/ y /r̄/.

La asibilación de ambas vibrantes ha sido documentada en muchas regiones: Nuevo México, Guatemala, Costa Rica, la sierra del Ecuador, Paraguay, Chile, Argentina y México. ^{81/} En cuanto a México, no hay duda de que es un fenómeno reciente. Marden no menciona el hecho en su tesis de 1896, mientras que Matluck documenta en su estudio de 1950 sólo casos esporádicos de [tʃ̣] y [dʃ̣] y aún menos de [ʃ̣] en posición inicial de palabra. Mis datos ponen de manifiesto que la asibilación es bastante común actualmente y que se presenta, en diferentes grados, en todos los estratos de la población de la ciudad de México.

Cárdenas ^{82/} ha especulado sobre la causa de este cam-

81/ Daniel Cárdenas, "The geographic distribution of assibilated R. RR in Spanish America", Orbis, VII (1958), núm. 2, 407-414. En Argentina [ʃ̣] pierde terreno ante la variante [ʃ̄] de Buenos Aires, según Berta Elena Vidal de Battini, "Extensión de la rr múltiple en la Argentina", Filología, III (1951), 181-184.

82/ Cárdenas, "The geographic distribution", p. 412. Una explicación para el cambio /r̄/ > /x/ (o una velar equivalente) en el portugués urbano, en el portugués de Brasil y en el español de Puerto Rico, similar a la que propuso más tarde Cárdenas para /r̄/ > /r̄̃/ fue dada por F.H. Jungemann, La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones (Madrid, Gredos, 1956), pp. 179-180: "La oposición r:r es la única que emplea la cantidad consonántica en los dialectos donde todavía existe [...] Esta anomalía ha sido eliminada por la velarización (por lo común, junto con en sordecimiento) de r, resultando la oposición x:r en portugués [...]" En un diagrama se muestra el cambio de la oposición latina geminada: simple, como en /ll:l, nn:n, rr:r/ a nuevas y diferentes oposiciones sin geminadas en muchos dialectos de la Romania Occidental.

bio. Él considera que la oposición cuantitativa que se daba en latín (por ejemplo /n/: /nn/, /l/: /ll/) se transformó en oposición cualitativa (/n/: /n̄/, /l/: /l̄/). La oposición cuantitativa entre /r/ y /rr/ mantuvo como /r/: /r̄/.

LATÍN CLÁSICO

n	l	r
nn	ll	rr

ESPAÑOL

n	l	r
<u>n̄</u>	<u>l̄</u>	<u>r̄</u>

Es obvio que resulta anómala esta oposición aislada de cantidad en hispano-romance y que se esperaría que se eliminara y se transformara en una oposición de cualidad.

ESPAÑOL

n	l	r
:	:	:
<u>n̄</u>	<u>l̄</u> (y)	<u>r̄</u> (<u>r̄</u>).

Si se recuerda que la oposición fonémica ocurre sólo en posición intervocálica (pero, perro) se confirma la interpretación de Cárdenas: La distinción fonémica entre /péro/ y /pér̄o/ es cualitativa y no cuantitativa para los hablantes que asibilan la vibrante. El hecho de que en posición final de sílaba puedan aparecer tanto [r] como [r̄] y otras variantes no tiene consecuencias fonémicas, puesto que, hemos mostrado que en esa posición se produce una neutralización. En posición inicial de palabra y tras /l/ y /n/ sólo puede apare

cer [\tilde{r}].

Convendría recordar -como una posible fuerza que ha incidido en el cambio de la vibrante asibilada- que el fonema / \tilde{r} / se asibiló primero en posición inicial de palabra, ^{83/} situación en la cual es más fácil que se presente el grupo /s/+ / \tilde{r} /. Si se acepta que la asibilación es más común cuando está en contacto con /s/ ^{84/}, se puede razonablemente asegurar que el contacto con la sibilante es responsable, así sea parcialmente, de la transformación de la oposición /r/: / \tilde{r} / a /r/: / \tilde{r} /.

(3) /f/ bilabial versus labiodental

Se ha hecho costumbre el considerar la bilabial [ϕ] como poco común y característica de los hablantes incultos. Las investigaciones dialectales recientes han demostrado que [ϕ] es mucho más común de lo que se suponía. ^{85/} Mis da

83/ Matluck, op.cit., p. 141.

84/ En algunos hablantes la asibilación ocurre sólo en contacto con /s/.

85/ Luis Flórez, La pronunciación del español en Bogotá (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1951). p. 171; Luis Flórez, "El español hablado en Colombia y su Atlas Lingüístico", PFLE, vol. I, p. 5; Tomás Navarro Tomás. El español en Puerto Rico (New York: Ganis and Harris, 1948), p. 61; Rodolfo Oroz, "El español de Chile", PFLE, vol. I, p. 96; Rodolfo Lenz, "Estudios chilenos", BDH, vol. VI, p. 138; Richard L. Predmore, "Pronunciación de varias consonantes en el español de Guatemala", RFH, VII (1945), 278; Humberto Toscano, "El español hablado en el Ecuador", PFLE, vol. I, p. 119; para México véase nota 41.

tos de la ciudad de México muestran que la variante [ϕ] es mucho más común que [f]: de 364 ocurrencias de /f/, 218 (59%) fueron [ϕ] y 146 (41%) fueron [f]. Me parece que estamos frente a un cambio articulatorio: el avance de la articulación labiodental a bilabial.

A. G. Haudricourt y A. G. Juilland, al tratar de describir el paso del latín /f/ >/h/ >[ϕ] al gascón y al español antiguo (por ejemplo, gascón [hum], español humo [úmo] < latín FUMU), que es un cambio similar al que me he referido supra, dan la siguiente explicación hipotética. Los sistemas consonánticos del español y del gascón tienen tres series correlativas de fonemas: una de oclusivos sordos, otra de sonoros con variantes oclusivas y fricativas, y una última de fricativas sordas. Las consonantes de esta última serie tienden a aparecer, en cuanto al punto de articulación, en un paralelismo con las consonantes del mismo orden en las otras dos series. El fonema labiodental fricativo sordo /f-/ del latín, al volverse bilabial [ϕ] se ubicó en un claro paralelismo articulatorio con los bilabiales /p/ y /b/. La relajación articulatoria de la variante bilabial [ϕ] ocasionó una mera aspiración [h], la cual desapareció en español estándar. ^{86/}

F. H. Jungemann, al comentar diversos cambios fonológicos del español -también por medio de la teoría "funcional-estructural" que se basa en el principio de economía- aprovecha la explicación de Haudricourt y Juilland antes citada para el cambio /f/ >[ϕ] del español moderno. Jungemann utiliza el siguiente diagrama, que incluye tanto el tipo seseante como el ceceante del español:

^{86/} Essai pour une histoire du phonétisme français (Paris: Klincksieck, 1949), pp. 60-67.

	Labial	Dental	Palatal	Velar
Oclusivas sordas	p	t	ç	k
Sonoras (oclusivas fricativas)	b-β	d-ð		g-ğ
Fricativas	φ-f	θ-s		x

Jungemann también considera, después de observar que la bilabial [φ] se encuentra en muchas áreas del mundo hispanohablante, que las frecuentes ocurrencias de [x] o [h] < [φ] < [f] también pueden ser explicadas de acuerdo con la hipótesis de Haudricourt y Juilland. ^{87/}

^{87/} Jungemann, op.cit., p. 99 (diagrama) y pp. 369-370. Se puede notar en el diagrama que Jungemann explica el ceceo —es decir, la completa dentalización o interdentalización de /s/— de acuerdo con el mismo principio de paralelismo total.

PARTE II

El propósito de esta sección es el de analizar la distribución de algunas variantes fonéticas de acuerdo con el sexo, el grupo de edad y la clase socioeconómica de los informantes.

El rico inventario de variantes que surge de un análisis detallado de la fonología de un habla urbana tan compleja como la de la ciudad de México sugiere que no todas las variantes se producen en todos los hablantes, sino que ciertos hablantes favorecen determinadas realizaciones a expensas de otras que, a su vez, son empleadas por otros hablantes. Esta observación conduce a la idea frecuentemente sostenida de que ciertos hábitos particulares de habla resultan característicos de un determinado grupo de personas. De esta manera, cuando se hace referencia a los anglohablantes de la ciudad de Nueva York que pierden la r, debe tenerse cuidado en especificar que tales hablantes pertenecen principalmente a las clases media y baja, ya que la pérdida de r es mucho menos frecuente en el habla de la clase alta. ^{88/}

La importancia del estudio de la distribución de variantes fonéticas a lo largo de ejes socioeconómicos, generacionales y de sexo es evidente. Un estudio de tal naturaleza per-

^{88/} Un revelador estudio de la distribución de la pérdida de r y otras variables ha sido hecho por William Labov, The Social Stratification of English in New York City (Washington: Center for Applied Linguistics, 1966).

mite observar el avance de los cambios y señalar el grupo social que originó o dio impulso a los nuevos fenómenos. Frank Ashen, por ejemplo, ha mostrado que una comunidad rural de Carolina del Norte perdía de hecho la r en posición postvocalica hace unos treinta o cuarenta años. En la actualidad, gracias a la educación, se está restaurando la r tras vocal. Ashen llegó a sus conclusiones mediante la observación de la frecuencia de /r/ en posición postvocalica tanto en grupos generacionales como culturales. Sus resultados señalaron que la mayor incidencia de /r/ se producía en los informantes jóvenes, y la menor en los hablantes menos cultos, exceptuando a los de 55 o más años. ^{89/}

El estudio de las diferencias articulatorias entre hombres y mujeres también puede llevar a resultados interesantes. Gregorio Salvador, por ejemplo, ha mostrado que en dos aldeas de la provincia de Granada, España, las mujeres tenían una fonetica arcaizante (conservaban el fonema palatal lateral /l/, mantenían /s/ en posición final de sílaba y no diferenciaban vocales abiertas y cerradas), a diferencia de los hombres, que había aceptado las innovaciones comunes en el español de Andalucía. ^{90/} Sever Pop sostiene que en un asentamiento rumano de Albania las mujeres tienen /r/ uvular, lo que no sucede con

^{89/} Frank Ashen, "A Sociolinguistic Analysis of a Sound Change", Language Sciences, núm. 9 (febrero 1970), 20-21.

^{90/} Gregorio Salvador, "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)", Orbis, I (1952), núm. 1, 19-24.

los hombres. ^{91/} Daniel Cárdenas, al discutir la asibilada-
[ħ] en el estado de Jalisco, México, hace ver que la va-
riante asibilada predomina entre las mujeres y los niños, lo
que implica que el fenómeno está empezando a dominar en la re-
gión. ^{92/}

De acuerdo con estos resultados y otros similares, tra-
taré de estudiar la distribución de algunos fenómenos fonéti-
cos a lo largo de los ejes mencionados.

Puesto que cualquier segmentación de la población tiene
que ser arbitraria, la que aquí se propone, en tres grupos ge-
neracionales (GG), no pretende ser sino una de tantas posibles:
el GGI, de los 16 a los 32 años de edad; el GGII, de 33 a 55
y el GGIII, de 56 en adelante. Se excluyeron los hablantes
menores de 16 años porque se consideró que su habla estaría
bajo la influencia normativa de los maestros y del dialecto ha

91/ Sever Pop, "Recherches concernant l'influence du parler
des femmes dans le domaine roumain", Orbis, I (1952), núm.
1, 27-37. Pop cita la conferencia que presentó Theodor
Capidan ante la Academia Rumana en 1930. La razón que se
adujo para explicar el cambio fue que los hombres habían
perdido ese rasgo a causa del bilingüismo. Todo el núme-
ro 1 y parte del número 2 del volumen I de Orbis están de-
dicados al estudio del habla de las mujeres en diferentes
partes del mundo.

92/ Daniel Cárdenas, "The geographic distribution of R, RR in
Spanish America", p. 410. A pesar de todo, la predicción
de Cárdenas no se realizó. Durante varias visitas recien-
tes a la ciudad de Guadalajara, Jalisco, observé sólo as-
ibilaciones ocasionales de las vibrantes que de ninguna ma-
nera pueden considerarse como la realización predominante.
Podría decir que la asibilación es más bien rara fuera de
la ciudad de México. Es probable que aparezca en algunos
lugares a causa de que un gran número de mujeres ven las
series de televisión de la ciudad de México en las cuales
es alta la incidencia de asibilaciones.

blado por su familia, razón por la cual no representarían un grupo específico. El GGI abarca el segmento de la población comúnmente llamado "la juventud", que se encuentra en una etapa de autorrealización e innovación y que tiene conciencia de su identidad como grupo. El GGII se compone de individuos que se caracterizan por haber alcanzado la madurez y la estabilidad tanto emocional como profesional, y que también se consideran un grupo aparte. Los informantes del GGIII por lo general piensan de sí mismos que pertenecen a una sociedad que ya no existe y cuyos valores son rechazados por muchas personas; sus hábitos están formados desde hace mucho y se resisten tenazmente a los cambios. Estos tres grupos, así sean arbitrarios, no se diferencian significativamente de los establecidos por Anshen ^{93/} y William Labov. ^{94/}

Los informantes fueron también divididos en tres grupos socioeconómicos (GSE). Esta clasificación fue hecha por los estudiantes graduados en lingüística del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Estos estudiantes utilizaron siempre los mismos métodos y el mismo criterio para la clasificación. Los criterios que se utilizaron para la clasificación de los informantes fueron: a) educación: analfabetos, estudios primarios (1 a 6 años), estudios

^{93/} Anshen, op.cit., p. 21, divide los GG en estos tres grupos: 19 a 39 años; 40 a 54; y 55 años o más.

^{94/} La división de Labov, op.cit., p. 83, es la siguiente: 15 a 30; 35 a 50 y 50 a 70 años. Aunque el autor tuvo que estimar la edad de sus informantes, previene incluso contra las conclusiones más simples basadas en datos aproximados. En muchos casos Labov segmenta la población en diversos tipos de grupos generacionales: 20-39, 40+; 8-15, 16-19, 20-39, 40-59, 60+; etc.

secundarios (7 a 12 años), y estudios profesionales (licenciatura, maestría o doctorado universitarios); b) profesión; c) situación económica; y d) conciencia del mundo que lo rodea.

De acuerdo con lo anterior, se llegó a la caracterización de tres grupos socioeconómicos. El GSE 3 se compone de personas que por lo menos han terminado los estudios secundarios, poseen bienes materiales, tienen cierto prestigio social, ocupan altos cargos en su profesión, son intelectuales y muestran a menudo actitudes cosmopolitas. El GSE 2 está compuesto de individuos que tienen por lo general educación secundaria, que necesitan trabajar para mantenerse o son dueños de pequeños negocios, constantemente emulan a la clase alta y son conscientes sólo de los acontecimientos de nivel nacional (obreros calificados, pequeños comerciantes, burócratas, empleados, etc. etc.). El GSE 1 se compone de personas que casi no han recibido educación formal, viven de un trabajo casi siempre manual, apenas sobreviven día con día, y casi no tienen conciencia de lo que no experimentan personalmente. 95/

Cabe hacer notar que el GSE 1 está constituido por la gran mayoría de la población de la ciudad de México, lo que hace que su habla sea la más común de todas. Los siguientes datos muestran la preponderancia de este grupo: a) 38% de la población es analfabeta; 74.8% no ha estudiado más de 6 años; 38% no usa zapatos; c) 24% de los habitantes no come carne ni pescado ni huevos y no bebe leche; d) 51.2% vive en casas de una sola habitación, 76% en casas de una o dos habitaciones, y e) el 68.4% de la población no tiene agua corriente en su

95/ Nathan L. Whetten, "El surgimiento de una clase media en México", en su Ensayo sobre las clases sociales en México (México: Ed. Nuestro Tiempo, 1968), p. 50; Lucio Mendieta y Núñez, Las clases sociales (México: Instituto de Investigaciones Sociales, 1947), pp. 63-94.

casa. ^{96/} Todos estos porcentajes muestran que el GSE 1 constituye entre el 60 y el 82.4% de la población total. ^{97/}

Esta estructura de clases relativamente simple es la que parece también estar presente en la mente de los habitantes de la ciudad de México. Cuando se le pregunta a la gente sobre la estratificación social, la mayor parte de las respuestas es tán referidas a tres clases, aunque algunas personas de la cla se baja piensan que sólo hay pobres y ricos.

Mi propósito -dadas las divisiones en hombres y mujeres, en grupos generacionales y en clases socioeconómicas- no es el de caracterizar los diferentes dialectos sino el de investigar la posibilidad de encontrar una distribución estructurada de algunos fenómenos fonéticos. Es necesario señalar, además, que mis intereses y objetivos son, ante todo, lingüísticos y sociolingüísticos, consecuentemente, resultan marginales los aspectos sociológicos y estadísticos.

1. Sinéresis versus hiato.

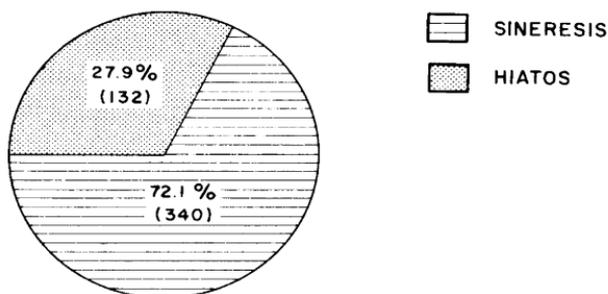
Para mantener los datos dentro de límites observables, sólo he tomado en cuenta el caso de dos vocales en contacto dentro de una palabra y, dentro de este grupo vocálico, sólo las combinaciones ea (como en teatro, pasear, planeado); oa (como en toalla, almohada); y oe (como en cohete, poeta). De estas

^{96/} Pablo González Casanova, "Enajenación y conciencia de clases en México", en Ensayos sobre las clases sociales, pp. 152-194. Los porcentajes, sin embargo, no reflejan necesariamente las condiciones reales de la ciudad de México. La situación de las áreas urbanas es en muchos aspectos, aunque no en todos, mejor que la de las zonas rurales.

^{97/} Ibid., p. 185.

cuatro combinaciones he recogido 472 ocurrencias:

TABLA I



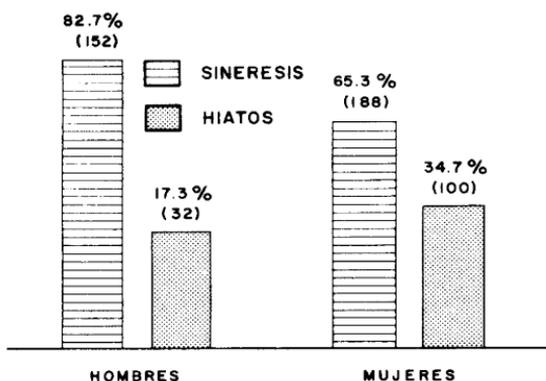
Como se puede ver, la impresión general es que los hablantes prefieren claramente la sinéresis y no el hiato -al menos en las combinaciones que se estudian. Los resultados también complementan y fundamentan la observación impresionista tantas veces oída (que los mexicanos siempre dicen tjatro y pjor). Estas generalizaciones, sin embargo, necesitan ser precisadas mediante un análisis detallado de los datos de acuerdo con las tres variantes antes propuestas.

a. Análisis por sexos. Entre los informantes había 56 hombres y 54 mujeres. El número casi igual de personas de cada sexo no garantiza, sin embargo, el que se recoja la misma cantidad de datos para los hombres y para las mujeres. Como los datos se obtuvieron de conversaciones libres entre el informante y un investigador, no es posible saber la proporción real del tiempo que habló cada grupo. A causa de esto, en la investigación presento sólo la frecuencia relativa de una articulación dentro de un grupo. De esta manera, en vez de dar, por ejemplo, el porcentaje de sinéresis de las mujeres referido al número total de ocurrencias del fenómeno en ambos se-

xos, se anota el que corresponde a la ocurrencia de sinéresis en comparación con el total de hiatos y sinéresis que se obtuvo en grupo de mujeres. La naturaleza del corpus no me permite estudiar la frecuencia de ocurrencias en un grupo como parte del total de ocurrencias de ambos grupos. Esto sólo habría sido posible si hubiera aparecido exactamente el mismo número de ocurrencias del fenómeno en cada grupo -como habría sucedido si hubiera pedido a cincuenta hombres y a cincuenta mujeres que leyeran una lista de cien palabras, cada una con dos vocales contiguas. Esto último resulta imposible en un área donde el analfabetismo es aproximadamente de un 30%.^{98/} Además, en una situación de tal naturaleza muy pocos o quizás ningún informante articularían [tjátro] teatro.

Los resultados fueron:

TABLA II



^{98/} Las estadísticas sobre el analfabetismo son algunas veces contradictorias. En el censo de 1960 aparecieron sólo 653 103 analfabetos, de una población de 4 870 876. La población de 6 o más años de edad que no ha recibido ninguna educación escolar llega en todo el país al 43.7%, según González Casanova, op.cit., p. 159.

Nota: Las cifras entre paréntesis representan el número de ocurrencias de cada fenómeno.

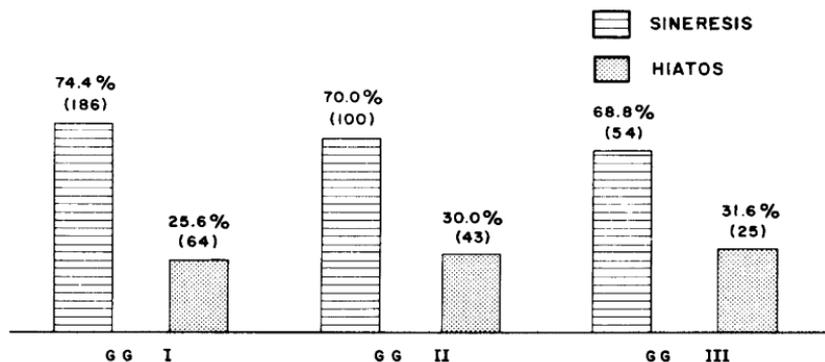
Si se consideran los resultados anteriores, se puede modificar el planteamiento sobre la frecuencia de hiatos y sinéresis. Podemos afirmar que en la combinación de vocales la regla es que se produzca sinéresis tanto en mujeres como en hombres. La frecuencia de este fenómeno es considerablemente más alto en los hombres (82.7%) que en las mujeres (65.3%). El hiato, por el contrario, aparece más frecuentemente entre las mujeres.

En lo referente a las características innovadoras o conservadoras del habla femenina, los resultados muestran que, al menos en lo que toca a este fenómeno, la fuerza innovadora está constituida por los hombres, ya que las mujeres reflejan una etapa anterior y, consecuentemente, más conservadora de la lengua. Conviene recordar que tanto Gregorio Salvador como Sever Pop^{99/} han hecho observaciones similares sobre fenómenos diferentes en cuanto al carácter arcaizante del habla femenina en otros lugares.

b. Análisis por grupos generacionales. La computación de ocurrencias dentro de cada grupo arrojó los siguientes resultados. (Véase Tabla III)

^{99/} Cf. las notas 89 y 90.

TABLA III



Los porcentajes que se obtuvieron mediante este procedimiento ^{100/} muestran claramente que la sinéresis es también mucho más frecuente que el hiato en cada uno de los grupos generacionales. La proporción es aproximadamente la misma que la que se obtuvo para los grupos de hombres y de mujeres. Los resultados señalan, sin embargo, que la frecuencia de la sinéresis es menor en los grupos de más edad. Entre el GGI y el GGII se aprecia una clara diferencia (4.4%), la cual resulta menos notable (1.6%) entre el GGII y el GGIII. Esto sugiere que, en cuanto a la sinéresis y el hiato, sólo son relevantes dos grupos generacionales.

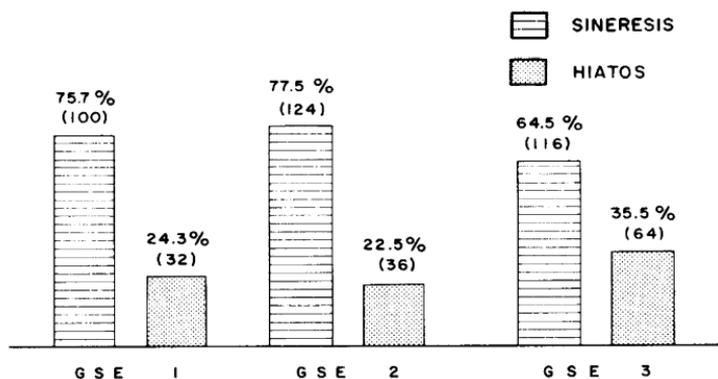
La mayor incidencia de la sinéresis en el GGI puede interpretarse también como resultado de un nuevo tratamiento de dos vocales contiguas. No creo que sea éste el caso. El fenómeno sólo podría ser considerado una innovación dentro del

^{100/} El total de ocurrencias, diferente en cada GG, refleja simplemente un número diferente de informantes y, por lo tanto, de datos en cada grupo. Lo mismo sucede en todo el resto de la investigación, por lo que no haré referencia a ello de aquí en adelante.

sistema si no se produjera en el GGIII. Aunque en este grupo es menos frecuente, no puede decirse que la sinéresis sea rara, lo que prueba que se ha venido produciendo en este dialecto desde hace bastante tiempo. 101/

c. Análisis por clases socioeconómicas. Los resultados fueron:

TABLA IV



Como se ve, la sinéresis predomina de nuevo sobre el hiato en cada uno de los tres GSE. Sin embargo, la pequeña diferencia (1.8%) entre el GSE 1 y el GSE 2 muestra claramente que, en cuanto al eje socioeconómico, sólo son significantes dos grupos: la clase alta (GSE 3) y el resto de la población. Fue

101/ Podría argumentarse que la mayor incidencia de la sinéresis en este caso se debe tal vez a que es más común entre los hombres, según se vio en a). No obstante, una breve prueba hecha a hombres y mujeres y a diferentes grupos generacionales mostró lo contrario. Se hicieron también pruebas similares para todos los fenómenos.

de añadirse que el hecho de que se produzca una mayor ocurrencia de sinéresis en el GSE 2 que en el GSE 1 puede ser interpretado como una incapacidad del GSE 3 para establecer la norma del fenómeno, ya que tradicionalmente la clase media ha tratado de imitar a la clase alta. La marcada diferencia entre el GSE 2 y el GSE 3 (13%) posiblemente significa que el hiato, en cuanto norma, sólo existe en las clases superiores y no llega a alcanzar a las clases más bajas. El relativamente alto porcentaje de sinéresis puede, por otra parte, ser explicado mediante un análisis más detallado de los datos. Un examen rápido muestra que la mayor parte de las sinéresis del GSE 3 se pronuncia como en [teátro] teatro y no como en [tjátro]. Se puede, pues, decir que la sinéresis es norma o la regla para todos los grupos, pero que sólo aparece como semiconsonante en los GSE 1 y 2.

2. Neutralización de las oposiciones /p/: /b/, /t/: /d/, /k/: /g/ en posición final de sílaba.

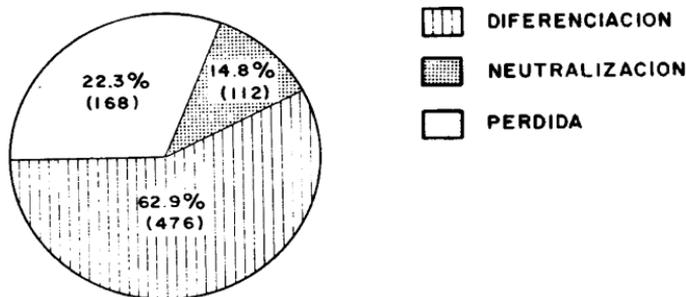
Se ha comentado en varios lugares (cf. supra, p. 71 que el español de la ciudad de México muestra una clara predilección por el mantenimiento de las consonantes en posición final de sílaba. El fenómeno llama la atención si se compara con lo que sucede con las demás variedades del español, en la mayor parte de las cuales se neutraliza la oposición entre consonantes sonoras y sordas en posición implosiva. En estos lugares el resultado de la neutralización es, por lo general, la variante sonora: cápsula [kápsula]; obtener [óbténér]; ritmo [rídmo], adjunto [adxúnto]; actor [ágtór], digno [dígnno]. En muchas variedades del español también es frecuente la pérdida de la consonante implosiva: septiembre [setjémbre] obtener [ótenér], atlético [alétiko], adjetivo [axetíbo],

doctor [dotór], indigna [indína]. ^{102/}

Para estudiar este fenómeno de manera más detallada se consideraron tres tipos de ocurrencias de las implosivas: a) realización no neutralizada: /p/ se articula [p], /b/ como [b] o [b̥], /t/ como [t], /d/ como [d] o [d̥], /k/ como [k], y /g/ como [g] o [g̥]; ^{103/} b) neutralización de la oposición sonora/ sorda: septiembre [sebtjémbre], apto [ápto], ritmo [ríamo], acto [ácto], absoluto [apsolúto] y, a veces, vocalización: absoluto [aʊsolúto], técnicos [téjnikos]; y c) pérdida completa de la consonante implosiva: septiembre [setjémbre], actos [átos], acción [asjión], obtener [otener], ignorante [inoránte].

Después de hacer la computación de cada tipo de ocurrencias se obtuvieron estos resultados:

TABLA V



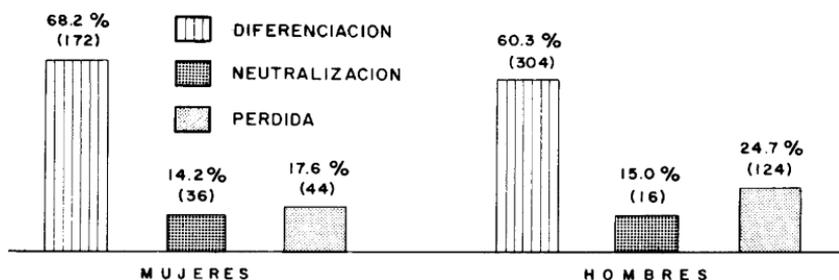
^{102/} Cf. E. Alarcos Llorach, Fonología española, p. 184 y B. Malmberg, "La estructura silábica del español", pp. 15-16

^{103/} Se puede argumentar que la ocurrencia de la variante fricativa es evidencia de una neutralización incipiente. No me parece que sea este el caso al que me refiero, ya que en posición postvocálica es necesaria la articulación fricativa. La variante oclusiva ocurre en habla lenta y en fática.

La conservación de las consonantes implosivas en porcentajes tan elevados y las pocas señales de cambio de la estructura silábica son, sin duda, una característica distintiva del español de la ciudad de México. Esta consideración puede incluso ampliarse hasta abarcar a otras consonantes que no parecen relajarse sino que, por el contrario, resultan aún más tensas en posición final de sílaba, como en el caso de /s/ y /r/.

a. Análisis por sexos.

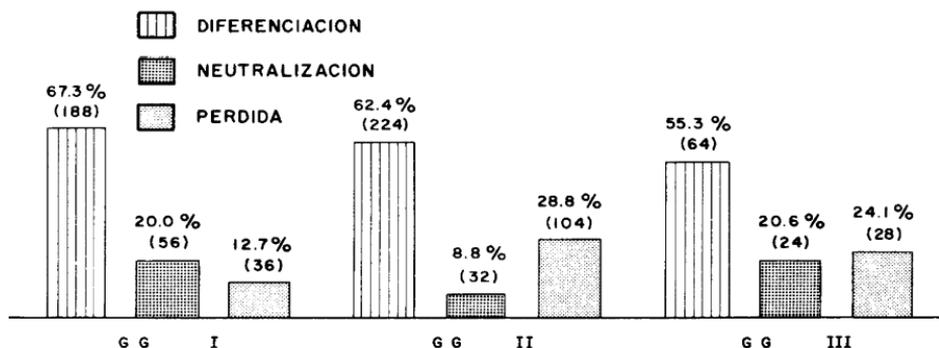
TABLA VI



Los porcentajes muestran que la neutralización ocurre con igual frecuencia en ambos sexos, aunque en los hombres aparece un porcentaje mucho mayor de pérdida de la consonante implosiva. Se puede sugerir, al menos tentativamente, que la tabla anterior evidencia de nuevo el carácter arcaizante del habla de las mujeres. Sin embargo, esta idea sólo tendría sentido si fuera históricamente observable la conservación de consonantes en el español de la ciudad de México. Como no cuento con documentación de primera mano sobre este fenómeno, sólo puedo extrapolarlo del análisis de grupos generacionales.

b. Análisis por grupos generacionales.

TABLA VII



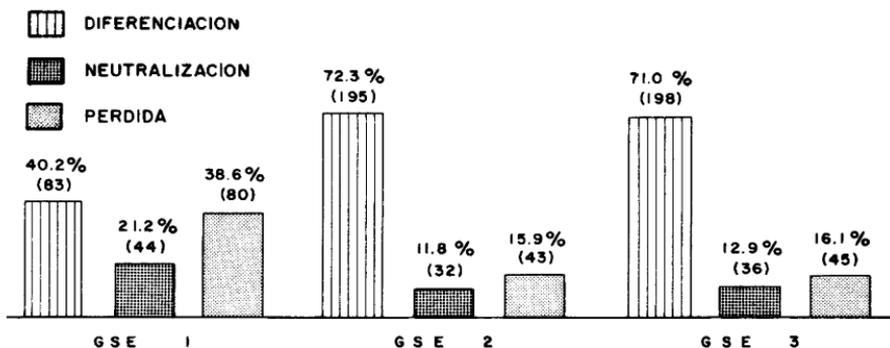
Si se acepta que el GGIII refleja una etapa anterior en el desarrollo de la lengua, se manifiesta inmediatamente que el tratamiento de las consonantes implosivas / p, t, k, b, d, g / era muy diferente hace treinta o cuarenta años. El porcentaje de pérdida de la consonante final de sílaba es considerablemente mayor en el GG III que en el GG I. En cuanto al GG II, los datos son difíciles de explicar probablemente a causa de que todavía se mantiene la tendencia restituir las consonantes implosivas.

Se puede sostener -en cuanto a la evidente diferencia entre los jóvenes y los ancianos- que la educación ha influido parcialmente en el cambio. La explicación parece satisfactoria. Para los mexicanos no es difícil articular consonantes -oclusivas o fricativas- en posición implosiva a causa de su uso constante de topónimos indígenas (v. supra, p. 71). Como consecuencia de esto, los maestros mexicanos han estado inculcando una pronunciación ortográfica en los hábitos lingüísticos de millones de niños previamente condicionados y receptivos. 104/

104/ Frank Anshen, op.cit., ha mostrado que la r postvocalíca inglesa se ha restablecido gracias a la educación en una comunidad negra de Carolina del Norte.

c. Análisis por grupos socioeconómicos.

TABLA VIII



La interpretación de los resultados que se obtuvieron mediante un análisis de grupos socioeconómicos parece confirmar la conclusión propuesta en b), donde se sugería que las consonantes en posición final de sílaba habían sido parcialmente restablecidas en los últimos treinta o cuarenta años a través de la educación. Si lo anterior es cierto, se podría decir, consecuentemente, que los hablantes con poca o sin ninguna educación deberían tener una mayor incidencia de pérdida de la consonante implosiva. Esto es lo que prueba la tabla de arriba. Como se ve, hay una considerable diferencia (22.7%) en la frecuencia de pérdida. También es interesante señalar que la diferencia para esta variable entre las clases media y alta es insignificante, lo que parece reforzar la afirmación de que el cambio se debe a la influencia de la escuela, cuya actitud normativa es compartida por ambas clases.

En conclusión, se puede afirmar que la conservación de consonantes en posición final de sílaba se produce con una frecuencia tan alta que sólo puede ser causada por una presión de la misma magnitud. Esta presión aparentemente parece ser la que ejerce el normativismo del sistema educativo.

La pronunciación de las consonantes implosivas se apoya también de manera significativa en los hábitos articulatorios indígenas que incluyen frecuentes topónimos con implosivas. El resultado es la baja frecuencia de pérdida de este tipo de consonantes en la generación de los jóvenes y en las clases media y alta -grupos que han estado bajo la influencia del sistema educativo. ^{105/}

3. Sonorización de /s/ ante consonantes sonoras.

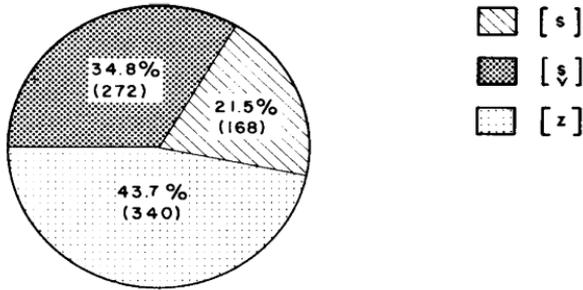
Ya se ha dicho antes (cf. supra, p. 73), aunque con base en una muestra limitada, que el fonema /s/ no se sonoriza ante consonante sonora en un alto número de casos. El propósito de esta sección es el de analizar de manera más detallada en comportamiento de /s/ en el entorno señalado y, a la vez, el de proponer una explicación para esta desviación de la asimilación que se observa normalmente en la mayor parte de las variedades del español.

En la tabla que sigue se consideran tres posibles soluciones de /s/+ consonante sonora: -(a) sorda [s̥], (b) parcialmente sonorizada [s̠] y (c) sonora [z]. ^{106/}

^{105/} De acuerdo con lo que se ha dicho arriba, es difícil re-interpretar el fenómeno en relación con los grupos de sexo. Las mujeres, curiosamente, parecen ser las innovadoras. Esto, sin embargo, no tiene por qué ser sorprendente ya que, como se verá más adelante, las mujeres parecen estar impulsando la asimilación de las vibrantes.

^{106/} Los porcentajes no difieren significativamente de los que se obtuvieron supra, p. 52: [s̥] 23.6%, [s̠] 34.4%, [z] 41.8%.

TABLA IX



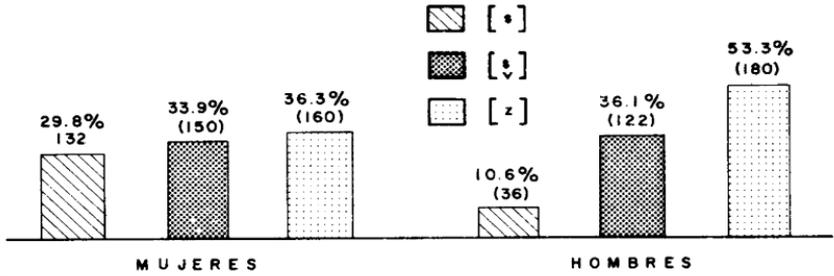
Una incidencia tan importante de la sorda [s] (21.5%) indica sin duda una situación muy diferente a la del español estándar. El hecho clave es, por supuesto, el 34% de ocurrencias de la variante parcialmente sonorizada [s̥], que puede considerarse tanto asimilada como no asimilada. Si se incluyen en un solo grupo la sorda [s] y la semisonorizada -o semisorda- [s̥], el cambio en los porcentajes favorecería claramente la realización no asimilada de /s/ ante consonante sonora: 56.3% versus 43.7%. Obviamente, la solución sería arbitraria. Se podría argumentar que la semisonora [s̥] representa, después de todo, una variante asimilada. Tal consideración, en cuanto a los porcentajes, mostraría un 21.5% de realizaciones no asimiladas frente a un 78.5% de asimiladas.

Para obtener un enfoque más detallado de las variantes en cuestión, las he analizado según los tres ejes usados con anterioridad para otros fenómenos.

a. Análisis por sexos. (Ver Tabla X)

Como se ve, los porcentajes de la semisonora [s̥] son más o menos iguales para los dos sexos. Existe, en cambio, una considerable diferencia en la frecuencia de la realización sorda [s]: 29.8% en las mujeres versus 10.6% en los hombres lo que, como es evidente, da los porcentajes opuestos para la sonora [z]. En cuanto a esto, lo único que puede decirse es que la diferencia existe aunque la causa no resulta eviden

TABLA X

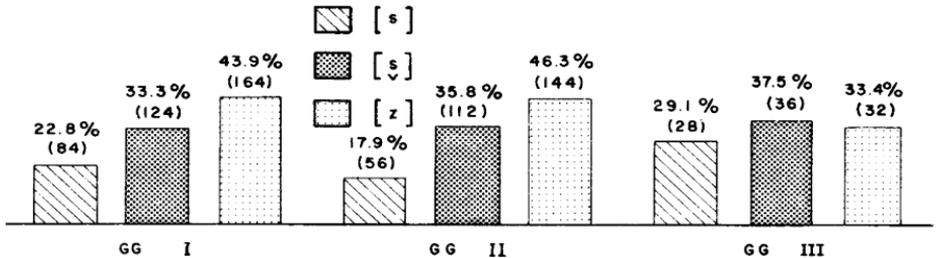


te. La diferencia podría explicarse aduciendo que el habla de las mujeres es conservadora. Una vez más es necesario investigar, en este caso, si históricamente ha habido un alto porcentaje de realizaciones no asimiladas de /s/.

Como ya se ha dicho antes, se puede llegar a tener una idea aproximada de un estado anterior de la lengua mediante el análisis de los grupos generacionales.

b. Análisis por grupos generacionales.

TABLA XI

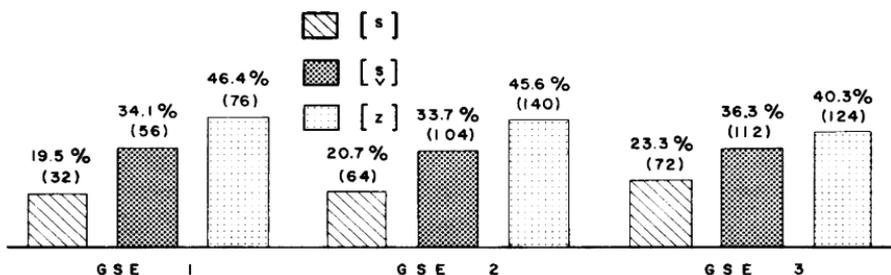


La tabla parece confirmar sólo parcialmente que la realización no asimilada de /s/ era más común en una etapa previa del español de la ciudad de México. La diferencia en el por-

centaje de [s] entre los GG I y GG III es de 6.3%, suficiente para apoyar alguna afirmación en cuanto al desarrollo histórico del fonema, pero insuficiente, en mi opinión, para argumentar sólidamente en favor de la explicación diacrónica. Al igual que con los grupos de hombres y de mujeres, se observa en este caso que los porcentajes de la [s] parcialmente asimilada no varían de manera considerable entre los grupos.

c. Análisis por grupos socioeconómicos.

TABLA XII



Ya antes se hizo, aunque con cierta cautela, la consideración de que la dimensión histórica debería tomarse en cuenta para explicar las realizaciones no asimiladas de /s/. Los datos socioeconómicos parecen reforzar este hecho pues, como se observa, los porcentajes de [s] son más altos en las clases superiores que, como es sabido, no son generalmente innovadores en cuanto a la lengua. A pesar de esto, debe señalarse una vez más que el incremento es pequeño -sólo un 3.8%-, por lo que es necesario incluir la variante [z] para obtener una diferencia más significativa de 6.1%. ^{107/}

^{107/} Una revisión posterior del corpus utilizado para el GSE 3 mostró un fenómeno bastante peculiar: muchas ocurrencias de la variante [s] se producían en la terminación -is-

En conclusión, se debe considerar la sonorización completa de /s/ como la solución más común en el español de la ciudad de México. Sin embargo, la asimilación se produce en un buen número de casos sólo en el eje de hombres y mujeres, donde los primeros articulan [z] ante consonante sonora en el 53.3% de las ocasiones. En todas las demás situaciones predominan las ocurrencias de [z] sobre las otras dos.

Los porcentajes de la variante [s̺] son los más estables en tanto en los ejes socioeconómicos como en los generacionales y en los de hombres y mujeres, ya que oscila entre un 33.3% y un 37.5%. Son mucho más notables, en cambio, las diferencias entre las otras dos variantes [s] y [z]. La mayor incidencia de las realizaciones no asimiladas de /s/ es, probablemente, la evidencia de una etapa anterior en la cual el fonema se sonorizaba en un número aún menor de casos. En cuanto a la razón por la cual /s/ no se asimila regularmente, se puede pensar que se debe a sus características de tensión, estridencia y duración. Recuérdese que la falta de asimilación se ha señalado también para /l/ y /n/ ante palatales, situación en la cual la mayor parte de las variedades del español utilizaría [l̺] y [n̺].

En la estructura silábica del español de la ciudad de México, por último, se observa que las sílabas trabadas no están en proceso de reestructuración hacia tipos abiertos ocasionados por la eliminación de las consonantes implosivas. Las sílabas se presentan como unidades autónomas cuya delimitación aparece claramente marcada incluso por consonantes finales. No debe sorprender, en consecuencia, que en muchos casos no ocu-

mo de palabras como comunismo, naturalismo, romanticismo, simbolismo, etc. Sería muy interesante ver si el tratamiento de este sufijo es similar en otros grupos. Desafortunadamente, las limitaciones de mi corpus no me permiten hacer una investigación en este sentido.

rra el tipo de asimilación antes descrito.

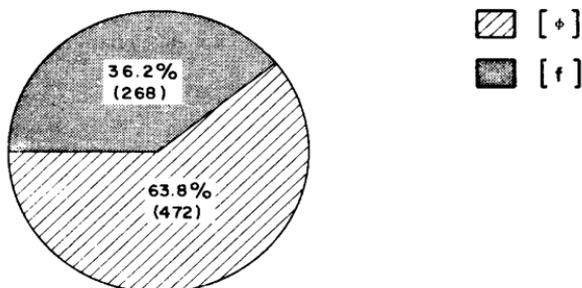
4. Realización bilabial versus labiodental de /f/.

Hay muchas referencias al uso de la bilabial [ϕ] en el español. 108/ Son también numerosos los comentarios que limitan esta variante al habla de la gente analfabeta y de edad avanzada. 109/ Sin embargo, no existen análisis detallados del habla de los grupos que supuestamente se caracterizan por este fenómeno. Tampoco se han hecho consideraciones teóricas acerca de las implicaciones que esta pronunciación puede tener en el sistema total de las consonantes.

Ya antes (cf. supra, pp. 55 ss.) propuse una explicación para la alta frecuencia (59.0%) de la bilabial [ϕ]. Esta vez he utilizado un corpus más amplio para establecer las ocurrencias de /f/ y los diferentes porcentajes de sus variantes.

Es necesario insistir en que en la variante bilabial [ϕ] la fricción se produce entre los dos labios y no entre el labio inferior y los incisivos superiores.

TABLA XIII



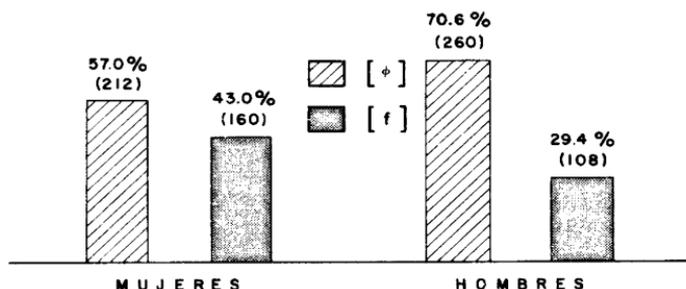
108/ Cf. nota 84 para la distribución geográfica de [ϕ].

109/ Ibid., y nota 46.

Aunque hace falta un escrutinio más pormenorizado de los datos, resulta evidente que para mis informantes la bilabial fue, con mucho, la articulación más frecuente.

a. Análisis por grupos de hombres y mujeres. Los resultados fueron:

TABLA XIV

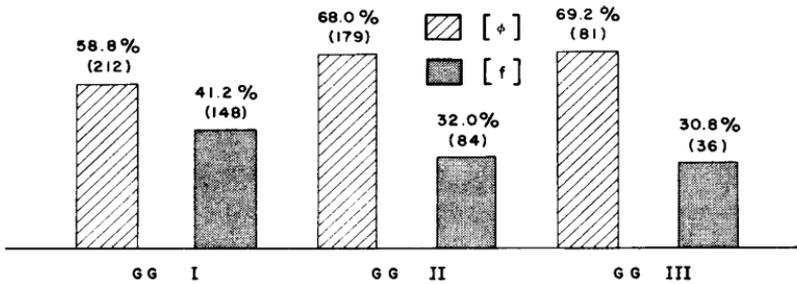


Como se ve, son bastante notables las diferencias porcentuales del uso de [ɸ] entre los dos sexos, pues los hombres utilizan la bilabial 13.6% más frecuentemente que las mujeres. Esta disparidad sólo puede ser explicada por el carácter generalmente más conservador del habla femenina, hecho que se ha señalado previamente en varias ocasiones. Para apoyar esta afirmación de que las mujeres conservan formas arcaizantes es necesario analizar el habla de los informantes por grupos generacionales.

b. Análisis por grupos generacionales. (Ver Tabla XV)

Si la variante bilabial [ɸ] hubiera tenido una alta frecuencia en etapas anteriores se esperaría encontrarla con mayor frecuencia entre la gente de más edad que entre los jóvenes. Esta es la situación que muestra la Tabla XV. Entre el GG I y el GG II existe una considerable diferencia (10.8%), que se vuelve menor entre el GG II y el GG III (1.2%). Se no

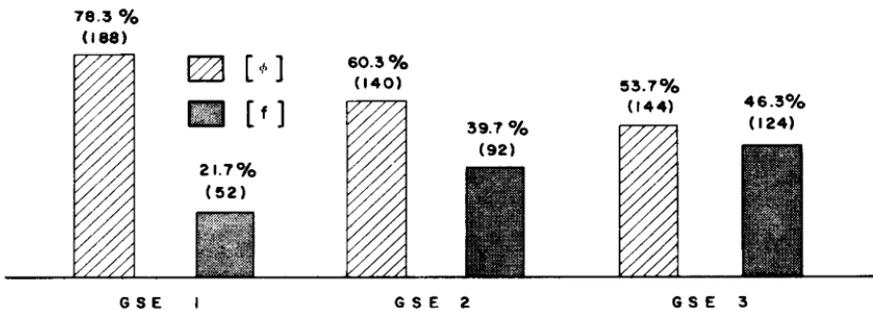
TABLA XV



ta una vez más que la población en este caso no se divide en tres, sino en dos grupos claramente diferenciados.

c. Análisis por grupos socio-económicos. La computación produjo la siguiente tabla:

TABLA XVI



De acuerdo con el porcentaje de la bilabial [φ] pueden estratificarse claramente tres grupos diferentes. De los resultados, se desprenden dos observaciones. En primer lugar, la clase alta (GSE 3), tradicionalmente conservadora o normativa, oscila entre la bilabial y la labiodental, por lo que parece seguir o estar dando el patrón de la generación de los jóvenes. La clase baja, generalmente innovadora, mantiene un

tipo de articulación que hace simétrico el sistema mediante la supresión de las labiodentales. 110/

Así pues, tanto la gente de más edad como la de menos cultura poseen hábitos de pronunciación acordes con las frecuentes generalizaciones que consideran que tanto unos como otros prefieren la variante bilabial. No debe olvidarse, sin embargo, que tales afirmaciones se basan en la muy alta frecuencia de la bilabial entre esos hablantes más que en la ausencia de dicha pronunciación entre los demás. Como he mostrado, la bilabial es siempre la articulación más frecuente en el español de la ciudad de México y sus diferentes porcentajes de terminan la estratificación sociolingüística de los hablantes.

5. Asibilación de la vibrante simple /r/.

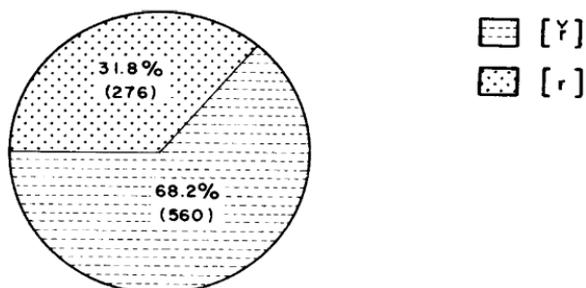
La fricativa alveolar asibilada [ʀ̃] es, como hemos observado supra p. 64 uno de los rasgos fonéticos peculiares, pero no exclusivos, del español hablado en la ciudad de México. Recordaremos aquí que esta variante ocurre casi exclusivamente en posición final absoluta y que de ninguna manera hay que considerarle una realización esporádica ya que una pequeña muestra dio 68.1% de [ʀ̃] en ese contexto.

Para cuantificar las frecuencias de [ʀ̃], he tomado en cuenta únicamente la posición final ante pausa y he dividido todas las realizaciones de /r/ en dos categorías: a) [ʀ̃] asibilada, que incluye [ʀ̞̃] y las variantes ensordecidas de

110/ Convendría añadir que, aunque los mexicanos en general no tienen conciencia de la diferencia articulatoria entre la bilabial y la labiodental, cuando les pedía que pronunciaran el fonema /f/ aislado, invariablemente lo realizaban como labiodental. Según he observado, los profesores enseñan la articulación labiodental.

[ɣ̃] y [ɣ̃̃]; b) [r] no asibilada, que incluye [r̄] y las variantes fricativas de [r̥] y [r̥̃]. Un primer cómputo de las apariciones de /r/ da los siguientes resultados:

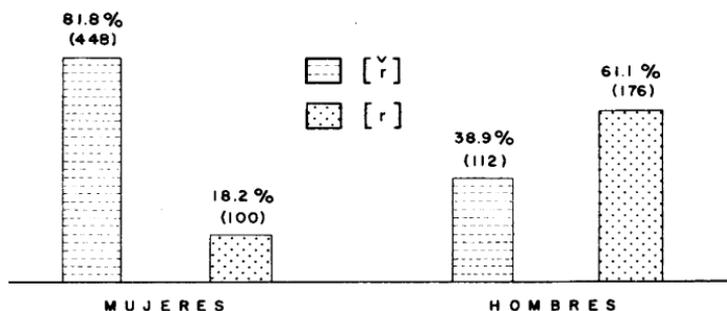
TABLA XVII



La frecuencia de la variante asibilada es tan alta que parece contradecir cualquier observación impresionista que se pueda hacer in situ. Es necesario, pues, analizar los datos según un primer eje posible: el sexo del informante.

a. Análisis por sexos.

TABLA XVIII



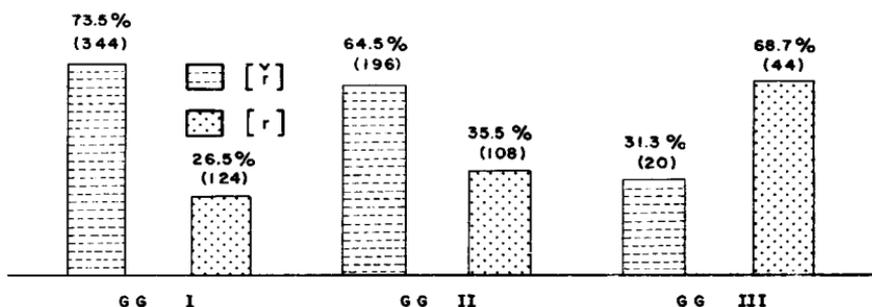
En vista de que la asibilación de la vibrante parece ser un fenómeno reciente, los porcentajes obtenidos no dejan de causar sorpresa, ya que es tradicional considerar a la mujer

lingüísticamente conservadora. ^{111/} El cómputo por sexos - afina la frecuencia global: las mujeres asibilan la /r/ mucho más que los hombres.

b. Análisis por grupos generacionales.

Ahora bien, la distribución de esta variable también es cuantificable según ejes generacionales (GG):

TABLA XIX

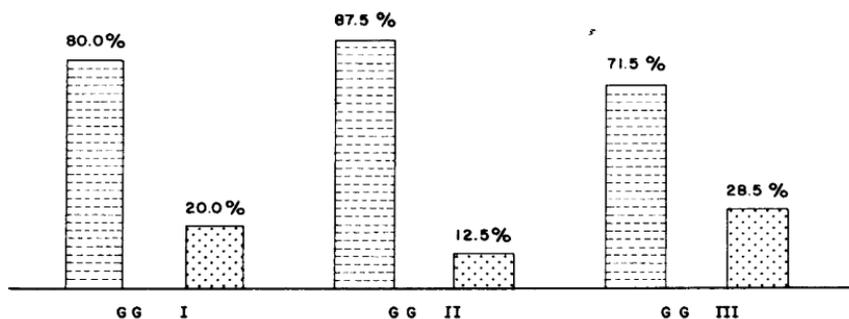


Si la hipótesis de que la variante asibilada es un fenómeno reciente se basaba únicamente en la falta de documentación anterior, los porcentajes obtenidos según la edad de los hablantes permiten examinarla bajo una nueva perspectiva. La [r̄] es mucho más común entre los hablantes de los GG I y II que entre los del GG III, lo que nos hace suponer que la baja frecuencia entre los mayores de edad significa desarrollo tardío o, con más precisión, llevado a cabo durante los últimos 30 o 40 años. Se podría sospechar, sin embargo, que la alta

^{111/} Véase, por ejemplo, el estudio de Gregorio Salvador, "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Veve y Tarifa (Granada)", Orbis, 1 (1952), 19-24; casi todo el primer tomo de Orbis trata del habla de las mujeres en distintas partes del mundo.

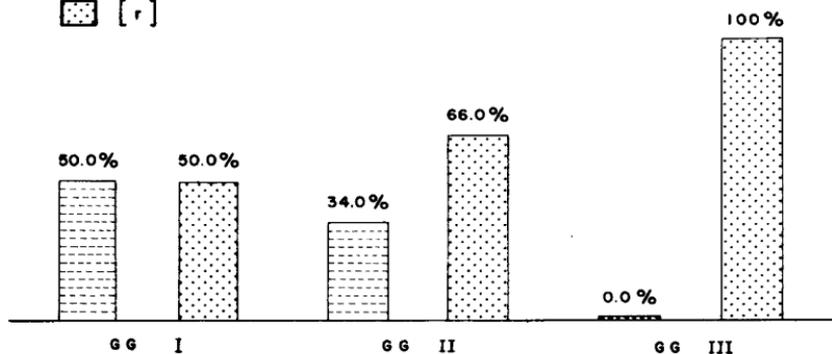
frecuencia de la asibilada en los Grupos Generacionales I y II no es sino reflejo del eje anterior, el masculino-femenino. Para rechazar este argumento es necesario analizar los mismos datos tomando en cuenta tanto el sexo como la edad del informante. Simplifico la presentación y doy a conocer únicamente los porcentajes:

TABLA XX



MUJERES

[Y]
[r]

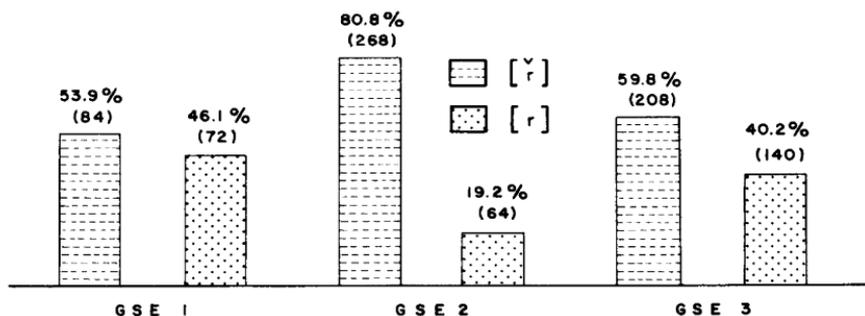


HOMBRES

Este análisis simultáneo pone de relieve que los dos sexos se diferencian aún más en el uso de la variante asibilada si se distribuyen en grupos generacionales. Entre las mujeres la [ř] es frecuente aun en personas de edad, lo que podría llevar a la conclusión de que no se trata de desarrollo tardío. Un análisis detallado de los datos, sin embargo, subraya que la diferencia en el uso de la asibilada entre el GG I y el GG III es sólo del 8.5%, y que no aumenta progresivamente, sino que en el GG II hay mayor frecuencia de [ř] que en el GG I. Entre los hombres, por el contrario, la asibilada disminuye, hasta la ausencia total en el GG III, conforme aumenta la edad del informante.

c. Análisis por grupos socioeconómicos.

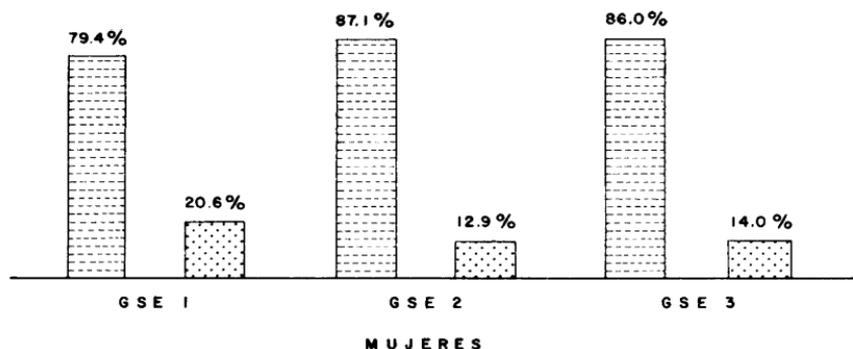
TABLA XXI



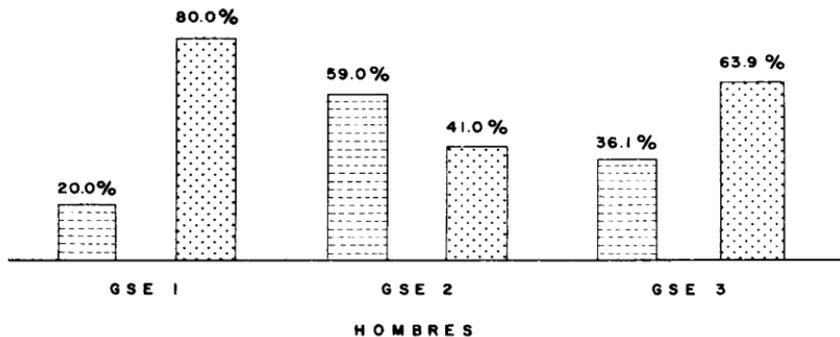
Lo que parece desprenderse de estos porcentajes es la falta de una estratificación marcada para el GSE 1 y el GSE 3 y, sorprendentemente, la clarísima preferencia por la variante asibilada entre los informantes pertenecientes al GSE 2. Aunque estas consideraciones son válidas en líneas generales, es preciso otra vez estudiar el fenómeno entrecruzando el eje socioeconómico con el del sexo de los hablantes, a fin de averiguar si tan altos porcentajes se deben al sexo. Se obtie-

nen así los siguientes datos:

TABLA XXII



 [r̄]
 [r]



De nuevo notamos que las mujeres se distinguen de los hombres en el tratamiento de la /r/ en posición final absoluta, aun si se toma en cuenta la clase socioeconómica del hablante. Las mujeres invariablemente exhiben una mayor frecuencia de [r̄] en todos los GSE. Entre los hombres, por el contrario, la variante no asibilada es la más común, excepto para el GSE 2, que tiene un porcentaje notablemente alto de

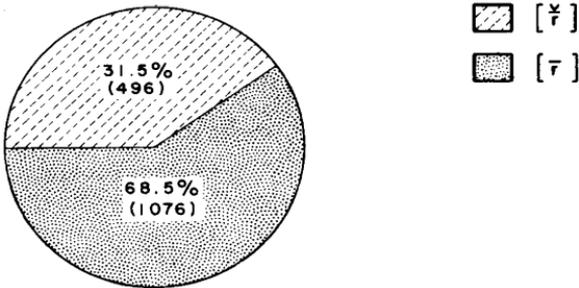
[ṛ̌] (59.0%), pero todavía lejos del más bajo entre las mujeres (79.4% para el GSE 1). Si bien el sexo del hablante es el que determina en gran medida el porcentaje de una u otra variante, no es menos cierto que aun así las clases bajas de ambos sexos tienen menor frecuencia de [ṛ̌] que las clases media y alta. Esto parece reforzar la hipótesis según la cual los estratos inferiores de la población son más resistentes al cambio y conservan formas lingüísticas en vías de desuso entre los demás sectores.

En conclusión, el análisis detallado de la distribución de las variantes asibiladas del fonema /r/ confirma la sospecha no documentable de que [ṛ̌] es de desarrollo reciente. Notamos, de hecho, que ésta es más frecuente entre los jóvenes que entre los mayores. Vimos, además, que las clases media y alta asibilan la vibrante simple con mucha mayor frecuencia que la baja, aunque ésta ciertamente no desconoce el fenómeno. Por último, la nueva articulación asibilada es mucho más favorecida por las mujeres que por los hombres, y no ha de descartarse la idea de que se haya originado entre ellas. Así, pues, podemos afirmar que los centros de difusión de la variante [ṛ̌] son las mujeres, los jóvenes y las clases media y alta.

6. Asibilación de la vibrante múltiple /r̄/.

Mientras que la vibrante simple se asibila únicamente en posición final absoluta y en el grupo /tr/, la vibrante múltiple puede asibilarse en cualquier contorno fonético. Igual que en el caso de la simple, dividimos todas las realizaciones de /r̄/ en dos grupos: a) [ṛ̌̄] asibilada, que incluye una variante ensordecida, y b) [r̄̄] no asibilada, que incluye una variante fricativa. Un primer cómputo proporciona los siguientes porcentajes:

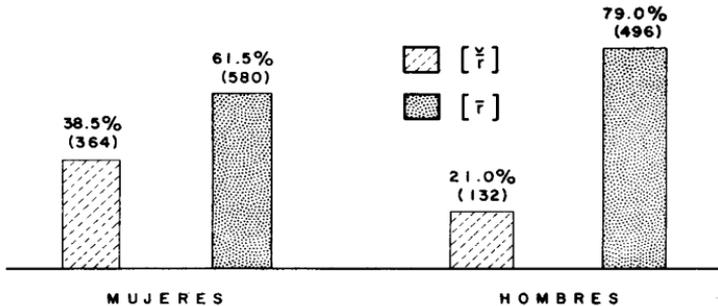
TABLA XXIII



El hecho de que la variante asibilada de la vibrante múltiple tenga una frecuencia mucho menor que la de la simple se explica, claro está, por el hecho de que en esta sección se estudian las apariciones /r̄/ en cualquier contexto, mientras que para /r/ nos limitamos a analizar la posición final absoluta. Aun así, no deja de sorprender la alta frecuencia de la asibilada larga (que ya no múltiple). Analicemos ahora los datos según el sexo de los informantes:

a. Análisis por sexos.

TABLA XXIV



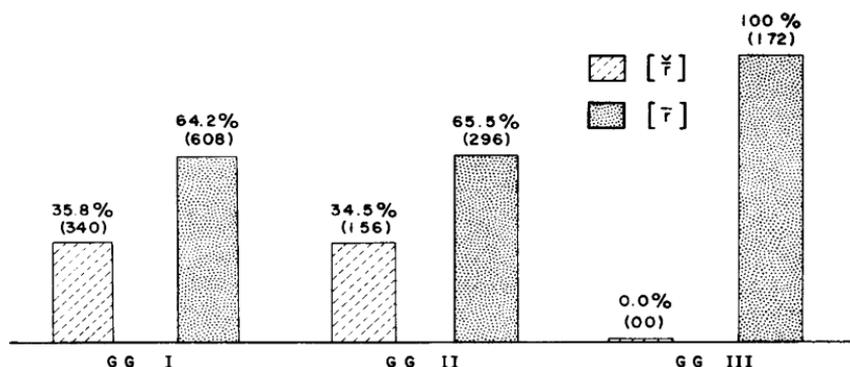
Sin olvidar lo que acabamos de afirmar, la variante no asibilada es considerablemente más frecuente que la asibilada,

pero, igual que en el caso del fonema estudiado antes, las mujeres asibilan con mucha mayor frecuencia que los hombres.

El análisis según grupos generacionales se puede resumir en la siguiente tabla:

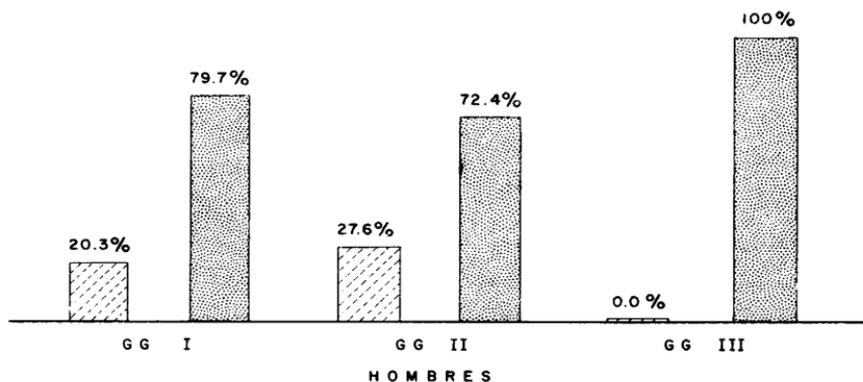
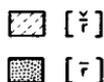
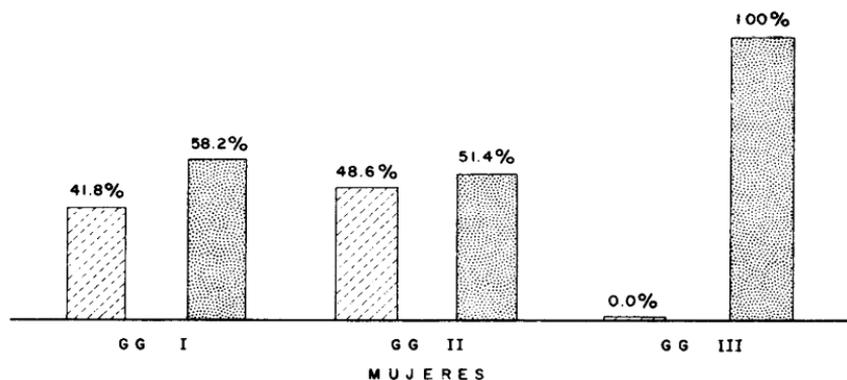
b. Análisis por grupos generacionales.

TABLA XXV



La falta total de la variante asibilada para los hablantes del Grupo Generacional III confirma lo que se propuso para la asibilación de la vibrante simple que es un fenómeno de formación reciente en el español de la ciudad de México. Más aún, la aparición del fenómeno debió de ser repentina, puesto que la frecuencia aumenta espectacularmente en el GG II y es casi igual a la del GG I. En vista de esto último y de la diferenciación entre los dos sexos en el tratamiento de / \bar{r} /, se presenta a continuación el análisis por sexo y grupo generacional:

TABLA XXVI



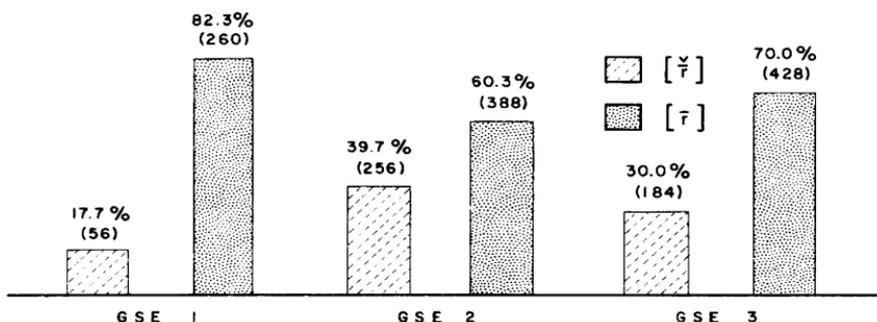
Mientras que la tabla anterior no permitía llegar a diferenciar el GG I del GG II, debido a que ambos grupos exhibían casi la misma frecuencia de la variante asibilada, el análisis simultáneo de dos ejes revela que sí hay diferencias entre estos dos grupos en el tratamiento de $[\bar{r}]$; concretamente, el GG II asibila más que el GG I, y esto de manera constante para los dos sexos (con una diferencia del 7% en cada

uno de ellos). Esta tabla confirma también lo que una y otra vez hemos venido observando: que la alta frecuencia de las variantes asibiladas es en realidad función de su alto porcentaje entre las mujeres. Prueba de ello es el hecho de que si comparamos los porcentajes de los hombres en esta última tabla con los obtenidos anteriormente en el eje hombres-mujeres, salta a la vista que son casi idénticos, lo que significa que, en lo que a la asibilación se refiere, es necesario tener en cuenta siempre, como lo hemos hecho, el sexo del informante.

El análisis de la variable en cuestión según grupos socioeconómicos se resume en la siguiente tabla:

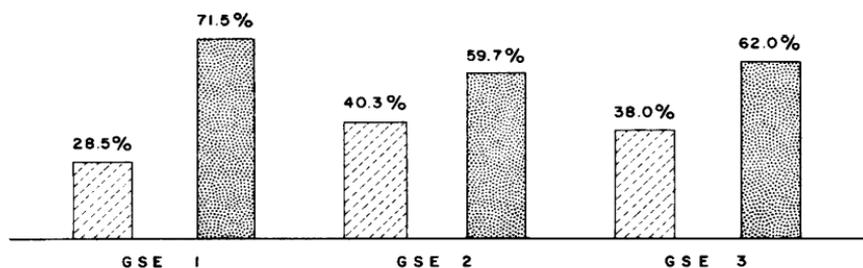
c. Análisis por grupos socioeconómicos.

TABLA XXVII

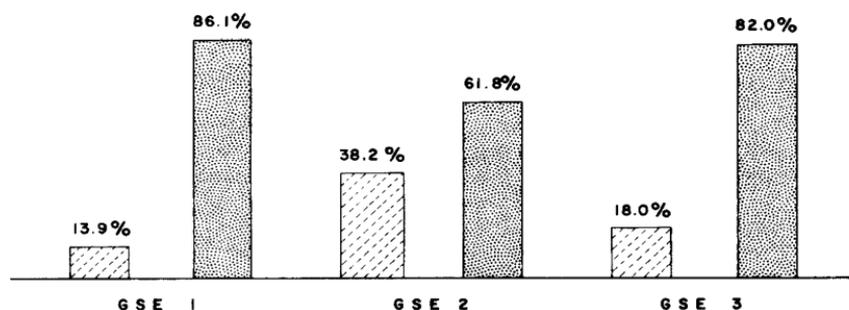
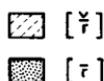


Está claro que hay estratificación social de esta variable, puesto que existe una diferencia notable de frecuencias entre la clase baja y las dos superiores. Las clases media y alta asibilan con mucha mayor frecuencia que la baja, hasta el punto de que podría afirmarse que sólo hay dos grupos socioeconómicos para esta variable o, mejor dicho, que sólo hay dos grupos sociolingüísticamente pertinentes para la asibilación de la vibrante múltiple. Pero nuevamente es preciso analizar los datos entrecruzando los ejes:

TABLA XXVIII



MUJERES



HOMBRES

Estos porcentajes subrayan una vez más la importancia del eje hombres-mujeres para la pronunciación $\left[\begin{smallmatrix} r \\ \bar{r} \end{smallmatrix} \right]$. Los hombres del GSE 1 tienen una frecuencia bastante baja (13.9%) de la asibilada, y las mujeres del mismo grupo los superan de manera considerable (28.5%). En el GSE 2, sin embargo, el sexo del informante no parece ser pertinente para la realización fonética del fonema /r̄/, así que los dos sexos tienen frecuencias muy similares (38.2% y 40.3%). Es en la clase superior donde la diferencia de sexo se vuelve distintiva: las mujeres del GSE 3 tienen una frecuencia de $\left[\begin{smallmatrix} r \\ \bar{r} \end{smallmatrix} \right]$ muy superior a la de

los hombres, cuyo porcentaje se acerca aquí al de la clase baja.

En conclusión se puede afirmar que en la ciudad de México la vibrante múltiple se asibila menos que la vibrante simple, pero, claro está, mientras que ésta se asibila casi exclusivamente en posición final absoluta, aquélla puede realizarse como $\left[\overset{\check{r}}{r} \right]$ en cualquier posición. Sobre esto se podría argumentar que debido a que la combinación /s/ + /r̄/ favorece la asibilación, en los demás contextos se trataría de una extensión de un hábito articulatorio preexistente. En realidad, de los 496 casos de $\left[\overset{\check{r}}{r} \right]$, 168, o sea 33.8%, son de /s/ + /r̄/, porcentaje que no creo suficientemente alto para justificar tal hipótesis. Quizá sería más aceptable proponer que, dada la combinación /s/ + /r̄/, las probabilidades de $\left[\overset{\check{r}}{r} \right]$ son altas. En efecto, de 308 casos de /s/ + /r̄/, 168, o sea 54.8%, se pronunciaron con la asibilada, que, vista así, es articulación mayoritaria.

Aún así, sin embargo, la variante vibrante es más común que la asibilada. Pero en vista de que ésta es más común para la /r/ simple, no ha de descartarse la posibilidad de que en un futuro más o menos cercano la vibrante pase a ser una articulación minoritaria destinada a desaparecer. Notamos, en efecto, que la $\left[\overset{\check{r}}{r} \right]$ es común entre mujeres de cualquier grupo y entre algunos hombres. Cabe subrayar, además, que la asibilación es socialmente aceptada por la clase alta y, por consiguiente, común entre la media. Con estas consideraciones creo que se puede proyectar la asibilada hacia el futuro y afirmar que irá adquiriendo más popularidad debido al impulso recibido por las mujeres de todas las edades y grupos socioeconómicos, por la clase media de ambos sexos, y con el consentimiento tácito de los hombres de la clase alta.

BIBLIOGRAFIA

Libros

- Alarcos Llorach, Emilio. Fonología española. Madrid: Gredos, 1965.
- Alonso, Amado. Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos. Madrid: Gredos, 1967.
- Avila, Raúl. "Aspectos fonéticos y léxicos del español hablado en Tamazunchale, San Luis Potosí". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1967.
- Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1930-1949.
- Boyd-Bowman, Peter. El habla de Guanajuato. México: Imprenta Universitaria, 1960.
- Canfield, Delos Lincoln. La pronunciación del español en América. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1962.
- Cárdenas, Daniel. El español de Jalisco. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967.
- Cárdenas, Daniel. Introducción a una comparación fonológica del español y del inglés. Washington: Center for Applied Linguistics, 1960.
- Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México. México: El Colegio de México, 1970.
- Cuestionario provisional para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. México: Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, 1968.

- Alonso, Amado y Raimundo Lida. "Geografía fonética: -l y -r implosivas en español", Revista de Filología Hispánica, VII (1945), 313-345.
- Alvar, Manuel. "Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco. México", Anuario de Letras, VI (1966-67), 11-41.
- Alvarez Andrews, Oscar. "Aspectos sociológicos del lenguaje popular", Revista mexicana de sociología, XI (1949), 169-195.
- Anaya Monroy, Fernando. "Presencia espiritual de la cultura náhuatl en la toponimia", Estudios de cultural náhuatl, II (1960), 7-25.
- Anshen, Frank. "A Sociolinguistic Analysis of a Sound Change", Language Sciences, no. 9 (February 1970), 20-21.
- Berruecos, Paz y Raúl Ávila. "Estudio de la pronunciación de los dos fonemas vibrantes: simple /r/ y múltiple /r̄/ en diversas zonas dialectales de la república mexicana. Aplicaciones prácticas al tratamiento del rotacismo", Acta Otorrinolaringológica Iberoamericana, XX (1969), 177-181.
- Bowen, J. Donald. "Sequences of Vowels in Spanish", Boletín de Filología, IX (1956-57), 5-14.
- Boyd-Bowman, Peter. "La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana", Nueva Revista de Filología Hispánica, VI (1952), 138-140.
- Boyd-Bowman, Peter. "Sobre restos del lleísmo en México", Nueva Revista de Filología Hispánica, VI (1952), 69-74.
- Canellada de Zamora, María Josefa y Alonso Zamora Vicente. "Vocales caducas en el español mexicano", Nueva Revista de Filología Hispánica, XIV (1960), 222-241.
- Cárdenas, Daniel. "Acoustic Vowel Loops of Two Spanish Idiolects", Phonetica, V (1960), 9-34.
- Cárdenas, Daniel. "The Geographic Distribution of Assibilated R, RR in Spanish America", Orbis, VII (1958), 407-414.
- Cortichs de Mora, Estrella. "Aspectos del habla de Tepetzotlán", Nueva Revista de Filología Hispánica, VIII (1954), 137-155

- Flórez, Luis. La pronunciación del español en Bogotá. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1951.
- Garza Cuarón, Beatriz. "Caracterización fonética y léxica del habla de la Ciudad de Oaxaca". Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1967.
- Haudricourt, A. G. y A. G. Juilland. Essai pour une histoire structurale du phonétisme français. París: Klincksieck, 1949.
- Harris, James W. Spanish Phonology. Cambridge: The M.I.T. Press, 1969.
- Jungemann, Frederick H. La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones. Madrid: Gredos, 1956.
- Labov, William. The Social Stratification of English in New York City. Washington: Center for Applied Linguistics, 1966.
- Lapesa, Rafael. Historia de la lengua española. New York: Las Américas, 1959.
- Lara Ramos, Luis Fernando. "Investigaciones sobre el habla de Tlacotalpan, Veracruz". Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana, México, 1968.
- Lope Blanch, Juan. El léxico indígena en el español de México. México: El Colegio de México, 1969.
- Lope Blanch, Juan. La filología hispánica en México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.
- Malmberg, Bertil. Estudios de Fonética Hispánica. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.
- Malmberg, Bertil. La phonétique de l'espagnol parlé en Argentine. Lund: Gleerup, 1950.
- Martinet, André. Économie des changements phonétiques. Bern: Francke, 1955.
- Matluck, Joseph. "La pronunciación del español en el Valle de México". Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1951.
- Mendieta y Nuñez, Lucio. Las clases sociales. México: Instituto de Investigaciones Sociales, 1947.

- Menéndez Pidal, Ramón. Manual de gramática histórica española. Madrid: Espasa Calpe, 1962.
- Navarro Tomás, Tomás. El español en Puerto Rico. New York: Gann and Harris, 1948.
- Navarro Tomás, Tomás. Manual de pronunciación española. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.
- Navarro Tomás, Tomás. Studies in Spanish Phonology. Coral Gables: University of Miami Press, 1968.
- Saporta, Sol y Heles Contreras. A Phonological Grammar of Spanish. Seattle: University of Washington Press, 1962.
- Stockwell, Robert P. and J. Donald Bowen. The Sounds of English and Spanish. Chicago: The University of Chicago Press, 1965.
- Uribe Villegas, Oscar. Sociolingüística. Una introducción a su estudio. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.
- Uribe Villegas, Oscar. Sociolingüística concreta. México: Editorial Libros de México, 1970.

Artículos

- Alarcos Llorach, Emilio. "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy", Presente y futuro de la lengua española, vol. II. Madrid: OFINES, 1964. pp. 151-161.
- Alonso, Amado. "El grupo tr en España y en América", Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal, vol. II. Madrid: Hernando, 1925, Pp. 167-191.
- Alonso, Amado. "Problemas de dialectología hispanoamericana", Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. I. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1930, Pp. 317-469.
- Alonso, Amado. "Substratum y Superstratum", Revista de Filología Hispánica, III (1941), 209-218.
- Alonso, Amado. "Una ley fonológica del español", Hispanic Review, XIII (1945), 91-101.

- del Rosario, Rubén. "Estado actual del español en Puerto Rico", Presente y futuro de la lengua española, vol. I. Madrid: OFINES, 1964. Pp. 153-160.
- Doman, M. G. "H aspirada y f moderna en el español americano", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, XXIV (1969), 426-458.
- Flórez, Luis. "El español hablado en Colombia", Presente y futuro de la lengua española, vol. I. Madrid: OFINES, 1964. Pp. 5-77.
- García, Erica. "Hispanic Phonology", Current Trends in Linguistics, vol. IV, Thomas Sebeok, editor. The Hague: Mouton, 1968. Pp. 63-83.
- Gili Gaya, Samuel. "La 'r' simple en la pronunciación española", Revista de Filología Española, VIII (1921), 271-280.
- González Casanova, Pablo. "Enajenación y conciencia de clases en México", Ensayos sobre las clases sociales en México. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1968. Pp. 152-194.
- González Moreno, Jesús. "El español en México", Investigaciones Lingüísticas, III (1935), 171-182.
- Gutiérrez Eskildsen, Rosario. "El lenguaje popular de Jalisco", Investigaciones Lingüísticas, IV (1937), 191-211.
- Hara, M. "El español hablado en Hispanoamérica. VII: El español hablado en México, D. F.", Hispania XIV (1969), 20-35.
- Henríquez Ureña, Pedro. "Mutaciones articulatorias en el habla popular", Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. IV. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1938. Pp. 329-379.
- Henríquez Ureña, Pedro. "Observaciones sobre el español de América", Revista de Filología Española, VIII (1921), 357-390; XVII (1930), 277-284; XVIII (1931), 120-148.
- Henríquez Ureña, Pedro. "Observaciones sobre el español de México", Investigaciones Lingüísticas, II (1934), 188-194.
- Hyman, Ruth. "[ŋ] as an allophone denoting open juncture in several Spanish American dialects", Hispania, XXXIX (1956), 293-299.
- King, Harold. "Outline of Mexican Spanish Phonology", Studies in Linguistic, X, no. 3 (1952), 51-62.

- Lope Blanch, Juan. "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", Nueva Revista de Filología Hispánica, XVII (1963-64), 1-19.
- Lope Blanch, Juan. "Estado actual del español en México", Presente y futuro de la lengua española, vol. I. Madrid: OFINES, 1964. Pp. 79-91.
- Lope Blanch, Juan. "La influencia del sustrato en la fonética del español de México", Revista de Filología Española, L (1967), 145-161.
- Lope Blanch, Juan. "La r final del español y el sustrato nahuatl", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, XXII (1967), 1-20.
- Lope Blanch, Juan. "Sobre rehilamiento de ll/y en México", Anuario de Letras, VI (1966-67), 43-60.
- Malmberg, Bertil. "L'espagnol dans le Nouveau Monde; problème de linguistique générale", Studia Linguistica, I (1947), 79-111 and II (1948), 1-36.
- Malmberg, Bertil. "Notes sur les groupes de consonnes en espagnol", Zeitschrift für Romanische Philologie, II (1948), 239-255.
- Marden, Charles. "La fonología del español en la Ciudad de México", Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. IV. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1938. Pp. 87-187.
- Matluck, Joseph. "La e trabada en la Ciudad de México: estudio experimental", Anuario de Letras, III (1963), 5-34.
- Matluck, Joseph. "La pronunciación del español en el Valle de México", Nueva Revista de Filología Hispánica, VI (1952), 109-120.
- Navarro Tomás, Tomás. "Desdoblamiento de fonemas vocálicos", Revista de Filología Hispánica, I (1939), 165-167.
- Navarro Tomás, Tomás. "Rehilamiento", Revista de Filología Española, XXI (1934), 274-279.
- Nykl, A. R. "Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala", Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. IV. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1938. Pp. 207-226.

- Oroz, Rodolfo. "El español de Chile", Presente y futuro de la lengua española, vol. I. Madrid: OFINES, 1964. Pp. 93-109.
- Pop, Sever. "Recherches concernant l'influence du parler des femmes dans le domain roumain", Orbis, I, no. 1 (1952), 27-37.
- Predmore, Richard. "Pronunciación de varias consonantes en el español de Guatemala", Revista de Filología Hispánica, VII (1945), 277-280.
- Rendón, Juan José. "Fonología del español que se habla en el centro de México", Anales de Antropología, V (1968), 87-97.
- Revilla, Manuel. "Provincialismo de Expresión en Méjico", Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. IV. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1938. Pp. 189-198.
- Rodríguez, C., y A. Palacio. "El habla de Cabra", Revista de Dialectología y Tradiciones populares, IV (1948), 387-418.
- Salvador, Gregorio. "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)", Orbis, I, no. 1 (1952), 19-24.
- Saporta, Sol, y Rita Cohen. "The distribution and relative frequency of Spanish Diphthongs", Romance Philology, XI (1958), 371-377.
- Semeleder, F. "El español de los mexicanos", Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, vol. IV. Buenos Aires: Instituto de Filología, 1938. Pp. 75-86.
- Stockwell, Robert P. J. Donald Bowen, y Silvia Fuenzalida. "Spanish Juncture and Intonation", Readings in Linguistics, Martin Joos, editor. Chicago: The University of Chicago Press, 1966. Pp. 406-418.
- Toscano, Humberto. "El español hablado en el Ecuador", Presente y futuro de la lengua española, vol. I. Madrid: OFINES 1964. Pp. 11-125.
- Trager, G. L. "The Phonemes of Castilian Spanish", Travaux du Cercle Linguistique de Prague, VIII (1939), 217-222.
- Vidal de Battini, Berta Elena. "Extensión de la rr múltiple en la Argentina". Filología, III (1951), 181-184.

Whetten, Nathan L. "El surgimiento de una clase media en México", Ensayos sobre las clases sociales en México. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1968. Pp. 63-94.

APENDICE

Datos de los informantes

Informante 1. Cinta 4. Duración 60'

Ambrosio Cano, 38 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 6 años de primaria y 2 de secundaria, maestro de obras. GSE 2

Informante 2. Cinta 4. Duración 60'

Armando Zavala, 32 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Primaria, trabaja en una tintorería. GSE 2.

Informante 3. Cinta 6. Duración 60'

Rosa Litvak, 20 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 4 años de Letras Francesas en la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra de francés. GSE 3.

Informante 4. Cinta 9. Duración 30'

Paulino Puebla Olivares, 50 años, hombre, nacido en Xochimilco, D. F., tres años de primaria, vendedor de fruta. GSE 1

Informante 5. Cinta 10. Duración 30'

José Luis Rodríguez, 20 años, hombre, nacido en la ciudad de México, estudiante de arquitectura. GSE 2.

Informante 6. Cinta 10. Duración 30'

Irene Aguilar, 18 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Secundaria, estudiante. GSE 2.

Informante 7. Cinta 10. Duración 30'

Alejandra Aguilar, 19 años, nacida en la ciudad de México, un año de Letras Españolas, estudiante, GSE 2.

Informante 8. Cinta 11. Duración 60'

Rosa María Elizondo, 22 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Escuela de Enfermería, enfermera. GSE 2.

Informante 9. Cinta 13. Duración 30'

Azucena Rodríguez Fernández, 23 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 4 años de Letras Españolas, actriz. GSE 3.

Informante 10. Cinta 15. Duración 60'

Gonzalo Tomás Suárez Belmont, 26 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Licenciatura en Derecho, abogado. GSE 3.

Informante 11. Cinta 22. Duración 60'

Mario Cuevas, 25 años, hombre, nacido en la ciudad de México, cuatro años de Primaria, velador. GSE 1

Informante 12. Cinta 24. Duración 60'

Margarita Sepúlveda, 20 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Relaciones Internacionales, estudiante. GSE 3

Informante 13. Cinta 25. Duración 30'

Miguel Angel Carranza Valdivia, 24 años, hombre, nacido en la ciudad de México, estudiante graduado de Psicología, Psicólogo. GSE 3.

Informante 14. Cinta 25. Duración 30'

Alberto Avila, 35 años, hombre, nacido en Tamazunchale, San Luis Potosí (ha vivido en la ciudad de México durante 26 años) Licenciatura en Derecho, 2 años de psicología, 2 años de Letras Españolas, abogado. GSE 3.

Informante 15. Cinta 32. Duración 30'

María Zacarías y Bustos, 32 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 4 años de Letras Españolas, estudiante. GSE 3.

Informante 16. Cinta 32. Duración 30'

María Caso Andrade, 70 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Maestría en Letras Españolas, maestra. GSE 3

Informante 17. Cinta 34. Duración 30'

Cecilia Hett de Zerecero, 23 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Secundaria, ama de casa. GSE 3.

Informante 18. Cinta 34. Duración 30'

Gabriela Aragón Alcérreca, 22 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 4 años de Psicología, psicóloga. GSE 3.

Informante 19. Cinta 34. Duración 30'

Pilar Alvarado de Orozco, 53 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Primaria, tendera. GSE 1.

Informante 20. Cinta 35. Duración 30'

Luis Neri Zaque, 23 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 5 años en Escuela de Arte, pintor. GSE 2.

Informante 21. Cinta 37. Duración 60'
Norma González, 23 años, mujer, nacida en la ciudad de México
Maestra de Secundaria, ama de casa. GSE 2.

Informante 22. Cinta 39. Duración 30'
Guillermo Vázquez, 42 años, hombre, nacido en la ciudad de
México, contador, trabaja en Ferrocarriles Nacionales de Mé-
xico. GSE 2.

Informante 23. Cinta 39. Duración 30'
Carlos Sánchez, 34 años, hombre, nacido en la ciudad de Méxi-
co, trabaja en Ferrocarriles Nacionales de México. GSE 2.

Informante 24. Cinta 40. Duración 30'
Susana Uribe de Fernández, 50 años, mujer, nacida en la ciu-
dad de México, Maestría en Historia, Licenciatura en Derecho,
bibliotecaria. GSE 3.

Informante 25. Cinta 40. Duración 30'
Minerva Morales, 25 años, mujer, nacida en la ciudad de Méxi-
co, Licenciatura en Ciencias Sociales, Investigadora. GSE 3.

Informante 26. Cinta 43. Duración 60'
Heriberto Vargas Morán, 27 años, hombre, nacido en la ciudad
de México, 1 año de Secundaria, vendedor. GSE 1.

Informante 27. Cinta 44. Duración 30'
Manuel Gálvez, 48 años, hombre, nacido en la ciudad de México,
empleado. GSE 2.

Informante 28. Cinta 46. Duración 60'
Guadalupe Arellano de Mendoza, 34 años, mujer, nacida en la
ciudad de México, analfabeta. GSE 1.

Informante 29. Cinta 46. Duración 60'
Salvador Mendoza, 44 años, hombre, nacido en Guanajuato (ha vi-
vido en la ciudad de México durante 41 años), 4 años de Prima-
ria, capataz. GSE 1.

Informante 30. Cinta 50. Duración 60'
Enriqueta Cabrera Cuarón, 20 años, mujer, nacida en la ciudad
de México, Secundaria, secretaria y maestra de inglés. GSE 2.

Informante 31. Cinta 52. Duración 60'
Manola Alvarez, 22 años, mujer nacida en la ciudad de México,
Ciencias Políticas y Derecho, estudiante. GSE 3.

Informante 32. Cinta 52. Duración 60'
Josefina Rodríguez Cabrera, 26 años, mujer, nacida en la ciu-
dad de México, Secundaria, maestra y telefonista. GSE 2.

Informante 33. Cinta 60. Duración 30'
Concepción Murillo de Dávalos, 42 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Maestra de Letras Españolas, maestra. GSE 3.

Informante 34. Cinta 61. Duración 30'
Ernestina Díaz González, 26 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Secundaria, mecanógrafa. GSE 2.

Informante 35. Cinta 61. Duración 30'
Eduardo Martínez Saavedra, 20 años, hombre, nacido en la ciudad de México, estudiante universitario. GSE 3.

Informante 36. Cinta 62. Duración 30'
Fernando García Servín, 21 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 2 años de Secundaria, trabaja en una refaccionaria. GSE 2.

Informante 37. Cinta 62. Duración 30'
Margarita Diamond Carmona, 50 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Primaria, secretaria de un diario. GSE 2.

Informante 38. Cinta 64. Duración 30'
Teresa Velo, 22 años, mujer, nacida en la ciudad de México, estudios universitarios, ama de casa, GSE 3.

Informante 39. Cinta 64. Duración 30'
Coral Ordóñez, 19 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Primaria, estudiante universitaria. GSE 3.

Informante 40. Cinta 66. Duración 30'
Gregorio Jiménez, 24 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Primaria, peón de albañil. GSE 1.

Informante 41. Cinta 66. Duración 30'
Roberto Navarro, 20 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Primaria, peón de albañil. GSE 1.

Informante 42. Cinta 67. Duración 45'
Concepción Arriaga, 83 años, mujer, nacida en Guanajuato (ha vivido en la ciudad de México durante 76 años), Primaria, ama de casa, GSE 1.

Informante 43. Cinta 72. Duración 45'
Leopoldo Ayala, 25 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Licenciatura en contabilidad, escritor y contador. GSE 3.

Informante 44. Cinta 75. Duración 30'
María Eugenia Licon, 20 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 3 años de Letras Españolas, vendedora. GSE 3.

Informante 45. Cinta 76. Duración 30'

Teresa Fabre Sánchez, 21 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Primaria y 3 años de Secundaria, sombrerera. GSE 1.

Informante 46. Cinta 76. Duración 30'

Angel Arriaga Pérez, 53 años, hombre, nacido en el estado de México (ha vivido en la ciudad de México durante 30 años), 3 años de Primaria, velador. GSE 1.

Informante 47. Cinta 67. Duración 30'

María Esther Vargas Molina, 24 años, mujer, nacida en Celaya, Guanajuato (ha vivido en la ciudad de México durante 24 años), Secundaria, secretaria. GSE 2.

Informante 48. Cinta. 80. Duración 30'

Alfonso López, 24 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Secundaria, dibujante. GSE 2.

Informante 49. Cinta 82. Duración 60'

Graciela Lezama, 18 años, mujer, nacida en la ciudad de México, secretaria, ama de casa. GSE 2.

Informante 50. Cinta 85. Duración 30'

Sara González Solórzano, 20 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Primaria, peinadora. GSE 2.

Informante 51. Cinta 86. Duración 30'

Francisco García Téllez, 39 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 2 años de Secundaria, zapatero. GSE 1.

Informante 52. Cinta 86. Duración 30'

María Isabel Jácome de Nava, 32 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Primaria, tortillera. GSE 1.

Informante 53. Cinta 87. Duración 30'

Enrique Ortiz, 39 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Secundaria. GSE 2.

Informante 54. Cinta 88. Duración 60'

Manuel Aguilar, 71 años, hombre, nacido en Tlalpan (ha vivido en la ciudad de México durante 70 años), analfabeta. GSE 1.

Informante 55. Cinta. 90. Duración 30'

Miguel Pérez, 52 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Primaria, aseo de calzado. GSE 1.

Informante 56. Cinta 91. Duración 30'

Joaquín Iriarte, 56 años, hombre, nacido en la ciudad de México, analfabeta, aseo de calzado. GSE 1.

Informante 57. Cinta 92. Duración 60'
María Luisa Delgado, 50 años, mujer, nacida en Toluca, México (ha vivido en la ciudad de México durante 39 años), lechera. GSE 1.

Informante 58. Cinta 93. Duración 60'
Guadalupe Juanico de Alarcón, 20 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Primaria, ama de casa, GSE 2.

Informante 59. Cinta 93. Duración 60'
Porfirio Alarcón Islas, 28 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Licenciatura en Derecho, abogado. GSE 2.

Informante 60. Cinta 97. Duración 30'
Rodolfo Chávez Ramírez, 23 años, hombre, nacido en la ciudad de México. Secundaria, velador. GSE 1.

Informante 61. Cinta 97. Duración 30'
Porfirio Díaz Meneses, 35 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Primaria, trabaja en una Tlapalería. GSE 1.

Informante 62. Cinta 98. Duración 30'
Enrique Valdés, 28 años, hombre, nacido en el estado de México (ha vivido en la ciudad de México durante 24 años), Primaria. GSE 1.

Informante 63. Cinta 98. Duración 30'
Jorge Guerrero, 19 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Técnico en electrónica. GSE 2.

Informante 64. Cinta 103. Duración 30'
Margarita Silva Bravo, 26 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 2 años de medicina, vendedora. GSE 3.

Informante 65. Cinta 110. Duración 30'
Gloria Rodríguez R., 23 años, mujer, nacida en la ciudad de México, estudiante de biología. GSE 2.

Informante 66. Cinta 110. Duración 30'
Dolores Cortés, 33 años, mujer, nacida en Yanga, Veracruz (ha vivido en la ciudad de México durante 30 años), 3 años de Primaria, vendedora de fruta. GSE 1.

Informante 67. Cinta 101. Duración 60'
Raúl Quiroz Gómez, 40 años, hombre, nacido en Tacubaya, D. F., Secundaria, trabaja en el Instituto Nacional de Antropología e Historia. GSE 2.

Informante 68. Cinta 112. Duración 30'

Manuel González Arévalo, 34 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Primaria, policía. GSE 1.

Informante 69. Cinta 114. Duración 30'

Alfredo de León García, 26 años, hombre, nacido en la ciudad de México, estudiante de economía. GSE 3.

Informante 70. Cinta 115. Duración 30'

Estela Salinas García, 27 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Secundaria, secretaria. GSE 2.

Informante 71. Cinta 115. Duración 30'

Otilia Zambrano García, 33 años, mujer, nacida en Guanajuato (ha vivido en la ciudad de México durante 25 años), estudios de contabilidad, trabajadora social. GSE 3.

Informante 72. Cinta 124. Duración 60'

Juan Saldana, 24 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Licenciatura en Derecho, diplomático. GSE 3.

Informante 73. Cinta 124. Duración 60'

Fernanda Navarro de Saldaña, 22 años, mujer, nacida en la ciudad de México, tres años de filosofía. GSE 3.

Informante 74. Cinta 125. Duración 30'

José Carballo Bautista, 40 años, hombre, nacido en la ciudad de México. 1 año de Primaria, lechero. GSE 1.

Informante 75. Cinta 127. Duración 30'

Juan Fabilla, 19 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 2 años de Secundaria, boxeador. GSE 1.

Informante 76. Cinta 127. Duración 30'

Enriqueta Osorio García, 23 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 3 años de enfermería, enfermera. GSE 2.

Informante 77. Cinta 129. Duración 30'

Ana Luisa Ramos de Domínguez, 28 años, mujer, nacida en la ciudad de México, decoración de interiores, pintora. GSE 3.

Informante 78. Cinta 132. Duración 30'

Rosa María Franco Arana, 24 años, mujer, nacida en la ciudad de México, niñera, GSE 1.

Informante 79. Cinta 132. Duración 30'

Cristina Orozco de Cuarón 30 años, mujer, nacida en la ciudad de México, estudios de química, ama de casa. GSE 2.

Informante 80. Cinta 133. Duración 30'

Enriqueta Cuarón Reguera, 43 años, mujer, nacida en la ciudad

dad de México, Secundaria. maestra de inglés. GSE 2.

Informante 81. Cinta 133. Duración 30'

Luis Cabrera Cuarón, 19 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 1 año de Derecho, estudiante. GSE 3.

Informante 82. Cinta 182. Duración 30'

Patricia Puga, 17 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Secundaria, estudiante. GSE 2.

Informante 83. Cinta 182. Duración 30'

Fernando Carrillo Velasco, 47 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Gerente de Scripto. GSE 2.

Informante 84. Cinta 138. Duración 60'

Carlos Ramos, 67 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Primaria, Coronel del ejército. GSE 3.

Informante 85. Cinta 137. Duración 30'

Ricardo Carretero, 21 años, nacido en la ciudad de México, 1 año de escuela teatral, camarógrafo y director de cine. GSE 3

Informante 86. Cinta 140. Duración 30'

Ignacio Cristóbal Merino, 22 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 4 años de Letras Españolas y 4 años de Filosofía, estudiante. GSE 3.

Informante 87. Cinta 140. Duración 30'

Teresa Ponce de Hurtado, 21 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 4 años de Letras Españolas, estudiante. GSE 3.

Informante 88. Cinta 179. Duración 30'

Margarita Martínez Albarrán, 40 años, mujer, nacida en el Estado de México (ha vivido en la ciudad de México durante 30 años), analfabeta. GSE 1.

Informante 89. Cinta 152. Duración 60'

Ricardo Medina de los Ríos, 38 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 2 años de contabilidad. GSE 2.

Informante 90. Cinta 164. Duración 60'

Sergio Rugerio, 33 años, hombre, nacido en la ciudad de México

Informante 91. Cinta 169. Duración 60'

Berta Gómez, 60 años, mujer, nacida en la ciudad de México, primaria, ama de casa. GSE 2.

Informante 92. Cinta 199. Duración 60'

Concepción Iturriaga, 44 años, mujer, nacida en Veracruz, (ha

vivido en la ciudad de México durante 40 años), 2 años de Secundaria, empleada del gobierno. GSE 2.

Informante 93. Cinta 210. Duración 30'
Ubaldo Trillo, 35 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Primaria, joyero. GSE 1.

Informante 94. Cinta 214. Duración 30'
María Elena Carrillo, 17 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Secundaria, estudiante. GSE 2.

Informante 95. Cinta 214. Duración 30'
Luis Mario Azcárate, 42 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Secundaria, vendedor. GSE 2.

Informante 96. Cinta 226. Duración 60'
Julieta Malvido de López Serdán, 27 años, nacida en la ciudad de México, estudios de Psicología, maestra. GSE 3.

Informante 97. Cinta 228. Duración 60'
Alfonso Bustillo Becerril, 62 años, hombre, nacido en la ciudad de México, 3 años de Derecho y 3 años de Contabilidad, contador. GSE 3.

Informante 98. Cinta 229. Duración 60'
Susana Gómez de Bustillo, 56 años, mujer, nacida en la ciudad de México, 1 año de Medicina, ama de casa. GSE 2.

Informante 99. Cinta 230. Duración 30'
Irene Gómez Lucio, 70 años, mujer, nacida en Jalapa, Veracruz, (ha vivido en la ciudad de México durante 68 años), Licenciatura en Química, Química. GSE 3.

Informante 100. Cinta 232. Duración 30'
Lilia Rocha Alfaro de la Vega, 33 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Licenciatura en Arquitectura, Arquitecto. GSE 3.

Informante 101. Cinta 232. Duración 30'
Jorge Guerra Días Durán, 43 años, nacido en la ciudad de México, Academia de Arte. pintor. GSE 3.

Informante 102. Cinta 236. Duración 30'
Pedro Berruecos Téllez, 62 años, hombre, nacido en la ciudad de México Escuela de Medicina, Médico. GSE 3.

Informante 103. Cinta 239. Duración 30'
Ramón Corona Martín, 61 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Licenciatura en Arquitectura, Arquitecto. GSE 3.

Informante 104. Cinta 240. Duración 60'
Vicente Leñero, 34 años, hombre, nacido en la ciudad de México, estudios de ingeniería, escritor. GSE 3.

Informante 105. Cinta 241. Duración 60'
Maya Ramos, 26 años, mujer, nacida en la ciudad de México, Academia de Danza, maestra de danza. GSE 3.

Informante 106. Cinta 242. Duración 30'
Marco Antonio Marroquín, 37 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Escuela de Medicina. Médico. GSE 3.

Informante 107. Cinta 242. Duración 30'
Florencio Sánchez Cámara, 40 años, hombre, nacido en la ciudad de México. Licenciatura en Derecho. Sociólogo. GSE 3.

Informante 108. Cinta 263. Duración 30'
Sergio Fernández, 41 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Doctorado en Letras Españolas, escritor. GSE 3.

Informante 109. Cinta 243. Duración 30'
Juan Ceballos Cabello, 48 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Licenciatura en Psicología, psicoanalista. GSE 3.

Informante 110. Cinta 249. Duración 60'
Miguel Saavedra, 63 años, hombre, nacido en la ciudad de México, Licenciatura en Ingeniería, Ingeniero. GSE 3.

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1975 en Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Cuidaron de la edición Silvia Bourdón y Francisco Muñoz Inclán.



La *Fonología del español hablado en la ciudad de México* viene a llenar un hueco en el conocimiento de la realidad lingüística del habla capitalina, ya que los estudios hechos hasta ahora han tratado sólo algunos aspectos de la fonología o bien han ido perdiendo actualidad. El hecho de que los hablantes de una lengua sepan cómo la pronuncian —y no cómo deben pronunciarla según modelos que no corresponden a la realidad local— puede llevar, entre otras cosas, a evitar prejuicios y rebuscamientos. En este sentido, el libro es útil para el lector común, al cual, sin embargo, habrá que advertirle que se encuentra con algunas dificultades por el tratamiento técnico que se da al tema.

El lector especializado —y no es necesario referirse al lingüista, al que no hace falta convencer— encontrará aún mayor utilidad en la investigación de Perissinotto. La fonología del español de la ciudad de México puede hacer comprender al maestro, por ejemplo: a qué se deben los problemas ortográficos de los alumnos, o por qué hay diferentes pronunciaciones entre ellos; el profesor especializado en problemas del lenguaje podrá, a su vez, encontrar un adecuado marco de referencia para ubicar y corregir la articulación patológica; el sociólogo, por su parte, verá que a través de ciertos fenómenos fonéticos se pueden caracterizar los grupos sociales; en fin, toda persona interesada en la lengua hablada encontrará provechoso el contenido del libro.